

los
testigos
de
jehová

quiénes son y lo que creen

w. m. nelson

EDICION REVISADA

LOS TESTIGOS DE JEHOVA

QUIENES SON Y LO QUE CREEN

Edición Revisada

Por

Wilton M. Nelson

CASA BAUTISTA DE PUBLICACIONES

CASA BAPTISTA DE PUBLICACIONES

Apartado 4255, El Paso, Tx. 79914 EE.UU. de A.

Agencias de Distribución

ARGENTINA: Rivadavia 3464, 1203 Buenos Aires

BELICE: Box 952, Belice

BRASIL: Rua Silva Vale 781, Rio de Janeiro

BOLIVIA: Cajón 736, Cochabamba
Casilla 2516, Santa Cruz

COLOMBIA: Apartado Aéreo 55294, Bogotá 2 D. F.

COSTA RICA: Apartado 285, San Pedro

CHILE: Casilla 1253, Santiago

ECUADOR: Casilla 3236, Guayaquil

EL SALVADOR: 10 Calle Pte. 124, San Salvador

ESPAÑA: Arimón 22, Barcelona 22

ESTADOS UNIDOS: Broadman: 127 Ninth Ave.,
Nashville, Tenn., 37234

GUATEMALA: 12 Calle 9-54, Zona 1, Guatemala

HONDURAS: 4 Calle 9 Avenida, Tegucigalpa

MEXICO: José Rivera No. 148

Col. Moctezuma 1ª Sección
15500, México, D. F.

NICARAGUA: Apartado 5776, Managua

PANAMA: Apartado 5363, Panamá 5

PARAGUAY: Pettirossi 595, Asunción

PERU: Apartado 3177, Lima

REPUBLICA DOMINICANA: Apartado 880, Santo Domingo

URUGUAY: Casilla 14052, Montevideo

VENEZUELA: Apartado 152, Valencia 2001-A

Primera Edición: 1949 Segunda Edición Revisada: 1972

Segunda Edición: 1952 Tercera Edición Revisada: 1976

Tercera Edición: 1955 Cuarta Edición Revisada: 1978

Primera Edición Revisada: 1965 Quinta Edición Revisada: 1981

Sexta Edición Revisada: 1984

Clasifíquese: Controversia

ISBN: 0-311-06352

C.B.P. Art. No. 06352

4813-34

2 M 6 84

Printed in U.S.A.

INDICE

PREFACIO	7
PREFACIO A LA EDICION REVISADA	8
INTRODUCCION	9
PARTE PRIMERA — ¿QUIENES SON?	11
SU ORIGEN	13
SU OBRA Y SU AVANCE	29
PARTE SEGUNDA — LO QUE CREEN	35
LO QUE CREEN ACERCA DEL REINO	36
LO QUE CREEN ACERCA DE JESUCRISTO	56
LO QUE CREEN ACERCA DE LA IGLESIA	85
LO QUE CREEN ACERCA DEL HOMBRE — SU NATU- RALEZA Y DESTINO	96
SU DOCTRINA DE UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD (PRUEBA)	106
LO QUE CREEN ACERCA DEL GOBIERNO Y DE LA SOCIEDAD	113
CONCLUSION	125

P R E F A C I O

¡Debemos felicitarnos por la oportuna aparición de este libro!

Cuando iba leyendo en *El Mensajero Bíblico* los artículos que publicaba el señor Wilton M. Nelson refutando tan magistralmente los errores del Ruselismo que propagan los llamados Testigos de Jehová, pensé en coleccionarlos, pero no lo hice, pues comprendí que debían aparecer en forma de libro. Aquí lo tenemos y viene a llenar una necesidad muy sentida.

Me anima a recomendar esta buena obra de polémica cristiana el hecho de que tuve el placer de conocer a su autor en el Seminario Bíblico de San José de Costa Rica y de hablar con él sobre muchos puntos doctrinales e históricos. De aquellas conversaciones comprendí que era un hombre capacitado para darnos luz sobre el tema de que se trata en estas páginas.

Al augurar para esta nueva publicación una amplia circulación, expreso a su autor mi gratitud por habernos dado un trabajo que resultará de provecho y bendición para todos los que aman la verdad y no se dejan engañar "por filosofías y vanas sutilezas que son según las tradiciones de los hombres y los elementos del mundo, y no según Cristo" (Col. 2:8).

—*Juan C. Varetto.*
1948.

PREFACIO A LA EDICION REVISADA

Hace ya 15 años que vio la luz por primera vez la presente obra. Desde la publicación inicial ha habido tres reimpresiones de ella. La recepción dada al libro y las muchas expresiones de aprecio acerca de su contenido no han podido menos que agradar a su autor — sobre todo los testimonios de que el libro ha sido instrumento para rescatar a unas cuantas personas de los lazos de esta secta mal llamada “testigos de Jehová”.

Después de 15 años más de estudiar esta secta y contemplar sus actividades, el autor está más convencido que nunca de que este movimiento es sumamente nocivo, no sólo desde el punto de vista teológico y espiritual, sino también sociológico. Por lo tanto, aconseja a los pastores y líderes en las iglesias evangélicas que no cejen en exponer a sus feligreses los errores y peligros que entraña esta secta.

También ha llegado al convencimiento de que el propósito principal del pastor al exponer los errores del ruseísmo debe ser el de prevenir más bien que remediar, ya que a una persona enmarañada en tales errores es sumamente difícil librarla.

La obra presente constituye una revisión radical del libro original. Contiene mucho material nuevo. Las adiciones principales son: un tratamiento a fondo de los textos clásicos empleados por los “testigos” (y los Unitarios al través de los siglos) para respaldar su cristología: Apoc. 3:14; Col. 1:15 y Juan 14:28; y una consideración detallada de la doctrina estrambótica de los “celestiales” y los “terrenales”.

El anhelo sincero del autor es que este libro sirva para “la defensa y la confirmación del evangelio” — “la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Fil. 1:7; Judas 3).

Wilton M. Nelson

San José de Costa Rica, junio de 1964.

INTRODUCCION

¿Quién no ha visto a una señorita parada en la esquina de una ciudad vendiendo una revista titulada *Atalaya* o *Despertad*? ¿Qué casa no ha sido visitada por alguna persona que ofrece vender al ama el libro *Sea Dios Veraz* o que la invita a asistir a una conferencia que se dicta en un tal “Salón del Reino”?

Son pocas las personas que no hayan sido objeto de los esfuerzos propagandistas de los miembros de la secta que se denomina “testigos de Jehová” y que popularmente han sido apodados “atalayas” o “ruselistas”.

¿Quiénes son? ¿De dónde vienen? ¿Qué es lo que creen? ¿Cómo se explica su crecimiento fenomenal durante los últimos años? ¿Por qué demuestran tanto celo en propagar sus doctrinas extrañas? ¿Constituyen otro grupo evangélico o una secta falsa? ¿Qué actitud debemos asumir ante este movimiento?

El propósito de este libro es contestar las preguntas anteriores, que sin duda han perturbado la mente de muchos de sus lectores.

PARTE PRIMERA — ¿QUIENES SON?

Capítulo 1

S U O R I G E N

Si uno pregunta al “testigo de Jehová”, versado en la doctrina de su secta, acerca de cómo y cuándo tuvo origen el movimiento a que pertenece, le dirá que no es de origen humano sino que “durante aproximadamente sesenta siglos” ha habido “testigos de Jehová” en la tierra.¹ Afirmará que Abel fue el primero. Fueron “testigos” también Enoc, Noé, Abraham, Moisés, Jeremías, Juan el Bautista y aun el mismo Jesucristo (Apoc. 3:14).²

Pero un estudio desapasionado revelará que en realidad los autodenominados “testigos de Jehová” constituyen una secta que tiene menos de un siglo de existencia. Es una de las muchas sectas a las cuales hay que poner el rótulo de “hecha en los EE. UU. de A.” Su origen se debe a la obra de dos personas: Carlos Taze Russell y José Franklin Rutherford, quienes fueron respectivamente profetas y caudillos de las primeras dos etapas de su historia. Actualmente dirige la secta una jerarquía de hombres muy poseídos del espíritu norteamericano de empresa y organización, siendo el principal cierto señor Nathan Knörr. Consideremos las tres etapas de su historia y los tres hombres que en ellas se destacan.

Carlos Taze Russell

El mote antiguo de esta secta era “el ruselismo”,

ya que un hombre de apellido Russell fue su fundador.

Carlos Russell nació en Allegheny (ahora suburbio de Pittsburg), Pennsylvania, en el año 1852. El y su padre eran prósperos dueños de varias tiendas de ropa. En su juventud fue criado en una iglesia presbiteriana pero luego se hizo miembro de una iglesia congregacional y también de la *Young Men's Christian Association* (Asociación Cristiana de Jóvenes). Tenía una mente inquisitiva. Le interesaba sobre todo la doctrina de la segunda venida de Cristo. Sentía que las iglesias corrientes o clásicas no daban la debida atención a esta doctrina.

Un día por casualidad entró en un humilde salón adventista y oyó a alguien que predicaba sobre el tema de la segunda venida de Cristo. Se entusiasmó en cuanto a esa doctrina y empezó a estudiar de manera especial los libros proféticos, sobre todo Daniel y Apocalipsis. El resultado de estos estudios fue la formación de un sistema profético que él llamó "El Plan Divino de las Edades". (Russell conceptuaba el movimiento adventista como precursor del suyo. En su obra principal, *Studies in the Scriptures*, tomo III, página 28, dice, "Reconocemos que aquel movimiento... fue el principio del entendimiento correcto de las visiones de Daniel".³)

Russell dudaba de las doctrinas tanto del protestantismo como del catolicismo romano. La doctrina que más le molestaba era la del infierno, a la cual llegó a oponerse enérgicamente. Por fin llegó a creer que la teología del protestantismo estaba errada en su mayor parte, y se dedicó a formular la suya propia, que incluía la negación de la doctrina básica del cristianismo histórico — la deidad de nuestro Señor Jesucristo.

Allá por el año 1872, siendo un joven de apenas 20 años, empezó a celebrar clases de estudio fuera de las iglesias, dedicándose especialmente a la consideración de la segunda venida de Cristo.

Por medio de sus estudios llegó a la conclusión de que Cristo establecería su reino milenial en 1914 y que, en vista de esto, vendría en forma espiritual en 1874 para hacer una obra preparatoria antes de la inauguración de ese reino. Al periodo de 40 años entre estas dos fechas lo llamó "el Alba del Milenio" (de donde vienen otros apodos que se han dado a sus seguidores: "albistas" y "milenialistas"). La implicación de este término era clara — una referencia al tiempo inmediatamente antes de nacer el sol del reino milenial.

El atractivo personal de Russell, su entusiasmo por la doctrina que predicaba, su aparente apego a las Escrituras, y su liberalidad de criterio, todos cooperaron para que pronto tuviera un grupo de seguidores en Pittsburg quienes lo llamaban "pastor", título que le quedó durante los años siguientes.

En 1879 bajo su dirección vio la luz el primer número de *Zion's Watchtower [Atalaya] and Herald of Christ's Presence* con un tiraje de 6,000⁴ (cp. 3,650,000, el promedio de tiraje en 1961, en 61 idiomas.) Del nombre de esta revista viene otro apodo los "atalayas". Los miembros de esta secta se conceptúan como nombrados por Dios para amonestar al mundo acerca del juicio venidero y de la consecuente necesidad de huir y refugiarse en el "reino teocrático" de ellos.

Otras congregaciones empezaron a surgir. Por allá de 1880 formaron una organización que obtuvo personería jurídica en 1884 bajo el nombre de *Zion's Watchtower Tract Society*, que más tarde fue cambiada por el de *Watchtower Bible and Tract Society*⁵ título que hasta hoy aparece en inglés en la portada de todos sus libros, aun en los que están impresos en otros idiomas, lo cual hace fácil la identificación de su literatura.

El movimiento pronto empezó a adquirir carácter internacional. En 1881 dos misioneros fueron enviados a Inglaterra, donde el movimiento fue organi-

zado bajo el nombre ostentoso de *International Bible Students' Association*.⁶ Al llegar el año 1888, según el *Watchtower* de aquel año, se predicaba el ruselismo en los EE. UU. de A., Inglaterra, China, India, Turquía y Haití.⁷

Ahora Russell escribía y viajaba incesantemente. Entre los años 1886 y 1904 escribió su *magnum opus* de seis tomos — *Estudios de las Escrituras*. El primer tomo llevaba el título de *El Plan Divino de las Edades*. Este tomo fue traducido a unos 30 idiomas, incluyendo el español. Cuando Russell murió (1916) se habían distribuido 15,000,000 ejemplares.⁸ En 1917 se publicó el séptimo tomo de esta serie, al que han llamado “póstumo”, titulado *El Misterio Terminado*. Sin embargo, esta obra no fue producto de la pluma de Russell sino de dos de sus seguidores.

Se dice que Russell viajó más de un millón de millas, predicó 30,000 sermones, y escribió 50,000 páginas.⁹ Durante varios años un sermón de Russell aparecía semanalmente en unos 1,500 periódicos de los EE. UU. y Canadá.¹⁰

Russell fue altamente admirado por sus seguidores, quienes lo estimaban como un profeta inspirado de los últimos tiempos e intérprete por excelencia de las Escrituras. Casi llegaron a adorarlo. Sus libros llegaron a ser una segunda Biblia, o por lo menos la interpretación infalible de ella. Acerca de ellos Rutherford afirmaba que fueron la “primera clara exposición del plan divino” y que Russell mismo era “el más grande predicador de los tiempos modernos”.¹¹

El mismo Russell también estaba consciente de su importancia. Reclamó que:

Los seis tomos de *Estudios de las Escrituras* constituyen prácticamente la Biblia arreglada conforme a temas. No son meramente comentarios acerca de la Biblia sino que son prácticamente la Biblia misma... No puede verse el plan divino estudiando la Biblia por sí sola. Encontramos que si alguien pone a un lado los *Estudios*, aun después de familiarizarse con ellos... y se dirige a la Biblia sola,

dentro de dos años vuelve a las tinieblas. Al contrario, si lee los *Estudios de las Escrituras* con sus citas y no ha leído ni una página de la Biblia como tal, estará en la luz al término de dos años.¹²

En el tomo séptimo se hallan las afirmaciones más exageradas acerca de Russell: que en el año 1878 quitó del clero infiel la mayordomía de las cosas de Dios, la enseñanza de las Escrituras, y se las dio al pastor Russell; en 1881 él fue hecho el “atalaya para toda la cristiandad”; era el “ángel séptimo” de Apocalipsis 10; era el “varón vestido de lino” de Ezequiel 9.¹³

Los seguidores de Russell lo identificaban con “el siervo fiel y prudente” de Mateo 24:45, a quien el Señor puso “sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo”.¹⁴

Russell tenía una apariencia venerable. No obstante, era un hombre muy de este mundo. Si bien tenía poca preparación académica, no le faltaban sagacidad y astucia. Reunió grandes cantidades de dinero, a veces por medio de métodos dudosos. Persuadía a las personas a que, en vista de que el fin del siglo se aproximaba, le entregaran sus bienes para la propagación del mensaje del “reino”. Muchas mujeres se dejaron engañar por este método de razonar.

Empleó algunos medios de carácter descaradamente embaucador. Anunció que tenía trigo que al sembrarlo produciría cinco o seis veces más que el trigo corriente. Vendía esta variedad solamente a los fieles y al precio de \$60.00 el *bushel* (medida de 60 libras de trigo que en aquella época se vendía normalmente a \$1.00). De manera semejante anunciaba la venta de “frijoles milenarios” y de una “semilla maravillosa de algodón”. En 1912 ofreció un remedio para la apendicitis que evitaría la intervención quirúrgica. Dijo que este remedio serviría también para la tifoidea. En 1913 anunció un medio de curar el cáncer, que se vendería únicamente a los que estaban “en la verdad”.¹⁵

Además Russell se embrolló en problemas matri-

moniales. Se casó en 1879. Su esposa cooperó con él durante los primeros años, pero andando el tiempo surgió un distanciamiento entre los dos; en 1897 ella se separó de él; en 1903 pidió el divorcio, lo cual se le concedió en 1906. El divorcio fue concedido a base de las siguientes acusaciones:

... que su amor propio, egoísmo y tiranía eran tales que harían intolerable la vida para cualquier mujer sensible; que su conducta con otras mujeres fue impropia; que en una ocasión guardó silencio para con su esposa durante cuatro semanas y se comunicó con ella únicamente por medio de cartas de carácter reprobable, y que procuró por los medios más despreciables aislar a su esposa de la sociedad, e intentó conseguir un dictamen que la pronunciara demente a fin de deshacerse de ella.¹⁶

Este acontecimiento en su vida afectó seriamente el movimiento. Muchos seguidores lo abandonaron. Dudaban de que un hombre divorciado pudiera dirigir la obra del Señor. Corrían graves rumores acerca de su conducta moral y de la veracidad de su palabra.¹⁷

El año 1914 vino y pasó, año en que, según su interpretación de las Escrituras proféticas, Cristo establecería su reino milenial. Irónicamente este año, en vez de traer paz milenial, trajo la peor guerra hasta entonces conocida. Dos años más tarde, el 31 de octubre, murió Carlos Russell a bordo de un tren en que viajaba por el estado de Texas.

José Franklin Rutherford

El fallecimiento del fundador y caudillo y el no cumplimiento de su profecía principal fueron golpes duros para la secta. Naturalmente se pregunta, ¿por qué no se deshizo y feneció? En gran parte esto se debe a la obra de un hombre que respondía al nombre de José Franklin Rutherford, quien llegó a ser el "Eliseo" de Russell e inauguró la segunda etapa del movimiento.

Rutherford nació en 1869 en el estado de Missouri,

de padres hacendados, bautistas. Estudió derecho, y llegó a ser abogado de cierto éxito. Por un breve tiempo fue juez de una corte — de ahí que se acostumbra a llamarlo "el juez Rutherford".¹⁸

En el año 1894 empezó a conocer las doctrinas ruselistas, en 1906 se hizo seguidor de lleno, y en 1907 llegó a ser el abogado del movimiento,¹⁹ con lo cual llenó una necesidad urgente, ya que la secta se metía en tantos litigios.

En 1917, un año después de la muerte de Russell, Rutherford fue elegido presidente de la Sociedad. Tomó las riendas de la organización cuando pasaba ésta por una crisis grave.

El milenio profetizado no había venido. Había desaparecido la personalidad poderosa y semiadora de Russell. Algunos abandonaban la secta, otros rehusaban aceptar la dirección del nuevo presidente, y otros salían para formar grupos disidentes.²⁰

Pero Rutherford era hombre capaz de hacer frente, a la situación. Inventó una explicación del fracaso de la profecía de Russell y tuvo mucho éxito en propagarla. Muy hábilmente reorganizó el movimiento tambaleante. Inició métodos efectivos de publicidad. Como consecuencia la secta paralizada se puso en marcha nuevamente y dentro de algunos años avanzaba rápidamente, alcanzando éxitos mayores que los que había tenido en la época de Russell.

¿Cómo se pudo mantener en marcha un movimiento cuya profecía cardinal, la piedra angular del sistema, había fallado? Pues bien, la espiritualizaron. Según la profecía de Russell el reino milenial tendría un cumplimiento literal y físico aquí en la tierra (como veremos en el capítulo tres de este libro). Pero Rutherford quitó de la vista física el cumplimiento de la profecía y la colocó en los cielos, lugar que no se puede ver. Enseñó que en verdad el reino se inició en 1914 como se había profetizado — ¡pero Jesús fue entronizado, no en la tierra, sino en los cielos! (Parece que el mismo Russell había su-

gerido esta idea antes de morir.) En dicho año tocaron a su fin “los tiempos de los gentiles”, terminando “legalmente el dominio gentil”. Según la explicación rutherfordista estamos en la época introductoria o transitoria del reino de Cristo, quien ya desde el año 1914 reina en el cielo. Los “testigos de Jehová” son los únicos súbditos auténticos del reino. Pronto veremos el establecimiento pleno del reino, con la destrucción total del orden político y religioso de este siglo. Esta destrucción tomará lugar en la “Batalla de Armagedón” hacia la cual va precipitado el mundo. Después de esta batalla decisiva se iniciará la fase material del reino. (En el capítulo III daremos una explicación detallada de la disparatada escatología de los “testigos”).

Poco después de ser electo presidente, Rutherford llegó a ser una especie de héroe. Russell había enseñado que ningún cristiano debía llevar las armas de un reino de este mundo. Rutherford estaba de acuerdo con esta idea y la enseñaba. En 1917 los EE. UU. entraron en la Primera Guerra Mundial, y se inició el reclutamiento. En 1918 el gobierno norteamericano declaró que mediante sus prédicas Rutherford y varios de sus asociados estaban obstruyendo el reclutamiento de jóvenes para el ejército y la armada. En junio Rutherford y seis más fueron encarcelados en la penitenciaría federal de Atlanta, Georgia, donde estuvieron nueve meses. Desde allí llevó a cabo clases bíblicas, escribió epístolas a los fieles y dirigió la sociedad. Esta experiencia aumentó grandemente el prestigio de Rutherford, dándole el aspecto de un mártir.²¹

Allá por el año 1919 la crisis en la historia de la secta llegaba a su fin y se inauguraba una nueva época de progreso para ella.²² El nuevo líder empezaba a poner por obra sus capacidades de escritor, organizador y propagandista.

En 1920 Rutherford publicó su primera obra literaria sería — *Millones que Ahora Viven no Morirán*

*Jamás.*²³ Tuvo una venta enorme. Dentro de ocho meses se habían distribuido 2,500,000 ejemplares.²⁴

En esta obra Rutherford cometió el mismo error de su predecesor, el de fijar fecha para un acontecimiento visible. Profetizó que en el año 1925 Abraham, Isaac, Jacob y otros fieles de antaño resucitarían físicamente para ser representantes del “nuevo orden” de cosas en el reino. Es por demás decir que no se cumplió la profecía. Su incumplimiento constituyó otro golpe para la secta. Se oscureció el horizonte nuevamente. Dejaron de publicar el libro con la desdichada profecía, y dentro de poco tiempo el movimiento recobró el terreno perdido y continuó su marcha adelante.²⁵

En 1921 apareció el segundo libro de Rutherford, *El Arpa de Dios*, que tuvo un éxito muchísimo mayor que el primero. *El Arpa* era una exposición detallada de la teología de la segunda etapa de la historia de la secta. Significaba un rompimiento con el ruselismo antiguo.²⁶ Suplantó a los *Estudios de las Escrituras*, tomando su lugar como la segunda Biblia de los “testigos”. Dejaron de imprimir la antigua obra de Russell.

Desde ahora en adelante saldría un caudal de libros y folletos de la pluma fecunda de Rutherford: más de cien títulos, de los cuales uno o más se publicaron en cuando menos 81 idiomas.²⁷

La obra literaria de Rutherford eclipsó a la de Russell 20 a 25 veces. Fueron impresos y distribuidos unos 400,000,000 de ejemplares de sus obras.²⁸ A continuación mencionamos algunas obras suyas, aparte de las dos ya mencionadas: *Reconciliación* (1927), *Creación* (1927), *Prosperidad Segura* (1928), *La Guerra Final* (1932), *Intolerancia* (1933), *Ángeles* (1934), *Riquezas* (1936), *Enemigos* (1937), *Salvación* (1939), *Religión* (1940), *Hijos* (1941), *Consolad a los que Lloran* (1941), *Dios y el Estado* (1941).

El “juez” Rutherford también tenía el don de oratoria. Su presencia física inspiraba respeto. Hombre

alto y grueso, con aspecto de estadista y voz profunda y resonante, sus discursos impresionaban a las multitudes que asistían a las convenciones, que a través de los años se volvían cada vez más grandes.

Durante la presidencia de Rutherford se iniciaron nuevos métodos de propaganda. En 1922 empezaron a difundirse sus conferencias por radio, estando todavía en su infancia este medio de comunicación. En 1924 empezaron a transmitir mediante su propia emisora, WBBR, situada en un barrio de Nueva York. En 1934 transmitía las pláticas de Rutherford una cadena de 408 estaciones en los seis continentes.²⁹

Iniciaron la costumbre de celebrar convenciones internacionales, cuya asistencia alcanzó cifras muy elevadas. Esto no pudo menos que llamar la atención al público. Las convenciones eran bien organizadas, y los asistentes bien portados, lo que motivaba comentarios favorables tanto de parte de las autoridades como de la prensa de las ciudades en donde se reunían.

La primera se celebró en 1919 en Cedar Point, Ohio, con una asistencia de 6,000 personas. Tres años más tarde se celebró otra convención en Cedar Point, pero esta vez la asistencia alcanzó a 18,000.³⁰

En la convención de 1931, celebrada en Columbus, Ohio, se tomó una decisión muy significativa. Los 15,000 asistentes adoptaron como nombre el distintivo de "testigos de Jehová"³¹ (Is. 43:10). Este distintivo hacía hincapié en el trabajo y la tarea que ellos se imaginaban tener. Además les ayudó en algo a quitarse el apodo de "ruselistas" que les quedaba de la secta.

La asistencia a las convenciones seguía aumentando. A la de 1935, celebrada en Washington, asistieron 20,000, a la de 1937 en Columbus, 25,000, a la de 1940 en Detroit, 35,000, y a la de 1941 en Saint Louis, 115,000. En ésta Rutherford dio su última conferencia, ya que murió a principios del próximo año.³²

Fue durante la época de Rutherford que tuvo origen la campaña vigorosa de propaganda por los propios miembros, método que contribuyó tanto a su expansión moderna. Durante la época de Russell eran los líderes los que hacían la obra. Pero Rutherford logró inspirar en los "laicos" la idea de que ellos mismos eran "testigos".

Como consecuencia se inauguró una intensa campaña de visitación de casa en casa, en la cual se animaba a todos a que participaran. Vendían libros y folletos. Andaban con gramófonos portátiles, hechos especialmente para la propaganda rutherfordista. Además de contener la máquina corriente, el aparato tenía varios compartimientos que daban cabida a varios discos con discursos del "juez" Rutherford, unos libros y folletos, ¡y hasta algunos *sandwiches* para el hambriento propagandista! Durante la década cuarta andaban los testigos de puerta en puerta para lograr que el público escuchara la voz de trueno de Rutherford atacando al gobierno, la religión y el comercio, y anunciando el "reino teocrático".³³

Pero andando el tiempo los "testigos" abandonaron el uso de los gramófonos y aprendieron a "testificar" por cuenta propia. Con los libros y sus cuestionarios adjuntos celebraban clases bíblicas con individuos o grupos.

En fin, durante los 25 años (1917-1942) que estuvo bajo la dirección de José Rutherford, la sociedad dejó de ser un grupo de milenialistas desilusionados y desorientados y se tornó en un movimiento bien organizado y pujante con obra en casi todas partes del mundo.

En 1918, el punto más bajo de la historia de la Sociedad, sólo hubo 3,868 miembros activos.³⁴ Pero cuando murió Rutherford había 115,240.³⁵ (Los miembros activos, en terminología de los "testigos", se llaman "publicadores". Sin duda para obtener el verdadero número de creyentes o simpatizantes se debería triplicar este número.)

Sin embargo, no dejó de haber dificultades en la secta. Aún desde cuando llegó a ser una organización formal con Russell como presidente, su gobierno tuvo algo de carácter dictatorial. Pero cuando Rutherford tomó las riendas la dictadura llegó a ser casi absoluta. Cualquier opinión contraria a la del jefe podía ser tildada de origen satánico y su autor excomulgado. Un ex oficial de la sociedad afirmó lo siguiente:

Rutherford domina la organización completamente. Los directores y sus reuniones no son más que una formalidad. El juez envía una nota en que especifica a quien quiere que se elija o se rechace, o lo que desea que se haga, y esto se hace en seguida y unánimemente. ¡Ay del que se oponga! El que se opone un poco recibe un regaño recio al llegar al comedor, y si la oposición es seria y si la persona muestra criterio demasiado independiente, se le expulsa de la organización.³⁶

En el año 1939 el vicepresidente Moyle fue destituido por haber criticado la organización y por haber protestado contra las condiciones que existían en la "Casa Bethel", donde se hospedan los que trabajan en la confección de literatura ruselista. Presentó las siguientes quejas: (1) los frecuentes reproches y regaños que Rutherford daba a los trabajadores, (2) la parcialidad que mostraba a favor propio y en contra de sus seguidores en cuanto al modo de vivir, (3) el uso excesivo de alcohol, y (4) el empleo de lenguaje vulgar.

Comentando estas dos últimas acusaciones, Moyle dijo que en Bethel no sólo se permitía tomar sino que se incitaba a ello. Los que no tomaban eran mal vistos por los oficiales de la Sociedad. Declaró que las carcajadas más fuertes en las mesas del comedor resultaban de las bromas obscenas, y que en este particular Rutherford no era inocente.³⁷

Sin haberse librado la batalla de Armagedón ni llegado el "pleno establecimiento del reino" tan esperado, murió el profeta de la segunda etapa de la

historia de la secta, el 8 de enero de 1942.³⁸ Murió en la mansión lujosa que había construido en San Diego, California, para hospedar a los santos antiguos quienes, según se esperaba, debían resucitar el año 1925.³⁹

Natán H. Knörr

Con la muerte de Rutherford tocó a su fin la segunda etapa de la historia del ruselismo y se inició la tercera, en la cual todavía estamos. Hay una notable diferencia entre la tercera etapa y las primeras dos. En la tercera ya no hay un profeta o líder sobresaliente que tenga para los feligreses el carácter de portavoz infalible de Dios. Más bien se ha levantado un grupo de líderes muy capaces para encargarse de la dirección de la secta. Como consecuencia la Sociedad ha dejado de ser una monarquía y se ha vuelto una oligarquía o burocracia.

Cinco días después de la muerte de Rutherford, Natán H. Knörr fue elegido presidente, y Hayden C. Covington, vicepresidente.⁴⁰ Otros tres hombres importantes que empezaron a formar parte de la oligarquía fueron Fred Franz, uno de sus teólogos principales, Thomas Sullivan, quien llegó a ser superintendente de los "ministros", y Grant Suiter, secretario y tesorero.⁴¹

Natán Knörr nació en Pennsylvania en 1905. Renunciando a su membresía en la Iglesia Reformada a la edad de 16 años, se afilió con los rutherfordistas. Dos años más tarde empezó a dedicar todo su tiempo a la predicación. Subió rápidamente en el escalafón jerárquico de los "testigos". En 1932 fue hecho director general de la enorme empresa publicadora de *Atalaya*. En 1940 fue nombrado vicepresidente de la corporación de Pennsylvania. (El movimiento de los "testigos de Jehová" estaba organizado bajo tres corporaciones: Nueva York, Pennsylvania y la Gran Bretaña.) En 1942, con la muerte de Rutherford, Knörr

fue elegido presidente de las dos entidades norteamericanas.⁴²

Si bien Knorr no ha logrado desempeñar el papel de un Rutherford, no obstante, ha sido un administrador eficiente y la secta ha seguido creciendo constantemente. Salen, de la gigantesca imprenta de los "testigos" en Brooklyn, torrentes más grandes que nunca de folletos, libros y revistas. Pero los libros que ahora se publican aparecen anónimos. No se sabe quiénes son los autores de las obras pos-rutherfordianas — un indicio de la falta de un gran profeta para la tercera época.

Sucedió a las obras de Rutherford lo mismo que a las de Russell después de su muerte. Han dejado de imprimirse, y por lo tanto, están pasando al olvido. A continuación indicamos algunas obras de la tercer época, todas anónimas: *Esperanza* (1942), *Libertad en el Nuevo Mundo* (1943), *El Reino se ha Acercado* (1944), *El Gozo de Todos los Pueblos* (1946), *Regocijos, Oh Naciones* (1946), *Sea Dios Veraz* (1946, rev. 1952), *Nuevos Cielos y Nueva Tierra* (1953), *La Verdad os Hará Libres* (?), *Usted Puede Sobrevivir al Armagedón* (1955), *De Paraíso Perdido a Paraíso Recobrado* (1958), *El Verbo* (1962), *et alia*.

El libro más popular de la tercera época ha sido *Sea Dios Veraz*, el cual ha ocupado el lugar que tuvo *Estudios de las Escrituras* en la primera etapa y *El Arpa de Dios* en la segunda. Ha sido el libro de propaganda y el manual doctrinal más usado durante esta época — la segunda Biblia de este período.

Vio la luz por primera vez en 1946, en inglés. Se imprimieron 10,003,000 ejemplares de la primera edición en 30 idiomas. La obra fue revisada en 1952. Es de creer que por lo menos la misma cantidad ha sido impresa de la segunda edición.

Parecía que el nuevo vicepresidente, Hayden Covington, tendría la personalidad para llegar a ser el verdadero sucesor de Rutherford. Covington era tejano con una personalidad jovial, y un abogado de

mucha capacidad. Hizo mucho más que su antecesor para librar a sus cosecretarios de los frecuentes líos judiciales en que se metían.

Pero en 1945 tuvo lugar un hecho curioso con respecto a su carrera, el cual se relaciona con una extraña doctrina de la teología de los "testigos". En dicho año renunció a su posición de vicepresidente. Esto obedeció a una decisión tomada de que todos los miembros de la directiva debían pertenecer al grupo élite de "testigos", los 144,000 o los "celestiales". (Véase cap. V.) Covington no sentía que formaba parte de este grupo sino más bien de los "terrenales". De modo que, según la historia oficial de los "testigos", Covington por cuenta propia renunció de su alto puesto, pero continuó sirviendo de abogado de la Sociedad.⁴²

Al terminar nuestra consideración del origen de esta secta llamamos la atención a un rasgo característico de toda secta, que las distingue de las legítimas y sanas agrupaciones o denominaciones cristianas. Es éste: que el movimiento tenga su origen o dirección en un hombre u hombres a quienes los adeptos conceptúan como portavoces infalibles de Dios, y cuyos escritos constituyen una segunda Biblia o una interpretación indispensable e incontrovertible de las Sagradas Escrituras. Así es el caso del mormonismo con sus líderes José Smith y Brigham Young y sus libros, *Libro de Mormón y Doctrinas y Pactos*; y lo mismo de la "Ciencia Cristiana" con su Mary Baker Eddy y su *Ciencia y Salud con la Llave a las Escrituras*. También vemos este rasgo en el Adventismo del Séptimo Día con su Elena de White y su *Conflicto de los Siglos*, y aun en el catolicismo romano con su papa infalible y su tradición.

Los protestantes evangélicos no creen que haya intérprete indispensable o infalible, sea hombre, grupo, sistema o libro. No negamos el lugar del maestro ni de las ayudas literarias en el estudio de las Escrituras. Los maestros son útiles y necesarios (Ef. 4:11),

pero no infalibles ni indispensables (1 Juan 2:27). El único maestro infalible e indispensable es el Espíritu Santo, y ninguna persona, grupo, o sistema tiene monopolio de él.

Los "testigos de Jehová" tienen muy marcado este rasgo de una secta falsa. Según ellos, sus líderes enseñan y sus libros contienen la única e infalible interpretación de las Escrituras. No se les permite a sus feligreses estudiar la Biblia por cuenta propia, y mucho menos seguir el pensamiento de los grandes exégetas y expositores de la fe cristiana de los siglos pasados o del presente. Más bien les es obligatorio seguir el pensamiento de varios hombres que han vivido dentro de un periodo de menos de un siglo, y que eran analfabetos en cuanto a los idiomas originales de las Escrituras e iletrados en cuanto a la teología.

Un miembro de esta secta que se atreva a apartarse siquiera un poco de la senda trazada por sus libros y revistas, pronto se ve en dificultades y, si insiste en pensar independientemente, es excomulgado.

El movimiento de los "testigos de Jehová" constituye el colmo de sectarismo.

Capítulo 2

SU OBRA Y SU AVANCE

La obra de los "testigos de Jehová" es casi totalmente de carácter propagandista. Ellos no se preocupan en nada por la obra social ni humanitaria. Nunca en la historia eclesiástica ha habido un movimiento que se haya dedicado tan exclusivamente a la propaganda.

Su obra principal consiste en distribuir su literatura, la cual se produce en cantidades fabulosas en sus inmensas imprentas en Brooklyn, Nueva York. Ni siquiera las Sociedades Bíblicas publican tantos volúmenes o porciones de las Escrituras como la Sociedad Atalaya publica de sus libros y folletos.

Las siguientes estadísticas en cuanto a su propia edición de la Biblia, libros, folletos y revistas (*Atalaya* y *Despertad*), publicados en Brooklyn, indican la magnitud de la obra propagandista de esta secta y cómo va en aumento:¹

1928	20,412,192	(distribución)
1940	33,237,987	"
1952	58,793,343	(impresión)
1954	77,412,192	"
1956	102,918,583	"
1958	141,431,511	"
1960	192,572,118	"
1963	231,643,597	"
1970	391,867,439	"
1975	599,201,342	"

Para poder publicar una cantidad tan astronómi-

ca de literatura se consume una cantidad fantástica de papel. En 1927 la imprenta consumió 829 toneladas, en 1946, 2,700,² y en 1970, 15, 440.³ En 1963 la Sociedad imprimía literatura en 162 idiomas.⁴

Esta literatura se vende o se distribuye no por medio de librerías sino mediante la visitación de casa en casa hecha por los mismos sectarios. Aquí sale a luz el segundo aspecto de la obra de los "testigos".

Los "testigos" rechazan la distinción entre clérigos y laicos. Se les instruye con la idea de que "cada uno de los testigos de Jehová es ministro del evangelio... Los testigos de Jehová constituyen una sociedad de ministros. En conjunto forman un grupo misionero. Es un grupo de evangelizadores..."⁵ El bautismo se conceptúa como acto de ordenación al servicio.⁶

Ahora bien, este "ministerio" consiste principalmente en ir de casa en casa vendiendo literatura y aprovechándose de la oportunidad que se le presente de dar una explicación o lección acerca de su doctrina. Se les instruye cómo llevar a cabo las visitas y cómo catequizar a los interesados. Hay pocas sectas, quizás ninguna, que hayan logrado infundir en sus adeptos con tanto éxito el sentido del deber de "testificar" como ésta.

Los "testigos" fieles del tipo corriente en este trabajo se llaman "publicadores". Pero hay un grupo especial que se llama "precursores" (o "pioneros"), los que dedican no menos de 100 horas por mes a la obra. Estos se consideran como obreros de tiempo completo (*full time*), y viven de las ganancias de la venta de los libros y de una subvención que devengan de la Sociedad.⁷ De modo que en último análisis, por más que lo nieguen, los "testigos" también tienen su "clero".

Se lleva un registro minucioso de la venta de literatura y de las horas dedicadas al "ministerio", el número de estudios realizados y aun de las "revisitas" (*back calls*). Cada año se publica un cuadro o

informe que da la estadística detallada en cuanto a la obra realizada y a la membresía existente en cada país.

Los "testigos" celebran reuniones públicas en lugares que llaman "Salón del Reino". Estas reuniones tienen más el carácter de una escuela dominical que de culto. Carecen totalmente de calor evangélico.

Gracias a su extraordinario celo propagandista y a su eficiente organización, una gran parte de la América Latina ha sido sembrada con literatura atalayista. Casi toda casa de las ciudades grandes ha recibido una visita de un "testigo de Jehová". A veces su obra se ha extendido a áreas rurales.

Sus métodos a veces han sido ofensivos. Los "testigos" atacan muy crudamente a la Iglesia de Roma. Estando tan ingenuamente seguros acerca de su doctrina, son muy porfiados y a veces necios en su trato, lo que irrita a muchas personas.

Su labor ha tenido un efecto nocivo para la obra de colportaje y de visitación de los evangélicos. El público está tan acostumbrado a que les vengan a molestar los "testigos", que cuando llega a la casa un colporteur evangélico para vender sus libros o un visitador evangélico, el ama o amo de la casa piensa que es otro "testigo" de los cuales ya está harto, y no le recibe.

Los evangélicos lamentan grandemente que el público a veces los confunda con los "atalayas". Desgraciadamente se ha acusado a aquéllos de lo que han hecho éstos. En verdad el evangélico siente más simpatía por los católicos que por los llamados "testigos de Jehová".

Otra cosa que distingue a los "atalayas" es su carencia total de interés en la obra social y humanitaria (con la excepción de un poco para su propia gente). Russell decía que cualquier esfuerzo por mejorar las condiciones sociales era "antibíblico y erróneo".⁸ Este modo de pensar prevalece hasta el día de hoy.

No tienen ningún interés en construir hospitales,

orfanatos, asilos para ancianos, escuelas, etcétera. Están tan seguros de que dentro de un corto tiempo habrá un mundo perfecto en donde no habrá necesidad de estas cosas, que sería malgastar el tiempo y hasta una demostración de la falta de fe levantar instituciones de esta clase. Sería como poner un parche o remiendo costoso en un vestido que pronto hay que desechar. El "evangelio social" es anatema para los "testigos".

El único ministerio legítimo para ellos es anunciar el "reino" que ya se establecerá en toda su plenitud, e invitar a los hombres a que abandonen el orden social, político y religioso actual para formar parte del reino ficticio que ellos pretenden estar levantando.

Este tipo de cristianismo está lejos del que predicaban Jesús y sus apóstoles, y de la religión que se enseñaba en el Antiguo Testamento. El salmista dice, "Defended al débil y al huérfano: Haced justicia al afligido y al menesteroso" (82:3). Los profetas atacaban reciamente las injusticias sociales y clamaban: "Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios" (Miqueas 6:8).

Jesús en su parábola de las ovejas y los cabritos (Mateo 25:34-40) no dijo que heredarían el reino los que hicieran propaganda acerca del reino sino los que dieran de comer a los hambrientos, agua a los sedientos, hospitalidad a los forasteros, ropa a los desnudos, atención a los enfermos y consuelo a los encarcelados.

El apóstol Juan dijo (1 Juan 3:17, 18), "El que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua (meramente hablando acerca de un tal reino en donde todo estará bien), sino de hecho y en verdad" (lo que procuran hacer los verda-

deros cristianos y las legítimas organizaciones cristianas al levantar instituciones de beneficencia y al practicar el "evangelio social").

Santiago hablaba de la misma manera (2:15, 16): "Y si un hermano o una hermana están desnudos y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz [el reino teocrático viene ya], calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?"

El evangelio verdadero pide acción social ahora, y no consiste sólo en procurar contentar a los hombres necesitados hablándoles de un paraíso futuro.

El "cristianismo" que enseña el ruselismo no apela a la gente pensadora y consciente. Apela más bien a quienes buscan un escape del mundo real en que vivimos, y que prefieren estar curioseando en las cosas apocalípticas en lugar de practicar un cristianismo de amor y caridad.

Gracias al celo de los miembros y a la eficiencia de su organización, la Sociedad Atalaya ha crecido numéricamente en forma fenomenal. Las estadísticas a continuación son prueba de esto.⁹

Año	Miembros fieles ("Publicadores")	Países en donde había obra
1918	3,868	1
1928	44,080	32
1940	95,327	56
1950	373,430	115
1960	851,378	179
1970	1,384,782	206
1975	2,179,256	210

El país que mayor número de "testigos de Jehová" tiene es, naturalmente, los EE. UU. de A. No obstante, sólo el 25 por ciento de la membresía total se halla allí (534,765 en 1975). El país que sigue es Nigeria (105,686 en 1975).

A la América Latina ha llegado el ruselismo, y tiene sus seguidores en cada una de las repúblicas. De las estadísticas que a continuación se presentan se

puede ver cómo el movimiento ha prosperado al sur del Río Grande. (Los números se refieren a los "publicadores" o sean los "testigos" activos.)¹⁰

	1949	1953	1957	1961	1970	1975
Antillas						
británicas.....	1,057	830	1,119	1,252	2,073	2,923
francesas.....			176	350	1,842	3,313
holandesas.....	175	203	235	288	554	906
Argentina.....	1,135	2,579	4,339	7,672	17,762	29,180
Belice.....	55	76	153	216	400	571
Bolivia.....	37	95	191	407	964	2,020
Brasil.....	1,775	5,774	10,522	21,806	60,139	95,894
Colombia.....	97	368	829	1,870	6,588	14,501
Costa Rica.....	943	1,551	1,923	2,386	2,973	4,400
Cuba.....	5,485	9,085	10,194	12,973		
Chile.....	211	824	1,255	2,380	6,923	14,220
Ecuador.....	56	203	318	691	2,717	5,254
El Salvador.....	171	251	402	591	1,545	5,124
Guatemala.....	188	308	567	993	2,109	2,386
Guyanas, Las.....	261	415	750	1,055	1,666	4,507
Haití.....	58	201	325	786	1,794	3,350
Honduras.....	256	340	408	571	1,234	2,606
Isla de la						
Trinidad.....		1,163	1,380	1,552	2,166	2,803
Jamaica.....	1,773	2,759	3,615	4,324	5,274	6,111
México.....	5,547	9,759	14,699	22,235	45,256	75,484
Nicaragua.....	136	123	226	414	1,321	2,903
Panamá.....	375	602	1,052	1,284	1,781	2,686
Paraguay.....	67	155	200	368	722	1,267
Perú.....	67	283	608	1,277	4,097	10,646
Puerto Rico						
y otras.....	213	726	1,082	2,008	6,631	15,293
República						
Dominicana.....	216	273	640	617	3,378	5,975
Uruguay.....	304	553	867	1,458	3,054	4,494
Venezuela.....	91	689	1,264	2,314	6,863	11,825



PARTE SEGUNDA — LO QUE CREEN

*Tiempo del Fin — 1799 en adelante***Capítulo 3****LO QUE CREEN ACERCA DEL REINO**

Los temas escatológicos son los que más han interesado a los ruselistas durante sus 90 años de existencia: fechas proféticas (1799, 1874, 1878, 1914, 1918, 1925), la “segunda presencia” de Cristo, Armagedón, el “Nuevo Mundo”, *et alia*.

Poco o nada les preocupan las doctrinas cardinales de la *soteriología*,* tales como la obra redentora de Cristo en la Cruz, el nuevo nacimiento, la justificación, la santificación, la fe, el arrepentimiento. Una conversación con los seguidores del ruselismo o la lectura de sus obras revela una triste ignorancia acerca de los principios sencillos del plan de la salvación.

El sistema o programa profético de los “testigos” se relaciona con varias fechas (véase el primer párrafo de este capítulo), calculadas en forma arbitraria a base de algunos números que se encuentran en los libros de Levítico, Daniel y Apocalipsis, como procuraremos explicar en los párrafos siguientes.

Ha habido cambios en la escatología ruselista durante las tres épocas de la historia de esta secta. Algunas fechas y doctrinas han pasado al olvido, y nuevas han tomado su lugar. Procuraremos presentar el desarrollo histórico de la escatología de la secta.

El drama de los últimos tiempos se inicia, según Rutherford, con el período denominado “el tiempo del fin” por el profeta Daniel (11:40, 41, V. M.), “tiempo de finalizar el dominio de los gentiles”. Este tiempo durará hasta que el “imperio de Satanás sea por completo derrocado y se establezca el reino del Mesías.”¹ Afirma Rutherford que Daniel aquí profetiza la campaña egipcia de Napoleón, que tuvo lugar en 1799.

Calcula esta fecha de una manera muy curiosa y arbitraria, lo cual es típico de todos los esfuerzos de fijar fechas de parte de los sectarios. En Daniel 12:7 se habla de “Tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo”, frase que, como todos sabemos, quiere decir tres años y medio. Pero Rutherford alega que cada año aquí también se refiere a “360 días proféticos” y que cada día representa un año, con el resultado que el período de tiempo a que aquí Daniel se refiere es 1260 años.

Este período es una época de “orden bestial”, la cual se compone de “tres elementos... políticos de profesión, grandes financieros y guías eclesiásticos”, todos controlados por el papa. Esta “orden” tuvo su principio con la caída de la monarquía ostrogoda en 539 d. de J. C.

Sumando 1260 años a 539 d. de J. C. tenemos el año 1799 d. de J. C., fecha en que se inició “el tiempo del fin”, tiempo en que será destruida la referida “organización satánica”.²

Ahora bien, aquí empiezan las discrepancias entre los grandes profetas de los atalayas. El libro *Sea Dios Veraz*, libro que ha reemplazado a *El Arpa de Dios* como texto de teología de los “testigos” de los últimos días, dice que “el año 1914 marcaba el fin de los tiempos de los gentiles... marcó el principio del ‘tiempo del fin’...”³ Rutherford afirmaba que “el tiempo del fin” empezó en 1799, pero su sucesor anó-

nimo dice que empezó en 1914. ¿A cuál hemos de creer?

La Segunda "Presencia" de Cristo — 1874

La segunda venida de Cristo, según los "atalayas", no es cosa futura sino que ya tuvo lugar. El Señor vino en 1874 para supervisar la "siega de la edad evangélica", la cual duraría 40 años.

¿Cómo averiguaron que la segunda venida de Cristo acontecería en 1874? Por el mismo sistema artificial de jugar con los números de la Biblia. En Daniel 12:12 encontraron la cifra de "1335 días". Convirtieron estos días en años, y dijeron que este período también empieza desde el mismo punto de partida que el de 1260. Sumando los 1335 años a 539 d. de J. C. tenemos 1874 d. de J. C.⁴

Una serie de objeciones saltan a la mente del cristiano que conozca la Biblia y la historia, al oír semejante juego con ambas.

1) ¿Por qué escoger la caída del reino ostrogodo como punto de partida de estos períodos?

2) El reino ostrogodo cayó no en 539 sino en 552-553 d. de J. C. (Cualquier texto serio de historia antigua revelará esto.) Este hecho trastorna completamente el cuidadoso cálculo de los señores Russell y Rutherford.

3) ¿Con qué derecho convierten los días en años? Esta conversión es puramente arbitraria.

Una consulta de cualquier comentario gramático-histórico serio revela que Daniel en los capítulos 8 a 12 no profetiza acerca de lo que tomaría lugar en tiempo de Napoleón sino de la cruenta experiencia que tuvieron los judíos durante el período intertestamentario, cuando estaban bajo el yugo del pagano cruel y monstruoso Antioco Epifanes, rey de los sirios. Este, por cierto, quitó "el continuo sacrificio" (Daniel 8:13, 14; 11:31; 12:7-12), y profanó el templo judío hasta el extremo que el altar mayor fue convertido en un santuario pagano sobre el cual fue

ofrecida la carne de una cerda en honor de Zeus (Júpiter).

Es totalmente absurdo ver a Napoleón en Daniel 11. Esto no es "exégesis" sino lo contrario.

Aquí tenemos otra discrepancia. La revista *Watchtower* (*Atalaya*) del año 1925, en las páginas 73, 74, dice que los 1260 días se refieren al período de 1919-1922 cuando la iglesia se hallaba "en el desierto 1260 días literales", mientras que el *Arpa de Dios* dice que este período se compone de 1260 años enteros, desde 539 hasta 1799 d. de J. C. ¿A cuál hemos de creer?

4) En cuanto a la segunda venida de Cristo, su tiempo es desconocido.

Jesús dijo: "De aquel día y de la hora *nadie sabe*" (Marcos 13:32). "Estad preparados, porque *a la hora que no penséis*, el Hijo del Hombre vendrá (Lucas 12:40). "No *toca a vosotros saber* los tiempos o las sazones" (Hechos 1:7; cp. Mateo 24:36, 42, 43; 25:13; Lucas 21:34, 36; Apocalipsis 16:15).

5) La segunda venida de Cristo será visible y acompañada de muchos acontecimientos y fenómenos visibles.

Tomará lugar la resurrección de los cristianos muertos y el arrebatamiento de los santos, tanto los vivos como los resucitados (1 Tes. 4:13-18). ¿Sucedió esto en 1874?

En Hechos 1:11 leemos que "este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así ("de igual modo" según la V. H. A.) vendrá como le habéis visto ir al cielo". ¿Cómo ascendió Jesús al cielo? Visiblemente, según los relatos del Nuevo Testamento. ¿Cómo, pues, regresará? "De igual modo que le habéis visto ir al cielo", dice la Escritura. Por lo tanto, debe venir visible y no espiritualmente.

San Juan dice en Apoc. 1:17; "He aquí que viene con las nubes, y *todo ojo le verá.*" ¿Lo vio todo ojo en 1874?

En el discurso del monte de los Olivos el Señor,

hablando de las cosas que precederían a su venida en gloria, dijo, “El sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” (Mateo 24:29, 30). ¿Acaso se han cumplido estas señales?

En cuanto a la venida o “presencia” espiritual de Cristo, no había que esperar hasta 1874 para ella. Cristo ha estado espiritualmente con la iglesia a través de los siglos (Mateo 28:20). En sentido espiritual Cristo viene a cada persona que lo recibe como su Salvador y Señor (Apoc. 3:20; Juan 14:23). Cada vez que un grupo de cristianos se reúne en espíritu y en verdad, Cristo está presente espiritualmente con ellos (Mateo 18:20).

Pero cuando el Nuevo Testamento habla propiamente de la segunda venida de Cristo, se refiere a una venida física y visible de nuestro Señor. Esta es la conclusión de todo estudiante de la Biblia que la estudie sin prejuicios o ideas predilectas.

6) Se nota que en los libros pos-ruselistas y pos-rutherfordistas no se dice que Jesús vino en 1874. Más bien presentan 1914 o 1918 como el tiempo cuando vino. Aun en los últimos libros de Rutherford se calla acerca de 1874 y se habla sólo de 1914 y 1918. Pero siempre se sostiene que la segunda venida de Cristo ha sido espiritual.

La Siega de la Edad Evangélica, 1874-1914

Según el ruselismo pristino, inmediatamente antes del establecimiento pleno del reino hay un período transitorio de cuarenta años “que pone fin a la Edad Evangélica e introduce la Edad Milenial”. Este período empezó en 1874 y terminó en 1914. Se llama la “Siega de la Edad Evangélica”, ya que constituye el tiempo de la “cosecha” antes de iniciarse el reino

También constituye la “aurora del milenio”, ya que es el tiempo que precede inmediatamente al nacimiento del sol del reino milenial. Se llama también el “Día de Jehová”.⁶

Rutherford también incluía en su sistema profético este período transitorio, pero decía que se extendía más bien de 1878 a 1918,⁷ otra discrepancia entre los grandes profetas de la secta.

¿De dónde esta idea de una “siega” al fin de la dispensación cristiana? Rutherford lo explica de la manera siguiente: Entre la muerte de Cristo y la destrucción de Jerusalén hubo un período de 40 años en que los judíos tuvieron su última oportunidad. Este período constituyó “la Siega de la Edad Judaica”. “Deberíamos”, dice Rutherford, “encontrar un paralelo a esto en la Siega de la Edad Evangélica”.⁸

Luego Rutherford procura mostrar que los pasajes de Mateo 13:24-30 y 24:31 se refieran a esta “siega”. La interpretación de estos pasajes es típicamente rutherfordista. La “siega” se identifica con el levantamiento del movimiento ruselista durante aquellos 40 años. Los “ángeles” que salen a segar son los propagandistas ruselistas que entonces salieron a ganar adeptos para la secta. En Mateo 24:45-47 leemos del “siervo fiel y prudente” a quien el Señor pone sobre su familia para darles alimento a su tiempo. Rutherford asevera que este “siervo” es el “pastor” Russell en su capacidad de dispensador especial del alimento espiritual durante aquella época.⁹

El libro *Sea Dios Veraz* (pp. 195, 196), el último modelo de la teología de los “testigos de Jehová”, desmiente esta interpretación, *ex cathedra*, de Rutherford en cuanto a Mateo 24:45-47. Según los nuevos teólogos atalayistas el “siervo fiel” no fue Russell sino más bien la “organización” es decir todo el grupo o movimiento de los ruselistas. He aquí otra discrepancia entre los profetas del movimiento.¹⁰

Continuando con la figura de la “siega”, Rutherford explica que el “trigo” se compone de los cristia-

nos verdaderos (los llamados “testigos”, sin duda), mientras la cizaña representa a quienes son cristianos sólo de nombre (aquellos que permanecen en sus iglesias y no se asocian con los atalayistas).

En Mateo 13:40 leemos que la cizaña será arrancada y atada en manojos para luego ser quemada. Oigamos la interpretación rutherfordista de este pasaje:

Es un hecho bien conocido que desde 1878 ha habido una tendencia de parte de todas las denominaciones para atarse en ligas, asociaciones, movimientos interdenominacionales universales, etc., cumpliendo así las palabras proféticas del Señor de que serían atados en manojos los cristianos de nombre, como paso preparatorio para el gran fuego, el gran tiempo de angustia que ha venido sobre la tierra. A los verdaderamente consagrados a Dios, que se han encontrado identificados con estos varios sistemas o denominaciones sectarias, el Señor los exhorta a salir en este tiempo de la siega...¹¹

Esta doctrina o idea fue inventada en la creencia de que la dispensación cristiana tocaría a su fin definitivamente en 1914 (o 1918). Naturalmente se preguntará, ¿Cómo es que han seguido “cosechando” aun después de haberse terminado la “siega”? La mente ingeniosa de Rutherford concibió una explicación muy interesante. Echando mano de la costumbre oriental de espigar o rebuscar después de la siega, propuso la siguiente explicación: “debemos encontrar un período de siega desde 1878 hasta 1918, y después de la última fecha, por algún tiempo, una tarea de repaso, como resultado del cual algunos pocos cristianos habrían de ser recogidos.”¹²

¡Qué raro es que el tiempo de la “espigada” o “repaso” ha sido más largo que el de la “siega”! ¡Qué extraño es que han recogido muchísimo más “trigo” en aquella que en ésta! El hecho es que Rutherford, al principio de su era, pensaba que el período de la “tarea de repaso” sería breve, y que pronto después de 1918 sería establecido plenamente el reino.

Pero pasaban los años y esta doctrina se volvía cada vez más ridícula. Por lo tanto la abandonaron por completo. ¡Los “testigos” ya no se conceptúan como haciendo la “espigada” o el “repaso”, sino que están entregados de lleno a una siega mayor!

El Principio del Reino, 1914

La doctrina principal del ruselismo desde el principio de la secta ha sido la del “Reino”. En su obra principal, *Estudios de las Escrituras*, Russell anunciaba que el reino se establecería en 1914. Rutherford y los autores siguientes han mantenido el mismo punto. ¿Cómo averiguaron que se establecería en este año? Fue mediante otro juego de números bíblicos.

En Lucas 21:24 leyeron que “Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan”. Al cumplirse el período de “los tiempos de los gentiles”, debe establecerse el reino de Cristo. Pero ¿cómo averiguar la extensión de este período? En Levítico 26:18 les pareció que encontraron una frase que arrojaba luz sobre esto: “Yo volveré a castigaros siete veces (“tiempos”, en la versión inglesa *King James*) más por vuestros pecados.” Pensaron que en esta frase estaba profetizada la duración de “los tiempos de los gentiles”.

¿Cómo encontraron esto? Siguiendo la versión inglesa, Rutherford dice:

Un tiempo en las Escrituras es empleado para representar un año simbólico. De acuerdo con la manera de contar usada por los judíos, un año son 360 días. Un día por un año entonces haría cada tiempo de 360 años de duración. Los siete tiempos serían un período de 2520 años, durante los cuales los gentiles tendrían permiso de ejercer el poder, y al fin de los cuales dicho permiso cesaría legalmente.¹³

¿Y cuándo empezó este período? Con el derrocamiento del último rey de Judá, Sedequías (2 Reyes 24:18 - 25:7), lo cual según Russell y Rutherford,

tuvo lugar en 606 a. de J. C. Agregando 2520 a 606 a. de J. C. tenemos el año 1914, tiempo en que empezaría el reino.¹⁴

El autor de *Sea Dios Veraz* (pp. 247, 248) hace sus cálculos de una manera semejante, pero en vez de emplear los “siete tiempos” de Lev. 26:18, usa los “siete tiempos” de Daniel 4:16, 25, los que se refieren al periodo en el que Nabucodonosor estaría con “corazón de bestia”. Pero el autor no da ninguna explicación acerca de cómo este periodo de tiempo podría relacionarse con los “tiempos de los gentiles”.

Russell profetizaba que en 1914 se verificarían literal y materialmente, la destrucción y la desaparición del existente orden religioso, económico y político, y el establecimiento del “reino milenial”. En prueba de esto citamos del tomo II de su famosa obra, *Studies in the Scriptures* (de una edición inglesa impresa antes de 1914).¹⁵

... consideramos como verdad establecida que el fin *definitivo de los reinos de este mundo* y el establecimiento pleno del reino de Dios se efectuarán a fines de 1914 d. de J. C. Entonces la oración de la Iglesia desde la ida de su Señor — “vénganos Tu reino”, será contestada; ... y toda la tierra será llena de la gloria del Señor — con sabiduría y justicia y paz (Sal. 72:19; Is. 6:3; Hab. 2:14); y la voluntad de Dios será hecha “como en el cielo, así en la tierra”. (p. 99).

La “batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso” terminará en 1914 d. de J. C. con el derrocamiento completo del gobierno actual del mundo. (p. 101).

... los tiempos de los gentiles se acabarán de manera definitiva en el año 1914 d. de J. C. y ... en aquel tiempo serán derribados y el reino de Cristo será plenamente establecido. (p. 170).

... la Siega de la Edad Evangélica terminará en octubre de 1914... y el derrocamiento de la llamada “cristiandad” debe esperarse inmediatamente después. (p. 245).

... acabamos de mostrar que el gran día del Señor empezó en 1874 d. de J. C. y continuará por 40 años y terminará con la expiración de los tiempos

de los gentiles en el destronamiento del dominio mundano y satánico en la tierra y la investidura plena de Emanuel, Cristo Jesús, y sus santos... (p. 250).

En el tomo IV, p. 622 (en el inglés) leemos lo siguiente:¹⁶

Su influencia y obra [del Reino de Dios] resultarán en la destrucción completa de ‘las autoridades superiores’ de ‘este siglo malo’, político, financiero y eclesiástico antes del fin de los ‘tiempos de los gentiles’, octubre de 1914.

Es por demás decir que estas profecías no se cumplieron. Su incumplimiento y la muerte del fundador de la secta dos años después fueron golpes duros, casi mortales, para la secta. El movimiento entró en un periodo crítico de unos seis años. Pero, como ya hemos explicado en el capítulo uno, unas explicaciones ingeniosas y, sobre todo, el surgimiento de un nuevo líder enérgico, salvaron la causa.

En primer lugar, después del fracaso de la profecía, los dirigentes del movimiento procuraron salvarlo introduciendo algunos cambios en los libros de Russell. Una comparación de las ediciones publicadas antes de 1914 con las publicadas después de esta fecha revela que deliberadamente hicieron cambios para encubrir el error profético de Russell.

Por ejemplo: en el tomo II, p. 228, en la edición de 1891 el texto reza como sigue: “Que la liberación de los santos tenga que suceder *un poco antes* de 1914 es claro... Cuánto *antes* de 1914 serán glorificados los últimos miembros vivientes del cuerpo de Cristo, no se nos informa directamente.”

Pero la edición de 1923 reza “... *muy poco después... después...*”¹⁷

Sin embargo, lo que realmente salvó la causa perdida fue la espiritualización de las profecías de Russell. Con respecto a la desaparición del orden actual de las cosas, el prefacio de la edición de 1916 del tomo II de *Studies in the Scriptures* explica que los “tiem-

pos de los gentiles terminaron cronológicamente".¹⁸ Rutherford, escribiendo en su primer libro de importancia hizo una explicación semejante: "El segundo mundo terminó *legalmente* en 1914 y ... desde ese tiempo ha estado desapareciendo ... el nuevo orden de cosas está entrando ..." (*Millones que ahora Vivan no Morirán Jamás*, p. 11). "... el viejo orden empezó a pasar en 1914 y el Mesías empezó a ejercer su poder ..." (*ibid.*, p. 13).

En cuanto al establecimiento del reino, en vez de ser entronizado Cristo literalmente aquí en la tierra, como se había esperado, inventaron la idea de que fue entronizado más bien en el cielo. "En el año 1914 el Señor Jesús fue entronizado como rey del mundo", dice Rutherford en su libro *Salvación* (p. 167; cp. *Hijos*, p. 82).

De modo que en 1914 se inauguró el reino, que en terminología ruselista moderna se llama "el reino teocrático". En dicho año se cumplió la profecía de Apoc. 12:5, el nacimiento del "hijo varón", el que representa el reino (*Sea Dios Veraz*, p. 197). Comenzó su dominio arrojando "del cielo a Satanás y a sus ángeles inicuos" (*Jehová*, p. 334).

La enseñanza de los "testigos" es que el establecimiento del reino es un proceso que durará un período indefinido de tiempo. Empezó en 1914 y terminará en la batalla de Armagedón, evento cuya fecha desconocemos. Durante este período Cristo va destruyendo a los enemigos de la teocracia y levantando el reino. Antes de 1914 el diablo reinaba a su gusto, pero en dicho año fue desafiado y arrojado a la tierra. Por cuanto sabe que su tiempo es corto, está trabajando furiosamente, haciendo sus últimos estragos en la tierra y batallando con el verdadero reino (*Jehová*, 14, 15; *Sea Dios Veraz*, 250).

Los ruselistas aseveran que el establecimiento pleno del reino está muy cerca:

La evidencia que hemos citado en las páginas anteriores prueba que el antiguo mundo (el orden

social y político) terminó, comenzando a pasar en 1914, y que faltan solamente unos pocos años para que la justicia sea plenamente entronizada (*Arpa de Dios*, 335 — escrita por Rutherford en 1921).

Ahora bien, ¿qué diremos acerca de la doctrina de los "testigos de Jehová" acerca del Reino? A continuación damos algunas razones por qué la rechazamos como totalmente insostenible.

1. Su modo de calcular la fecha del principio del reino, 1914, es arbitrario y artificioso.

En cuanto a la frase "siete tiempos" de Lev. 26:18, está basada en una mala traducción en la vieja versión inglesa. Las versiones españolas tienen la traducción correcta — "siete veces". La frase se refiere a la *frecuencia* y no al *tiempo* cronológico. De modo que es imposible calcular un período a base de este versículo.

Es cierto que los "siete tiempos" de Daniel 4:16 tienen significado temporal, y seguramente se refieren a años. Pero no hay nada, absolutamente nada, en el contexto para indicar que cada uno de estos años debe considerarse como representante de 360 años. Es todo lo contrario. ¡De ser así, esto querría decir que Nabucodonosor quedó enajenado 2,520 años!

Tampoco hay indicio de que este período debía empezar a contarse desde la fecha de 606 a. de J. C. o desde el tiempo del derrocamiento de Sedequías. La única manera de llegar a la fecha de 1914 es colmular ciegamente con las ruedas de molino de la extraña hermenéutica ruselista.

Por último, y esto trastorna todo, ¡Sedequías no fue derrocado en el año 606 sino veinte años más tarde, en el 586 a. de J. C.! Según esto, y siguiendo la hermenéutica ruselista, el reino debiera haber empezado en 1934 y no en 1914.

2. Su doctrina acerca del Reino es errada.

Ya hemos visto cómo se maniobró para salvar la causa ruselista. Cuando Cristo no fue entronizado literalmente en la tierra, como se esperaba, se le entronizó en el cielo espiritualmente. Cuando el reino no fue establecido materialmente en la tierra, como se esperaba, dijeron que fue establecido en los cielos y en calidad transitoria.

Pero el hecho es que Cristo inició su reino espiritual no en 1914 sino más bien en el primer siglo, no con su segunda venida sino con su primera. Predicó el reino al iniciar su ministerio público (Marcos 1:14, 15). Explicó que para entrar en él es necesario el renacimiento (Juan 3:3, 5). Al ascender al Padre, fue entronizado— no en 1914 (Hebreos 1:3, 8; Apoc. 3:21). Pablo siguió predicando el reino de Dios y a Cristo como Rey a través de su ministerio (Hechos 14:22; 20:35; 28:31; Rom. 14:17; Col. 1:13; 1 Tes. 2:12; *et alia*).

Es absurdo, pues, hablar de un reino espiritual que haya empezado en el año 1914.

Las Escrituras enseñan que en su segunda venida Cristo iniciará un reino literal y material. Este reino tendrá un Rey material y visible, el Señor Jesucristo mismo, con el mismo cuerpo tangible con que ascendió al Padre.

Este reino será una época de paz, justicia, y prosperidad (Is. 2:1-4; 9:6, 7; 11:5-9; Jer. 23:5, 6). Es sumamente irónico el hecho de que en 1914, en vez de venir el reino milenial profetizado por Russell, estalló la peor guerra conocida en la historia, y 25 años más tarde otra aún peor; y que en 1917 se desató el peor trastorno social (la conquista de Rusia por el partido comunista) que jamás se ha conocido. Pareciera que Dios se burlaba de las profecías de Russell.

La explicación de los ruselistas modernos, que lo que está sucediendo es la guerra final entre Cristo y el diablo, no es más que un esfuerzo miserable de sal-

var una teoría en bancarrota. Las guerras contra el mal toman lugar *antes* y no *dentro* del reino que Cristo establecerá en la tierra.

¡Hace casi un siglo que Cristo regresó, según el ruselismo, y medio siglo desde que inauguró su reino aquí en la tierra, y todavía no ha podido vencer a sus enemigos! ¿Cómo vamos a creer semejante cosa?

La Venida de Jesús al Templo — 1918

La próxima fecha en el programa escatológico de los "atalayas" es 1918.

La primera mención de esta fecha aparece en el tomo VII de *Studies in the Scriptures*, obra que fue publicada después del fracaso de la profecía de 1914 y la muerte de Russell. Fue anunciada aparentemente como fecha en que se verificarían eventos literales y visibles. En la página 485 leemos: "En el año 1918, cuando Dios destruya las iglesias en masa y sus miembros a millones, sucederá que los pocos que escapen se dirigirán a las obras del pastor Russell para aprender el significado de la caída de la cristiandad."¹⁹ Es por demás decir que esto no se cumplió. Ese libro, publicado en la época en que se buscaba cómo explicar el incumplimiento de la profecía cardinal de Russell, y lleno de afirmaciones disparatadas, ya no se publica.

No obstante, los libros publicados posteriormente tanto por Rutherford como por sus sucesores señalan con frecuencia este año como fecha importante en el desarrollo del movimiento. Pero habiendo aprendido por experiencia que es mejor no relacionar fechas con sucesos visibles y tangibles, los eventos que dicen que tomaron lugar en aquel año tienen carácter espiritual e invisible, y se presentan como historia y no profecía. En este plano, por supuesto, se puede afirmar un sin fin de cosas —jaun las más estupendas! Quien haya estudiado la Biblia sin los anteojos de la hermenéutica singular de Rutherford, queda extrañado y sorprendido (si no divertido y dis-

gustado) al ver el juego malabarista que se hace con las Escrituras.

En esta fecha, según la enseñanza atalayista, tuvo lugar otra de las muchas “venidas” de Cristo. Se nos dice que en 1914 tuvo lugar la “parusía” (la “presencia”) de Cristo, mientras en 1918 ocurrió la “epifanía” (Su “aparecimiento”) — *La Verdad os Hará Libres* (p. 324).

Se alega que en la primavera de 1918, Jesús “apareció en el templo” cumpliendo la profecía de Mal. 3:1-3, siendo él “el ángel del pacto” que vino “súbitamente a su templo”. *Sea Dios Veraz* (p. 198) da la siguiente descripción de este evento:

Así como Jesús limpió el templo en Jerusalén tres años y medio después de ser ungido con el espíritu de Dios para ser Rey, del mismo modo tres años y medio después de recibir poder como rey en otoño de 1914, él vino al templo espiritual como el Mensajero de Jehová y empezó a limpiarlo. De manera que esto aconteció en la primavera de 1918. Eso marcó el principio del período de juicio e inspección de sus seguidores engendrados del espíritu.

¿Qué será este “templo”? Fue un edificio espiritual, el conjunto de los “testigos”, quienes eran muy pocos en aquella época crítica de la secta. Además, según Rutherford, “estaban temerosos . . . La pereza o negligencia, o sea la falta de actividad vigorosa . . . fue la causa de la condición leprosa o inmunda en que cayeron los consagrados” (*Jehová*, 48).

La enseñanza es que en el año 1918 el movimiento fue “purificado”. Los tristes y desilusionados ruse- listas fueron animados y comisionados a predicar nuevamente el “reino”.

El que fabricó esta doctrina fue Rutherford. La inventó para describir y explicar (1) la decadencia (“inmundicia”) de la secta debido al fracaso de la profecía cardinal de Russell y a la muerte del mismo profeta, y (2) el principio del resurgimiento de la secta cuando Rutherford tomó su dirección.²⁰

Lo más extraño de esta doctrina es la enseñanza

que en esta fecha tuvo lugar la “primera resurrección”, o sea el “arrebatación” de 1 Tes. 4:13-17 y 1 Cor. 15:51, 52. “Los cristianos muertos que estaban durmiendo en sus sepulcros fueron levantados con cuerpos espirituales para juntarse con él en el templo espiritual” (*Sea Dios Veraz*, 198). Esta resurrección es una “resurrección celestial” semejante a la de Jesús. (Los “testigos” niegan la resurrección corporal de Cristo, como veremos más tarde.)

“Aquel día”, del cual Pablo habla en 2 Tim. 4:8, según *Sea Dios Veraz* (pp. 272, 273), “es el día de juicio que comenzó con la venida del Señor al templo en 1918.”

Los que fueron resucitados en “aquel día” forman parte del grupo de los 144,000 (Apocalipsis 7). Todavía el número de este grupo no se ha completado. Pero poco a poco el número se va llenando (*ibid.*; cp. *Salvación*, 171; *Jehová*, 195, 334, 339). Acerca de este grupo élite de los “testigos” diremos más en el capítulo cinco de este libro.

En su libro *Jehová* (pp. 117-118, cp. 54-104), Rutherford enseña que en 1918 comenzó el juicio de Dios sobre el mundo mediante el “cumplimiento anti-típico de las plagas de Egipto, las cuales terminan en Armagedón con la destrucción de los primogénitos”. Aquí tenemos una de las interpretaciones o aplicaciones de la Escritura más artificiosas y absurdas que se han hecho en la historia de la hermenéutica.

¿Será necesario refutar tan descabelladas doctrinas? Hacerlo es casi insultar la inteligencia del lector, pero hagámoslo.

1) En primer lugar los señores ruse- listas casi nos tienen mareados con tantas venidas del Señor: 1874, 1878, 1914, 1918. Según las Escrituras sólo hay una segunda venida y no cuatro.

2) En cuanto al “arrebatación”, encontramos aquí otra discrepancia entre Russell y Rutherford. El primero dice que tuvo lugar en 1878 y que los cristianos “resucitados” participaron en la “Siega de la

Edad Evangélica" (*Studies in the Scriptures* III, 234, 235, 302-206).²¹ Pero Rutherford dice que tuvo lugar en 1918.

3) Son totalmente arbitrarios el cálculo de la fecha y el parangón que se hacen. Para poder aceptarlos hay que ejercer una fe ciega en la hermenéutica extrañísima de Rutherford.

4) Si Cristo ya vino, ¿por qué siguen celebrando la cena del Señor los "testigos de Jehová"? Según 1 Cor. 11:26 se debe celebrar "hasta que venga".

5) Con su doctrina de que ya tuvo lugar la primera resurrección, los ruselistas han incurrido en la herejía de Himeneo y Fileto (2 Tim. 2:17, 18). De estos Pablo dice que "se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos", y declara que "su palabra [doctrina] carcomerá como gangrena".

6) Hay tal cosa como resurrección espiritual, pero esta la experimentan vivos y no muertos (Ef. 2:1; Col. 2:13; 3:1). En las Escrituras, cuando se habla de la resurrección en relación con los muertos se refiere a una resurrección corporal y no espiritual.

El Regreso de Abraham, Isaac y Jacob para Iniciar el Reino, 1925

Rutherford debiera haber aprendido de la dolorosa experiencia de su predecesor cuán peligroso es fijar fechas para el acontecimiento de sucesos visibles y tangibles. Pero tuvo que aprender la lección por experiencia propia.

En 1920, poco después de haber asumido la dirección de la secta, Rutherford publicó un libro bajo el título de *Millones que Ahora Viven no Morirán Jamás*. En este libro anunció que en 1925 resucitarían (ya no espiritual sino físicamente) Abraham, Isaac, Jacob y otros patriarcas de antaño para inaugurar el pleno establecimiento del reino.

Como ya lo hemos indicado, el gran ciclo de jubileos terminará en 1925. En ese entonces será re-

conocida la fase terrestre del Reino. El apóstol Pablo en el capítulo once de la Epístola a los Hebreos menciona una larga lista de fieles que... serán resucitados como hombres perfectos y constituirán los príncipes o gobernantes de la tierra, conforme a la promesa (Salmos 45:16; Isaías 32:1; Mateo 8:11). Por lo tanto podemos confiadamente esperar que 1925 marcará el regreso de Abraham, Isaac, Jacobo y los fieles profetas de la antigüedad, especialmente los nombrados por el Apóstol en Hebreos, capítulo once, y vendrán a ser perfectos seres humanos. (pp. 73, 74).

Basados sobre el argumento que hasta aquí hemos presentado, o sea el de que el viejo orden de cosas, el viejo mundo, está terminando y siendo hecho a un lado; que el nuevo orden de cosas está siendo introducido, y que 1925 presenciara la resurrección de los antiguos Patriarcas y Profetas y el comienzo de la reconstrucción, es razonable la conclusión de que millones de gentes que ahora [1920] están en la tierra aún se encontrarán en ella en 1925. (p. 80).

Es por demás decir que esta profecía no se cumplió. (¡Nadie en aquel año se encontró con uno de los patriarcas paseando por la tierra!) Por cierto el incumplimiento de la profecía constituyó otro golpe duro para la secta.²² Sin embargo, pudo sobrevivir al golpe, y pasados algunos años reanudar su marcha con nuevos bríos bajo la dirección de su nuevo caudillo, quien por esta amarga experiencia aprendió a no fijar más fechas referentes a cosas visibles. El libro que contenía la desdichada profecía ya no se publica, y nada se dice acerca de ella en los libros modernos. Pocos "testigos" de la actualidad están enterados de este segundo fiasco en la historia de su secta.

La Batalla de Armagedón

Según el programa profético de los "testigos", sólo falta un evento más antes del pleno establecimiento del reino—la "Batalla de Armagedón". Discretamente no ponen fecha para este evento, pero advierten que "no está lejos" sino más bien muy cerca. Sobre esta

batalla han escrito un libro titulado *Usted Puede Sobrevivir al Armagedón*. Según ellos la única manera de sobrevivir es huir del sistema político y religioso de este mundo y adherirse al "Reino Teocrático" de los "testigos de Jehová".

Según ellos, al ser entronizado Jesús en los cielos en 1914, el diablo y sus huestes fueron arrojados a la tierra, cumpliéndose en aquel año la profecía de Apoc. 12:9. Satanás, encontrándose en la tierra, inició una guerra en contra del "Reino Teocrático". Las Guerras Mundiales I y II son síntomas de su furor. La "Liga de Naciones", que surgió después de la número I, y las "Naciones Unidas" después de la II, fueron nada más que esfuerzos diabólicos para oponerse al verdadero Reino de Dios (es decir, el movimiento de los "testigos de Jehová").²³

Esta lucha continuará hasta que Cristo en forma directa intervenga en la batalla de Armagedón (Apoc. 16:14-16). En esta batalla Jesús "destruirá por completo las partes invisibles y visibles del mundo de Satanás, y de ese modo significará el fin consumado de este inicuo viejo mundo" (*Sea Dios Veraz*, 255).

Terminada la batalla se iniciará el reino en toda su plenitud. El mundo nuevamente se convertirá en paraíso, habitado por los "testigos" que hayan sido fieles — la "grande muchedumbre" de Apoc. 7:9-17. (Hay otro grupo, los 144.000, que no habitará en la tierra sino en el cielo. Sobre esto comentaremos más adelante.)

¿Qué diremos en cuanto a este aspecto del programa profético de los "testigos"? Juzgamos que sus interpretaciones son sumamente artificiosas. Serán aceptadas por personas sin criterio propio, que no saben o no quieren estudiar las Escrituras de acuerdo con las normas de la hermenéutica sana basada en la gramática y la historia, sino que más bien prefieren seguir las fantasías de los líderes de esta secta, los que, según parece, padecen de una especie de me-

galomanía en cuanto a la importancia de su pequeña secta.

Basta considerar un solo punto. Tomando el libro de Apocalipsis *prima facie*, se ve que la batalla de Armagedón toma lugar *antes* y no *durante* el establecimiento del reino. Así lo entendía Russell antes de 1914. Pero he aquí un fenómeno — han pasado más de 50 años del reino de Cristo y todavía el diablo anda haciendo sus estragos.

Los "testigos" modernos nos dirán que hay un período transitorio entre la entronización del Señor y el pleno establecimiento del reino. Pero como ya hemos visto, esta idea fue nada más que una invención de los seguidores para explicar el incumplimiento de la profecía cardinal de Russell y para rescatar una causa o movimiento fracasado.

Además, mirando el asunto desde otro punto de vista, vemos que los "testigos", especialmente sus líderes, sufren de un complejo de grandeza — que su grupito, que apenas tiene 90 años de existencia y que cuenta apenas con un millón de fieles, exclusivamente constituye el reino de Dios, y que todos los 999,000,000 otros que también invocan el nombre de Jesús están afuera; ¡todos, por más piadosos que sean, pertenecen al reino de Satanás!

Además tildan de origen diabólico todos los esfuerzos de los estadistas por mantener paz en la tierra. Se molestan al ver los intentos de hombres sinceros por mantener el orden y la paz, y se regocijan al ver que fracasan y que más bien hay guerra y sufrimiento.

Hay algo básica y gravemente mal en una secta que produce una actitud o modo de pensar tan pervertido.

*Niegan la Trinidad**Capítulo 4*LO QUE CREEN ACERCA DE
JESUCRISTO

La fe que profesamos se llama “cristianismo” por cuanto Jesucristo es el “autor y consumidor de nuestra fe”. No hay pregunta más importante, pues, que ésta: “¿Qué pensáis del Cristo?” (Mateo 22:42). La piedra de toque más importante para juzgar un movimiento y determinar si es un grupo sano, una denominación legítima, o si es una secta falsa, es precisamente esta pregunta. Aquí falla el ruselismo total y completamente.

La cristología ruselista constituye una cadena de herejías. En síntesis, los “testigos de Jehová” son arrianos y unitarios. Niegan la doctrina de la Trinidad, afirman que Cristo es un ser creado, enseñan que en la encarnación abandonó su estado de ser espiritual haciéndose tan sólo un hombre perfecto, niegan la obra expiatoria de Cristo, aseveran que en la cruz el hombre Jesús fue aniquilado y, para colmo de todo, niegan su resurrección corporal. La resurrección de Cristo, para los ruselistas, significa que volvió al estado de un ser espiritual, y que por consiguiente su segunda venida también tiene carácter espiritual solamente. A continuación consideraremos en forma detallada esta extraña cristología.

La doctrina de la Trinidad es una de las piedras fundamentales de la fe cristiana, cuyos adherentes a través de los siglos han creído que hay “un Dios eternamente existente en tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo”. Pero los ruselistas rechazan esta doctrina de una manera categórica y blasfema.

Afirman que es doctrina de origen pagano — de “los antiguos babilonios y egipcios y otros mitólogos” (*Sea Dios Veraz*, p. 100). En el tomo VII de la serie *Studies in the Scriptures*, (pp. 414, 415), se propone explicar el origen de esta doctrina de la manera siguiente: “Nimrod se casó con su madre, Semiramis, de tal manera que en un sentido fue su propio padre y su propio hijo. Aquí se halla el origen de la Trinidad.”¹

Así como los unitarios, los ruselistas rehúsan atribuir deidad absoluta tanto al Espíritu Santo como al Hijo. Según ellos, Jesús fue un ser creado. Rutherford enseñaba que Jesús es un dios pero no el Dios (*Arpa de Dios*, p. 98). En cuanto al Espíritu Santo, no solamente rehúsan atribuirle deidad; ni siquiera le conceden personalidad. “El Espíritu Santo es el invisible poder, energía e influencia de Jehová” (*Arpa de Dios*, p. 97). En su libro *Jehová*, Rutherford escribe el nombre del Espíritu Santo con letras iniciales minúsculas.

No hay espacio para desarrollar en forma amplia los argumentos en pro de la doctrina de la Trinidad. Brevemente bosquejaremos algunos para luego dedicarnos al tema principal, el que más nos preocupa: la doctrina ruselista en cuanto a la persona y obra del Señor Jesucristo.

En primer lugar, la palabra hebrea “Elohim”, que se traduce al castellano por el vocablo “Dios”, indica pluralidad en unidad. Véase Deut. 6:4. Probablemente por esta razón encontramos la primera persona del plural empleada con referencia a Dios en los siguientes pasajes: Gén. 1:26; 3:22; 11:7; Isafas 6:8.

En segundo lugar, las palabras empleadas en la fórmula bautismal de Mateo 28:19 y las de la bendición apostólica de 2 Cor. 13:14 son indicios de la existencia de la Trinidad.

Finalmente, en las Escrituras se dice que el Padre es Dios, que el Hijo es Dios y que el Espíritu Santo es Dios. ¿Enseña la Biblia, pues, el politeísmo? Esto es imposible, ya que las mismas Escrituras protestan rídicamente en contra de tal cosa (Deut. 6:4; 1 Cor. 8:4-6). Pues bien, para reconciliar estas dos cosas los teólogos han formulado la doctrina de la Trinidad como una necesidad lógica. Esta doctrina enseña que hay *un solo Dios* pero que subsiste eternamente en *tres personas distintas*.

Analicemos este problema a la luz de las Escrituras. Todos estamos de acuerdo que el Padre es Dios. Pero estudiando sin prejuicios los siguientes versículos se ve que también el Hijo es Dios: Juan 1:1; 5:18; 8:58; 10:28-33; 20:28; 1 Juan 5:20; Rom. 9:5; Fil. 2:6 y Salmo 23:1, cp. Juan 10:11. Más adelante consideraremos de lleno el problema cristológico.

Y ¿qué del Espíritu Santo? ¿Será meramente el “poder activo” de Dios que “impulsa a sus siervos a hacer su voluntad” como dice *Sea Dios Veraz* (p. 106)? En contra de esta idea señalamos el hecho de que el Nuevo Testamento atribuye al Espíritu Santo cualidades y actos que pueden ser sólo de una persona y no de un mero “poder activo” impersonal. El Espíritu Santo *habla* (1 Tim. 4:1), *enseña* (Juan 14:26), *convence* (Juan 16:8), *intercede* (Rom. 8:26), *ama* (Rom. 15:26), *se le puede contristar* (Ef. 4:30), *se le puede mentir* (Hechos 5:3), *es consolador* (Juan 14:16). Se ve claramente que estos atributos y nombres no son de un mero “poder”, “fuerza” o “energía” sino de un ser personal.

Las Escrituras también indican que el Espíritu Santo es de Dios. En Juan 4:24; 1 Cor. 3:16; 2 Cor. 3:17 y Hechos 5:3, 4 se le identifica con Dios. La Biblia da al Espíritu Santo los atributos de Dios

afirmando que es eterno (Hebreos 9:14), omnipotente (Salmo 139:7-10), omnisciente (1 Cor. 2:10, 11), y que se le puede blasfemar (Mateo 12:31). (La blasfemia es un pecado contra la Deidad.)

Ahora bien, si la Biblia dice que hay tres personas distintas y que cada una es Dios, la Biblia enseña el triteísmo o tenemos que aceptar la explicación trinitaria de que hay un solo Dios que subsiste en tres personas.

Se ha señalado, y con razón, el carácter frío del ruselismo, su ausencia de misticismo, su carencia de espiritualidad y de algo para el corazón. Esto, sin duda, se debe a su actitud hacia el Espíritu Santo.

Los “testigos de Jehová” no sólo tienen un concepto defectuoso y falso del Espíritu Santo sino que lo han hecho totalmente a un lado. De acuerdo con Rutherford el Espíritu Santo terminó su trabajo en el año 1918. En su libro *Jehová* (pp. 152, 153) hace la siguiente afirmación:

Antes de la venida del Señor Jesús al templo las Escrituras designan al espíritu santo como el paracleto, consolador, abogado o ayudador... Desde la venida del Señor al templo el oficio del espíritu santo como abogado cesó, lo cual no afecta al hecho de que Cristo en el Monte Sion media y aboga.

¿Qué clase de cristianismo puede ser aquel que ha hecho un desahucio del Espíritu Santo? ¿Qué se puede esperar de tal cristianismo?

Enseñan que Jesucristo es un Ser Creado

Los ruselistas, como Arrio del siglo cuarto, niegan la Deidad esencial de Cristo y creen que es más bien un ser creado, el que a su vez ha creado las demás cosas. (*Estudios de las Escrituras* I, 195.)

Russell enseñaba que Jesús era el arcángel Miguel (*Studies in the Scriptures* V, 84).² Los “testigos” reconocen la preexistencia de Jesús, pero no su preexistencia eterna. Dice Rutherford en *Arpa de Dios* (pp. 97, 98):

Jesús... existió mucho antes de que viniera a nacer como ser humano. En su existencia prehumana su nombre era el *Logos*... y el *Logos* era un Dios (un poderoso)... El *Logos* fue la única directa creación de Jehová; después del *Logos* toda otra creación fue hecha por conducto de él.

En esta doctrina los modernos "testigos" siguen a los antiguos con poca variación. En *Sea Dios Veraz* (pp. 31, 32) leemos:

[Jesús] era un poderoso, aun cuando no todopoderoso como Jehová Dios... El fue la primera de las creaciones de Jehová Dios... después que Dios lo hubo creado como su Hijo primogénito, entonces Dios lo usó como su socio que trabajó con él al crear todo el resto de la creación.

(La diferencia principal entre la cristología de *Arpa de Dios* y la de *Sea Dios Veraz* es que aquélla enseña que Dios creó el universo *por medio* de Jesucristo y ésta que lo creó *asociado con* Jesucristo.) Respaldan su cristología con los textos clásicos empleados al través de los siglos por los arrianos y los unitarios — Apoc. 3:14; Col. 1:15 y Juan 14:28, los cuales a primera vista parecen apoyarla.

Al considerar la doctrina de Jesucristo tratamos de un profundísimo e importantísimo tema. El concepto que tengamos acerca de él (si es "cosa creada", como enseña el arrianismo y todos sus descendientes, o si es "engendrado mas no hecho, de una sustancia con el Padre", como ha enseñado el cristianismo histórico) afectará hondamente nuestro credo y nuestra vida espiritual y práctica. Repetimos que no hay pregunta más importante en el cristianismo que "¿Qué pensáis del Cristo?" Por lo tanto dedicaremos muchas páginas a demostrar el error de la cristología de los ruselistas, y probar la Deidad absoluta de Jesucristo.

Afirmación Directa de la Deidad de Cristo. Hay en las Escrituras muchas afirmaciones directas de la Deidad de nuestro Señor Jesucristo. El versículo clásico es Juan 1:1, cuyas palabras concisas son de suma

importancia cristológica, ya que enseñan la eternidad, la identidad y la Deidad de Cristo. "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el *Verbo era Dios*."

Nótese bien la construcción gramatical del versículo. No dice, "en el principio *fue hecho* el Verbo", sino "*era* el Verbo". En Juan 1:14, donde se habla de la encarnación, se usa la construcción verbal "fue hecho", porque en verdad la humanidad de Jesucristo tuvo principio. Pero su Deidad nunca lo tuvo, y por lo tanto se emplea el verbo que implica existencia eterna — "era".

Para evitar la clara enseñanza de la Deidad de Cristo en este versículo, los "testigos" recurren a una maniobra hermenéutica. Afirman que por cuanto el vocablo griego *theos* al fin del versículo (el predicado del "Verbo") no tiene artículo definido, la última frase debe traducirse "el Verbo era *un* dios". Así se traduce en la versión del Nuevo Testamento publicada por los "testigos" (*Escrituras Griegas Cristianas*, publicada por primera vez en inglés en 1950 y en castellano en 1963). La edición inglesa tiene una nota explicativa al pie de la página que afirma que el "dios" de esta frase es distinto de *el Dios*.

Con esta traducción los "testigos" saltan de las brasas para caer en las llamas. ¡Con ella evitan la Deidad de Cristo, pero se convierten en diteístas! De acuerdo con esta traducción confiesan que tienen un Dios supremo, Jehová, y un dios inferior, Jesucristo.

Pero si rechazamos la traducción ruselista, ¿cómo hemos de explicar la ausencia del artículo definido? Su ausencia no es para indicar que Jesucristo es un dios inferior sino para demostrar que el vocablo *theos* es el predicado y no el sujeto del verbo "era" (cp. el mismo fenómeno gramatical en 1 Juan 4:8b). Juan pone en claro que no está diciendo que "Dios es el Logos" sino que "el Logos es Dios".

El razonamiento de los "testigos" les "sale por la culata". Son muchas las veces en el Nuevo Testa-

mento que el vocablo *theos* claramente se refiere al único y verdadero Dios y aparece sin el artículo (p. ej. — Juan 1:6, 12, 13, 18; 6:45; Fil. 2:6).

Por otro lado, varias veces se usa el vocablo *theos* con el artículo definido para referirse a Jesucristo. Tenemos un ejemplo en Juan 20:28, cuando Tomás, al ver al Cristo resucitado, clamó “¡Señor mío y Dios mío!” “Dios” en esta frase lleva artículo definido (*ho theos*). Ante esta exclamación de Tomás, a la cual Cristo no opuso ninguna negativa, tenemos que escoger entre tres cosas: (1) Tomás estaba equivocado, (2) o blasfemaba, (3) o Jesús verdaderamente era lo que Tomás decía, “Dios y Señor”.

En 1 Juan 5:20 tenemos la afirmación más categórica de la Deidad de Cristo en toda la Biblia: “... estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. *Este es el verdadero Dios*, y la vida eterna.” Notemos que no dice que Jesucristo es solamente “un dios”, sino más bien “el verdadero Dios”, y el vocablo *theos* aquí también lleva artículo definido.

En Juan 5:18 leemos que los judíos “procuraban con mayor empeño matarle, porque... llamaba a Dios su propio padre, *haciéndose igual a Dios*” (V. M.). Quizás digan los ruselistas que los judíos se equivocaron al hacer tal inferencia o deducción, pero las palabras de Pablo en Fil. 2:6 indican que no se habían equivocado. En dicha cita Pablo afirma en cuanto a Jesucristo, que “siendo en forma de Dios, no estimó el ser *igual a Dios* como cosa a que aferrarse”.

Al terminar una discusión con los judíos acerca de Su persona, Jesús pronunció las siguientes palabras: “Antes que Abraham naciera, yo soy” (Juan 8:58, V.M.). Como consecuencia de estas palabras los judíos se enfurecieron hasta el extremo de recoger piedras para matarlo. ¿Por qué reaccionaron tan reciamente? Estudiando Exodo 3:14 encontramos la explicación: “Y respondió Dios a Moisés: **YO SOY EL QUE SOY**. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: **YO SOY** me envió a vosotros.” Jesús había empleado

las mismas palabras que Jehová dirigió a Moisés al referirse a su existencia eterna. El resultado fue que los judíos conceptuaron que Jesús había cometido la forma máxima de blasfemia, y tenían razón, a menos que en verdad fuera Dios. Fijémonos bien en el hecho de que Jesús no dijo, “Antes que Abraham naciera, nací yo”, o “fui hecho”; sino más bien, “antes que Abraham naciera, *yo soy*”, afirmando con esto su existencia eterna. Es de notar que la palabra “Jehová” viene de la raíz del verbo (hebreo) que Jesús había empleado con respecto a sí mismo, es decir, el verbo “ser”.

El pasaje de Juan 10:28-33 tácitamente enseña la deidad de Cristo. En el versículo 28 dice Cristo que nadie puede arrebatarse a las ovejas de su mano, y en el siguiente asegura que no se las puede arrancar de la mano del Padre. ¿Por qué habla Jesús de su propia mano en un versículo y en el que sigue de la mano del Padre refiriéndose a la misma cosa? El versículo 30 lo explica: “Yo y el Padre *uno somos*.” En otras palabras la mano de Cristo es la mano de Dios. De nuevo los judíos se llenaron de saña acusando a Jesús de blasfemias, con la siguiente explicación: “porque tú, siendo hombre, te haces Dios” (10:33).

Enseñan la misma doctrina también los siguientes versículos: Juan 5:23; Rom. 9:5; Hebreos 1:8; Tito 1:3, 4; 2:19, 13; 3:4; 2 Pedro 1:1.

Enseñanza Indirecta de la Deidad de Jesucristo. Vez tras vez se atribuye a Jesucristo en el Nuevo Testamento lo que se atribuye a Jehová en el Antiguo, una prueba clara, si bien indirecta, de la Deidad de Aquél.

En Salmo 23:1 David dice: “Jehová es mi pastor” y en Juan 10:11, 14 Jesús afirma, “Yo soy el buen pastor.” Ante este fenómeno, o Jesús es Jehová, Dios verdadero, o es blasfemo. En Ezequiel 34:11, 15, leemos: “Yo mismo iré a buscar mis ovejas y las reconoceré... Yo apacentaré mis ovejas, y yo les daré aprisco, dice Jehová, el Señor. Yo buscaré la pérdida...” Uno

tendría que ser ciego para no ver que el Señor Jesucristo aplica a sí mismo lo que Jehová dice en estos pasajes de Ezequiel (Lucas 15:4-7; 19:10; Juan 10:1-16).

En Salmo 27:1 leemos, “Jehová es mi *luz* y mi salvación.” En Juan 8:12 Jesús dice, “Yo soy la *luz* del mundo” (cp. Is. 60:1, 20; Lucas 2:32). En Deut. 30:20 leemos que “Jehová... es *vida* para ti.” En Juan 14:6 Jesús reclama, “Yo soy el camino, la verdad, y la *vida*.” En Salmo 24:7, 8, David afirma que Jehová es el “*rey de gloria*”. En 1 Cor. 2:8 Pablo dice que Jesús es el “*Señor de la gloria*”. En Salmo 62:2 David canta que “Dios... solamente es mi *roca* y mi *salvación*.” Pablo afirma en 1 Cor. 10:4 que “la *roca* era Cristo”. Deut. 10:17 declara que “Jehová vuestro Dios es... Señor de señores.” Juan el teólogo dice que el nombre de Jesucristo es el mismo (Apoc. 19:16). En Isaías 44:6 Jehová dice que El es “el primero... el postrero”. Jesucristo reclama lo mismo para sí (Apoc. 1:17; 22:13).

Otros parangones vemos en Isaías 40:10 cp. Apoc. 22:7, 12; Isaías 45:21 cp. Mateo 1:21; Isaías 45:23 cp. Fil. 2:10, 11.

Para cerrar con broche de oro nuestra defensa de esta doctrina importantísima, daremos dos pruebas más que son insuperables. En Lucas 3:1-20 leemos acerca de la obra precursora de Juan el Bautista como el que preparaba el camino para el ministerio público de nuestro Señor. Lucas (v. 4) dice que esta obra fue el cumplimiento de la profecía de Is. 40:3 — “Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor.” Es claro que la palabra “Señor” aquí se refiere al Señor Jesucristo. Buscamos luego la profecía en el Antiguo Testamento que Lucas cita, y encontramos que la palabra traducida “Señor” en Lucas es “Jehová” en Isaías, otra prueba de que Jesucristo del Nuevo Testamento es Jehová del Antiguo.

Pablo, explicando el camino de la salvación, dice

en Rom. 10:13 que “todo aquel que invocare el nombre del *Señor* será salvo”. El contexto revela que la palabra “Señor” se refiere a Jesucristo. Además está claro que Pablo está citando Joel 2:32. Buscando esta cita vemos que Joel dice, “Todo aquel que invocare el nombre de *Jehová* será salvo”, otro indicio de la Deidad de Cristo.

Es un hecho interesante que la Versión de los Setenta (la griega) del Antiguo Testamento, al traducir la palabra hebrea “Jehová” (YHWH) usa el vocablo griego *kyrios*. Ahora bien, esta misma palabra griega se emplea constantemente en el Nuevo Testamento como nombre de Jesucristo, y se traduce siempre “Señor”. Teniendo presente esto, Rom. 10:9 adquiere un sentido teológico muy importante: “Si confesares con tu boca que Jesús es el [no “un”] Señor [es decir, Jehová], y creyeres... serás salvo.” De allí vemos que se hallan en terreno muy peligroso aquellos que niegan la Deidad de Nuestro Señor Jesucristo. (Véase también Fil. 2:11.)

Problemas serios que provoca la cristología ruse- lista. No negamos que hay dificultades en sostener la doctrina de la Trinidad, pero resultan más sí uno la rechaza.

En primer lugar, como ya hemos indicado, la cristología ruselista resulta en un politeísmo o diteísmo. Los “testigos” tienen un Dios supremo que es Jehová, y un dios inferior que es Jesucristo. La Biblia se opone categóricamente a esto. En el primer mandamiento del decálogo Jehová lo prohíbe diciendo, “No tendrás otros dioses delante de mí.” Pero los ruselistas tienen “otro dios”, el Verbo. En Deut. 4:35 Moisés hace hincapié en el monoteísmo, diciendo, “A ti te fue mostrado, para que supieses que Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él” (cp. v. 39).

El libro de Isaías enfatiza y recalca el hecho de que sólo hay un Dios. “Antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí” (43:10). Fijémonos bien en lo que dice este versículo. Los “testigos” dicen

que Jesucristo es un dios, un dios creado, en otras palabras "formado después de" Jehová, lo cual contradice lo dicho por Isaías. El profeta repite esta verdad vez tras vez: 44:6 — "fuera de mí no hay Dios"; 44:8 — "no hay Dios sino yo"; cp. 45:5 y 21; 46:9.

Además, de acuerdo con el libro de Isaías, si Jesús es lo que los "testigos" dicen, no puede ser nuestro Salvador. "Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve" (43:11). Si Jesús, pues, no es Jehová, no puede ser nuestro Salvador. "Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos" (44:6; cp. 24). "No hay más Dios que yo; Dios justo y Salvador; ninguno otro fuera de mí. Mirad a mí y sed salvos" (45:21, 22).

Estos versículos no presentan ninguna dificultad para aquellos que creen que Jesucristo es Jehová. Jesús no es un dios sino el Dios, Jehová. Puede salvar porque es Jehová.

En segundo lugar, negar la Deidad de Cristo hace que los "testigos de Jehová" sean adoradores de una criatura o de un ángel. Nadie que cree en la Biblia puede dudar de que se debe rendir culto a Cristo. En Juan 5:23 Jesús dice que todos deben "honrar al Hijo como honran al Padre" (cp. Mateo 2:11; 14:33; 28:17; Fil: 2:10; Hebreos 16; Apoc. 5:8, 13).

Pues bien, los "testigos" afirman que Jesucristo es un ser hecho, una criatura (un arcángel, según Russell; un dios creado, según Rutherford y sus sucesores).

Pero la Biblia enseña que el culto sólo es para Dios (Mateo 4:10) y que no se debe rendir culto a ninguna criatura (Rom. 1:25) ni siquiera a los ángeles (Col. 2:18; Apoc. 22:8, 9).

En tercer lugar, de acuerdo con la cristología ruselista, los "testigos" tienen un Salvador finito, ya que todo ser creado es finito. Pero ¿cómo puede nuestro Salvador ser cosa creada y finita? Bien razonaba Atanasio en el siglo cuarto: por cuanto Jesús es Dios, verdadero Dios, puede efectuar una salvación

perfecta y absoluta; por cuanto es hombre puede efectuar una salvación para los hombres.

Los Textos Usados por los Ruselistas para Apoyar su Cristología. Hay ciertos textos que los ruselistas usan para defender su concepto de Cristo, los mismos que han usado los arrianos y unitarios a través de los siglos. Pero antes de considerarlos debemos refrescar la memoria en cuanto a los principios hermenéuticos que constituyen lo que llamamos "la analogía de la fe":

1) Cuando se desea descubrir la enseñanza de la Biblia sobre determinado tema, se debe tomar en cuenta el testimonio total de ella sobre dicho tema y no formar la doctrina a base de textos aislados. Pues bien, ya hemos visto que hay una inmensa cantidad de pasajes que enseñan directa e indirectamente la Deidad absoluta de nuestro Señor Jesucristo, y que negar esta doctrina produce una serie de problemas graves.

2) Si hay un texto que aparentemente esté en desacuerdo con el consenso de las Escrituras sobre un tema, no se debe echar a un lado el testimonio de ese consenso, sino más bien buscar la interpretación de dicho texto que concuerde con la norma establecida. Es decir, se debe interpretar lo dudoso y oscuro a la luz de lo seguro y claro. Como ejemplos tenemos los textos aislados que aparentemente apoyan las doctrinas distintivas del romanismo (Mateo 16:18; 1 Cor. 3:15; Juan 6:53-56; 20:23).

3) Cuando hay varias maneras de interpretar un texto, se debe escoger la que mejor concuerde con la norma formulada con base en las demás Escrituras.

Teniendo presentes las reglas hermenéuticas anteriores, consideremos los textos que, según los "testigos", enseñan que Jesús es un ser creado e inferior al Dios verdadero.

Col. 1:15-17: La frase a que más llaman la atención los ruselistas en este pasaje es aquella que dice que Cristo es "el primogénito de toda creación". Ale-

gan que la palabra “primogénito” tiene sentido temporal en este pasaje, “de modo que él está clasificado entre las criaturas de Dios, siendo el primero entre ellas así como el más amado y el más favorecido entre ellas” (*Sea Dios Veraz*, 31, 32).

Ahora bien, es cierto que el término “primogénito” se usa en sentido *temporal*, pero no siempre. A veces se usa con la idea de *posición*. Por ejemplo en Exodo 4:22 Jehová dice: “Israel es mi hijo, mi primogénito.” Aquí la palabra no puede tener sentido cronológico. Israel no fue primero en tiempo pero sí en posición, en su relación con Dios.

En Jeremías 31:9 tenemos un caso parecido, donde Dios dice, “Efraín es mi primogénito.” ¿Primogénito cronológicamente hablando? Por supuesto que no, sino más bien en sentido de posición.

Ahora miremos a Col. 1:15, que dice que Jesús es “el primogénito de toda creación”. ¿Qué desea Pablo decir con esta frase? ¿Que Jesús *fue primero en tiempo*, la primera cosa creada, o que Jesús *es primero en posición* y por lo tanto le corresponde “el primado en todo” como leemos en 1:18?

La segunda interpretación concuerda muy bien con el consenso de las Escrituras en cuanto a la persona de Jesucristo y con el contexto del pasaje en donde se halla la frase. En cambio la primera no cabe, como probaremos a continuación.

Fijémonos, en primer lugar, en la explicación que Pablo da en el versículo 16 de por qué le corresponde a Jesús la primogenitura. Si hubiera deseado dar una explicación de por qué Cristo era primero en tiempo, le habría bastado dar algunos datos cronológicos, una afirmación de que Jesús fue la primera cosa creada.

Pero Pablo más bien dice que le corresponde a Jesús la primogenitura porque es creador de todas las cosas — no parte de ellas.

Notemos en segundo lugar que en el versículo 17 Pablo dice que Jesús “*es*” antes de todas las cosas. No

dice que “*fue* la primera cosa hecha” como enseña el ruselismo.

La doctrina ruselista resulta en un absurdo ante la enseñanza de este pasaje. Según los “testigos”, Cristo es una cosa hecha. Pero Pablo dice aquí que Cristo creó “todas las cosas” y que existió “antes de todas las cosas”. Juntando la doctrina ruselista con la de Pablo, tenemos el absurdo de que Cristo se creó a sí mismo y que existió antes que existiera.

Debe observarse que se dice que Jesús creó no sólo todas las cosas “que hay en la tierra” sino también “las que hay en el cielo”.

Para concluir nuestra consideración de este pasaje notable, señalamos el hecho de que Pablo no dijo que el Hijo de Dios fue la “primera creación” sino que es “primogénito de toda creación”. Aquel título lo haría parte de la creación, pero este lo hace dueño y señor de ella. Además debemos notar que al tratar con la relación del Hijo con el Padre no se le llama “primogénito” sino “unigénito”. Pero cuando se trata de la relación del Hijo con el universo se dice que es “primogénito”, lo cual indica su dominio y primado en y sobre todo.

Apocalipsis 3:14: Aquí Juan dice que Jesucristo es “el principio de la creación de Dios”. La traducción corriente de esta frase a primera vista apoya la cristología ruselista.

La interpretación de ésta depende del significado que tenga la palabra griega *arjet*, la cual aquí se ha traducido “principio”. Esta palabra se usa por lo menos en tres diferentes sentidos:

1) En sentido temporal — “principio, comienzo, origen”. Se usa en este sentido en Lucas 1:2; Marcos 1:1 y 1 Juan 1:1.

2) En sentido de posición o rango — “príncipe, autoridad, reinante, primacía”. Se emplea para referirse a personas que ocupan lugares de importancia y autoridad. Por ejemplo, en Lucas 12:11 (donde se traduce “magistrados”); en Tito 3:1 (“gobernantes”

en Reina Valera y “príncipes” en Nácar Calunga), Judas 6 (“dignidad” en Reina Valera y Nácar Calunga, y “posición original” en la versión de “los testigos”).

3) En sentido de origen — “principiador”, “originador”, “iniciador”, “primera causa”. Encontramos este uso en literatura griega no-bíblica. Por ejemplo Josefo en su libro *Contra Apión* dice que Dios es la *arjei* de todas las cosas. En el *Evangelio de Nicodemo* se dice que el diablo es la *arjei* de la muerte.

Ahora llamamos la atención a la ley hermenéutica de que cuando haya varias maneras de interpretar un texto se escogerá la que mejor concuerde con la norma establecida por el resto de las Escrituras. ¿Cuál de estas tres posibles interpretaciones cabe mejor aquí, en vista del testimonio del resto de las Escrituras? El hombre con prejuicios arrianos, unitarios o ruselistas naturalmente dirá que es la número uno.

Pero ya hemos demostrado que esta idea está directamente en pugna con el tenor de la cristología del Nuevo Testamento. El mismo libro de Apocalipsis, en vez de presentar a Jesús como parte de la creación, más bien lo presenta como el objeto de la adoración de ella (5:13).

Por otro lado cualquiera de las otras interpretaciones concuerda perfectamente con el cuadro que las Escrituras nos dan de nuestro Señor. “El principado sobre su hombro” y es el “Príncipe de Paz”, “Rey de reyes y Señor de señores” (Is. 9:6 y Apoc. 19:16).

También nuestro Señor Jesucristo es “principiador” u “originador” de la creación según otros pasajes del Nuevo Testamento (Juan 1:3; Col. 1:16). Esta es la interpretación que muchos de los exégetas dan a la frase “principio de la creación” en Apoc. 3:14. Por ejemplo, el doctor A. T. Robertson, la autoridad máxima en cuanto al griego del N. T. de la generación pasada, interpreta la frase de la manera siguiente: Cristo es “la fuente originadora de la crea-

ción”.³ Así también afirman los lexicógrafos serios del griego neotestamentario como Grimm-Thayer y Arndt-Gingrich.

Si los “testigos” no quieren hacer caso de las leyes de la hermenéutica o de la filología e insisten que la palabra “principio” siempre tiene que tener significado temporal, les llamaremos la atención al hecho de que en Apoc. 1:8 y 21:6, 7, se dice que Dios también es “principio” (*arjet*) y “fin”. Si la palabra *arjei* (“principio”) siempre tiene que tener sentido temporal, entonces Dios también tiene principio o sea origen, y lo que es peor, tiene “fin” en sentido temporal! ¡He aquí a donde conducen métodos tan arbitrarios de interpretar las Escrituras!

Además llamamos la atención del lector al hecho significativo de que las frases “principio y fin” y “alfa y omega”, que se usan para describir al Señor Dios en Apoc. 1:8 y 21:6, se aplican también a nuestro Señor Jesucristo en 1:11, 17 y 22:13. De modo que irónicamente, esta palabra “principio”, que a primera vista parecía apoyar la teoría ruselista acerca de Cristo, más bien resulta en un argumento a favor de su absoluta Deidad.

Juan 14:28. La frase en este versículo que han usado los arrianos a través de los siglos para defender su cristología es, “Porque el Padre mayor es que yo.” Alegan que esta frase enseña que el Hijo es inferior al Padre, y por ende de esencia diferente.

Recurrimos nuevamente a la ley de la “analogía de la fe” — que se debe buscar la interpretación de un pasaje que mejor concuerde con la enseñanza general de las Escrituras en cuanto al tema que en él se trata.

Si aceptamos la interpretación ruselista de este versículo, Jesús contradice a Pablo y aun a sí mismo. Pablo enseña que el “Hijo” es “igual a Dios” (Fil. 2:6). Juan, en su evangelio, declara que Jesús había dado a entender a los judíos que él era “igual a Dios” (Juan 5:18). Jesús mismo, poco después de este inci-

dente, declaró que todos debían honrar al Hijo “como honran al Padre” (5:23). Además, aceptando la interpretación ruselista, habría que hacer a un lado los muchos pasajes que enseñan con claridad meridiana, como ya hemos visto, la deidad absoluta de nuestro Señor. Tenemos que buscar una interpretación que no deje a los autores de las Escrituras en desacuerdo unos con otros.

¿Cómo pues, hemos de entender la frase, el Padre mayor es que yo”? La clave para una comprensión correcta se halla en la doctrina de la *kénosis*. En el pasaje Fil. 2:5-11 Pablo enseña que el que era “igual a Dios” (vs. 6) “se despojó (según algunas versiones; otras dicen, “se anonadó”) a sí mismo, tomando forma de siervo”. De allí vemos que Jesús se hizo “inferior al Padre” por razones de la encarnación. Quizás el Credo Atanasiano tiene en mente esto cuando dice que Cristo es “igual al Padre con respecto a su Deidad e inferior en cuanto a su humanidad”.

Esta interpretación arroja mucha luz sobre las palabras que anteceden a la frase discutida: “Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre.” Se da como razón de por qué deben regocijarse por su regreso al Padre, el hecho de que “el Padre mayor es que yo”. ¿Qué relación hay entre esta frase y aquella antecedente?

El expositor inglés, Sir Edwin C. Hoskyns, da la siguiente explicación, que bien concuerda con el drama de la encarnación. Antes de venir al mundo, Jesucristo era igual al Padre. En la encarnación “se anonadó” y se humilló hasta la muerte ignominiosa de la cruz con el fin de efectuar nuestra redención. Terminada la obra redentora, volvería al Padre para tener la gloria que antes tenía con él (Juan 17:5). Desde allá en los cielos comunicaría a sus discípulos un poder que les capacitaría para hacer obras aun mayores que las que él hacía estando en la tierra (Juan 14:12).⁴

Otros teólogos enseñan una especie de subordina-

ción eterna del Hijo al Padre. Pero esta subordinación tiene que ver no con la esencia de su persona sino con orden, oficio y ministerio.⁵ Pero esto es muy distinto de la doctrina arriana de los “testigos de Jehová”, que enseña que Jesús es un ser inferior en todo sentido al verdadero Dios y completamente distinto de él en su esencia.

Enseñan que Jesucristo Encarnado Era no más que un Hombre Perfecto

La creencia cristiana a través de los siglos ha sido que el Señor Jesucristo, cuando andaba en la tierra, era una persona “teantrópica”, o sea el Dios-hombre. Los cristianos reconocen que al encarnarse la segunda persona de la Trinidad, experimentó una *kénosis* (anonadamiento o despojamiento), pero sin que esto signifique el abandono completo de su Deidad y personalidad pre-existentes.

Pero no así según los ruselistas, ni los primeros ni los actuales. Si bien creen que Cristo existía antes de su nacimiento en Belén, enseñan que al venir a la tierra abandonó su existencia como ser espiritual y se convirtió en nada más que un ser humano perfecto.

Escuchemos al fundador de la secta sobre este punto:

Tampoco fue Jesús una combinación de las dos naturalezas — la humana y la espiritual... Cuando Jesús estuvo en la carne fue un ser humano perfecto; antes había sido un ser espiritual perfecto; y desde su resurrección es un ser espiritual perfecto de la orden más elevada o divina... experimentó por dos veces cambio de naturaleza, primero de lo espiritual a lo humano; después de lo humano a la más alta orden de la naturaleza espiritual — la divina; y tanto en un caso como en el otro dejó una naturaleza para tomar la otra. (*Estudios de las Escrituras* I, 185, 186)

Rutherford sostenía la misma doctrina. “Algunos insisten en que cuando Jesús estuvo en la tierra

era a la vez Dios y hombre. Esta teoría es errónea" (*Arpa de Dios*, 101). "El no fue mitad humano y mitad espiritual..." (*Ibid.*, p. 129).

Los libros anónimos de los "testigos" modernos enseñan lo mismo. "La justicia de Dios no dejaría que Jesús, como rescate, fuera más que un hombre perfecto. De modo que no podía ser el Dios Supremo y Todopoderoso en la carne" (*Sea Dios Veraz*, 105).

De lo anterior vemos que el ruselismo enseña que la *kénosis* que experimentó Jesús fue total y alegamos nosotros que tanto la razón como las Escrituras se oponen a semejante doctrina.

En 1 Tim. 1:15 leemos que "Cristo Jesús vino al mundo" y en Gál. 4:4 que "Dios envió a su Hijo". Preguntamos, ¿qué vino al mundo? ¿Qué es lo que fue enviado? Si Cristo no era más que un ser espiritual y luego dejó de serlo para venir al mundo, no hubo nada que viniera ni nada que fuera enviado. ¡La doctrina es absurda!

Además preguntamos: Si Cristo no era más que un hombre cuando andaba en la tierra ¿cómo pudo perdonar pecados? (Cp. Marcos 2:7). Los católicorromanos enseñan que los hombres pueden hacerlo. Los ruselistas que tanto los atacan se les asemejan en este particular.

Las Escrituras se oponen claramente a este aspecto de la cristología ruselista. Isaías en su profecía acerca del nacimiento del Mesías (7:14) dice que su nombre será "Emanuel", que quiere decir "Dios con nosotros." Fijémonos bien en que el nombre no quiere decir "Hombre perfecto con nosotros" sino "Dios con nosotros." Corroboramos esta verdad otra profecía de Isaías (9:6) al decir que entre los nombres que el Mesías tendrá se halla "Dios fuerte".

El evangelista Juan (1:14) dice que "el Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros". El primer versículo del mismo capítulo dice que "el Verbo era Dios". Ligando estos dos versículos deducimos que Dios fue hecho carne, lo cual armoniza perfectamen-

te con la profecía de Isaías y con la frase en 1 Tim. 3:16 que dice, "Dios fue manifestado en carne." Debe notarse que Juan no dijo que "el Verbo dejó de ser Verbo y se volvió carne", sino más bien que "el Verbo fue hecho carne".

En Juan 8:58 Jesús hizo su famosa declaración acerca de su preexistencia. Al hacerla, claramente identificó al Cristo encarnado con el Cristo preexistente, diciendo, "Antes que Abraham fuese, yo soy." Al hacer esta declaración, Jesús decía, "Soy ahora el mismo que era antes de Abraham." De ahí se ve que si Jesús era un ser espiritual antes de Abraham, también lo era al pronunciar estas palabras.

La Obra Expiatoria de Cristo fue la de un Mero Hombre

Si la doctrina ruselista acerca de la encarnación es correcta, sigue lógicamente que la obra redentora en la cruz del Calvario fue la de un mero hombre. Si esto es cierto, la muerte de Cristo pierde casi todo sentido, valor y poder. En efecto, así ha venido a ser en el sistema doctrinal de los ruselistas. Poco o nada sus libros dicen acerca de temas tales como el pecado, la sangre de Cristo, la expiación, la fe, el arrepentimiento, el perdón de los pecados, la justificación, la santificación, el nuevo nacimiento, la nueva vida en Cristo, *et alia*, que constituyen las doctrinas fundamentales relacionadas con la obra de Cristo en la cruz.

Más bien los temas que más le ocupan son: el reino teocrático, el nuevo mundo, las fechas de 1914 y 1918, la "segunda presencia", los "Jonadabs", los "celestiales y los terrenales", Armagedón, Gog y Magog, y ataques contra la religión y los gobiernos, etcétera.

¿Qué significado tiene la muerte de Cristo en la teología ruselista? Difiere mucho, por cierto, del significado evangélico. El fundador de la secta enseñaba lo siguiente: El hombre Adán como individuo trajo la muerte al mundo. Cristo vino al mundo, vol-

viéndose hombre perfecto y dio su vida humana perfecta como “precio equivalente” de la muerte de Adán. Pero la muerte de Cristo, propiamente hablando, vale sólo por Adán.

Una vida no perdida podía redimir a otra perdida, pero no más. El hombre perfecto, “el hombre Cristo Jesús”, que redimió al caído Adán (y a nuestra pérdida por él), no podía haber dado “un rescate (precio correspondiente) por todos” bajo ningunas otras circunstancias que las del plan que Dios es cogió (*Estudios de las Escrituras* I, p. 135).

Russell llegó al extremo de decir que los sufrimientos de Cristo nada tienen que ver con la pena del pecado, siendo nada más que accidentes de su muerte. Lo que tuvo valor fue “la extinción de vida” (*Ibid.*, 157). “Ni fue necesario que Cristo fuese herido o que derramase su sangre. La pena del pecado de Adán era dejar de existir” (*Studies in the Scriptures* V. 443).⁶

Con este modo de pensar, la muerte de Cristo naturalmente tiene poco significado para el heresiarca Russell. Para él, “el rescate para todos dado por el hombre Cristo Jesús no da o garantiza vida eterna o bendiciones a nadie; pero sí garantiza a todo hombre otra oportunidad o tentativa para tener la vida eterna” (*Estudios de las Escrituras* I, 153, 154).

En esta doctrina Rutherford difería muy poco de su predecesor. “Un hombre perfecto pecó y fue sentenciado a muerte; el exacto precio correspondiente, en este caso, sería la muerte de otro ser humano perfecto y el valor de esa vida presentado en vez de la vida del que había pecado y estaba en servidumbre.” Pero Rutherford agrega que el “precio correspondiente” de alguna manera incluye a la descendencia de Adán, “para que pudieran ser recobrados de la muerte y recibir una prueba por la vida” (*Arpa de Dios*, 123).

Como Russell, Rutherford también enseña que el valor de esta muerte es “una garantía de que todos

los hombres han de tener una plena y razonable oportunidad para obtener la vida” (*Ibid.*, 339).

La *soteriología** de los “testigos modernos” es parecida a la de Russell y Rutherford en que afirma que el que murió en la cruz era nada más que un hombre. Pero difiere radicalmente en otro punto. Mientras Russell y Rutherford decían que Cristo murió sólo por Adán, *Sea Dios Veraz* (p. 118) dice que “no se hace provisión alguna para Adán” en el “rescate”. “El hombre Adán no está incluido entre los rescatados. ¿Por qué no? Porque fue un pecador voluntario...”

El tono de *Sea Dios Veraz* es un poco más evangélico que las obras de Russell y Rutherford. No obstante, dada la creencia de que el que murió en la cruz era nada más que un hombre, los “testigos” modernos tampoco pueden formar una doctrina satisfactoria en cuanto a la obra expiatoria de Cristo. En el capítulo sobre “El Rescate” no se halla una explicación acerca de la relación entre la muerte de Cristo y el perdón de los pecados.

¡Cuán diferente es el mensaje del Nuevo Testamento! “Cristo... se entregó a sí mismo por *mi*” (Gál. 2:20). “Cristo amó a la *Iglesia* y se entregó a sí mismo por *ella*” (Ef. 5:25). “El cual se dio a sí mismo en rescate por *todos*” (1 Tim. 2:6). “El es la propiciación por *nuestros* pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de *todo el mundo*” (1 Juan 2:1).

Cristo no murió sólo por Adán, como dice Russell. Tampoco queda Adán excluido de los beneficios de su muerte, como dicen los “testigos” modernos. Cristo murió por todos. Su muerte es “suficiente para todos pero eficiente sólo para aquellos que creen”. Al creer en Cristo, como explicó Pedro en la casa del centurión Cornelio (Hechos 10:43), el pecador recibe el perdón de sus pecados, ya que la “sangre de Cristo limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7).

¿Predican esta doctrina los “testigos de Jehová”?

¿Qué contestación daría un ruselista al grito desesperado de un carcelero de Filipos, “Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?” No le contestaría como le contestó Pablo.

Los “testigos” hablan tanto acerca del reino, pero no saben dar la contestación bíblica en cuanto a cómo entrar en él. Para Pablo, “Jesucristo, y a éste crucificado” constituían el tema central de su predicación (1 Cor. 2:2; 1:23). Pero los ruselistas hacen poco caso de la obra de Cristo en la cruz, y cuando hablan de ella, la pervierten de tal modo que en verdad predicán “otro evangelio” (Gál. 1:8).

Niegan la Resurrección Corporal de Jesucristo

Otro punto cardinal de la fe es la resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Pablo declara que Cristo “resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” y añadió que si esto no es cierto, “vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe” (1 Cor. 15:4, 14). En vista de esto, cualquiera persona o enseñanza que niegue esta doctrina tiene que ser tildada de herética y no merece el nombre de cristiano.

Pues bien, el ruselismo de toda época ha negado la resurrección corporal de Cristo. Ha afirmado que cuando el Nuevo Testamento dice que Cristo resucitó, quiere decir que volvió a constituirse nuevamente en ser espiritual. Sobre esto Russell dice lo siguiente:

“... su existencia humana terminó en la cruz... Jesús, por lo tanto, durante su resurrección y después de ella fue un ser espiritual, no teniendo ya nada de lo humano” (*Estudios de las Escrituras* I, 241). “Fue muerto como hombre, pero fue resucitado de entre los muertos como ser espiritual de la orden más alta de la naturaleza divina... el hombre Jesús ha muerto, muerto para siempre” (*Studies in the Scriptures* V, 453, 454) ⁷

La enseñanza de Rutherford es igual. “Podemos

sentirnos seguros de que no se levantó de entre los muertos con un cuerpo humano” (*Arpa de Dios*, 168). “El no se apareció en el mismo cuerpo que fue crucificado” (*Ibid.*, 166, 167).

El ruselismo moderno tampoco difiere del antiguo en este punto crítico, como puede verse en *Sea Dios Veraz*:

Al tercer día de yacer Jesús muerto en el sepulcro, su Padre inmortal Jehová lo levantó de los muertos, no como hijo humano, sino como un poderoso e inmortal Hijo espiritual, con todo poder en el cielo y en la tierra bajo el Dios Altísimo” (p. 38). “... él fue resucitado como criatura espiritual e inmortal, ya no siendo él un hijo humano de Dios. Su vida humana perfecta, junto con todos sus derechos y esperanzas, fue entregada mediante la muerte, pero no debido a algún pecado ni en castigo. No la tomó Jesús otra vez después de su resurrección, porque él fue levantado como criatura espiritual divina”. (p. 115)

Estas afirmaciones, que suenan tan extrañas al oído del cristiano verdadero, son necesarias y lógicas si se acepta la antropología y la cristología de los ruselistas. Como veremos en el capítulo VI, según el ruselista el morir significa para el hombre dejar de existir, y como ya hemos visto, Cristo fue un mero hombre. La conclusión lógica para el ruselista es que si Jesús murió, dejó de existir. Su resurrección, luego, consiste en volver al estado de un ser espiritual.

La primera contestación que el cristiano evangélico dará al “testigo” ante este razonamiento artificial es — ¿Qué de la tumba vacía?

Para obviar este argumento a favor de la resurrección corporal, Russell propuso la siguiente teoría:

El cuerpo de nuestro Señor... fue quitado sobrenaturalmente de la tumba... No sabemos nada de lo que pasó con él, excepto que no se descompuso (Hechos 2:27, 31). Si fue disuelto en gases o si todavía se halla preservado en algún sitio como el gran recuerdo del amor de Dios, de la obediencia

de Cristo, y de nuestra redención, nadie sabe; ni es necesario tal conocimiento" (*Studies in the Scriptures* II, 129, 130).⁸

Rutherford fue un fiel eco de su predecesor:

El cuerpo humano del Señor, en que fue crucificado, fue removido de la tumba por el poder de Dios. Si hubiera permanecido allí, hubiera sido un obstáculo en lo que toca a la fe de sus discípulos, los cuales aún no estaban instruidos en cosas espirituales. Ellos no recibieron esa instrucción sino hasta cuando les fue dado el espíritu santo en el Pentecostés. Las Escrituras no revelan lo que pasó a ese cuerpo, excepto que no vería corrupción (Hecho 2: 27, 31). Podemos únicamente imaginarnos que el Señor lo ha preservado en alguna parte para exhibirlo al mundo durante la Edad Milenaria (*Arpa de Dios*, 169, 170).

Aquí tenemos una combinación de ingenuidad y blasfemia. Bien ha observado William Biederwolf en su obra *Russellism Unveiled* (p. 16): "Los sumos sacerdotes inventaron la mentira de que los discípulos lo hurtaron para engañar a la gente. Ahora viene Russell con una mentira mayor: que Dios lo hurtó para engañar a los discípulos."

Como colmo de todo, Rutherford nos viene con la idea de que seguramente Dios tiene momificado y escondido el cadáver de Jesús, y en la Edad Milenaria lo exhibirá al mundo como los comunistas han hecho con el cadáver de Lenin en Moscú.

Los libros anónimos de la época moderna del ruselismo no incluyen intentos de explicar la tumba vacía. Quizás se hayan dado cuenta de lo hueco y disparatado que han sido tales esfuerzos de parte de sus predecesores. Pero tampoco han encontrado otras explicaciones para reemplazar las viejas y descartadas.

La próxima objeción que expone el evangélico ante la doctrina ruselista con respecto a la resurrección de Cristo es, ¿Cómo interpretamos las once apariciones de Jesús después de su resurrección?

Para afrontar este argumento, que han empleado los cristianos a través de los siglos para defender su fe, Rutherford recurre a la doctrina espiritista de "materializaciones":

La única respuesta es la de que siendo ya un ser divino, podía crear un cuerpo y un vestido para presentarse en cualquier tiempo u ocasión, según lo deseara... Tenía la facultad de crear un cuerpo de carne, aparecer en él, y luego disolverlo en cualquier momento; y sin duda esto fue lo que hizo cuando apareció a sus discípulos esa ocasión en que se encontraban a puerta cerrada; creó el cuerpo en su presencia y lo disolvió al desaparecerse. (*Arpa de Dios*, 168, 169).

¿Qué diremos ante la explicación de Rutherford? No hay un sólo renglón en todo el Nuevo Testamento que respalde la idea de que el cuerpo que tenía Jesús después de la resurrección no era el mismo que tenía antes. Es todo lo contrario. Cuando los discípulos (especialmente Tomás) dudaban de que la persona delante de ellos fuera de veras el mismo Jesús resucitado, el Señor calmó sus dudas diciendo, "Mirad mis manos y mis pies, *que yo mismo soy*" (Lucas 24:39). Rutherford dice que "él no apareció en el mismo cuerpo que fue crucificado." ¡Jesús dice lo contrario! ¿A quién creeremos, a Rutherford o a Jesús?

Jesús dijo en la misma ocasión, "el espíritu no tiene carne ni huesos, como vels que yo tengo". Pero los "testigos" dicen que en la resurrección Jesús había dejado de existir como ser humano, y ya no era más que un espíritu.

Rutherford argumenta que Jesús no pudo haber tenido cuerpo después de su resurrección porque pudo entrar en un cuarto cerrado. Preguntamos a los "testigos", ¿qué es más difícil de creer — que se pueda crear un cuerpo al instante, aparecer en él y luego hacerlo desaparecer, o creer que un cuerpo puede pasar por las paredes de un cuarto sin romperlas? ¿No crea mayores dificultades para la razón humana la primera posibilidad que la segunda, si hemos de con-

templar las cosas desde el punto de vista de la razón humana?

Tanto en un caso como en el otro tiene que intervenir un milagro. Mucho mejor es, pues, aceptar el relato tal como parece a primera vista, que hacer un esfuerzo de evitar una dificultad y caer en otra peor. La explicación más sencilla es que Jesús ahora tenía un cuerpo glorificado, y por lo tanto no estaba sujeto a las limitaciones del cuerpo humano ordinario. Pero siempre era el mismo cuerpo, con la diferencia de que ahora tenía nuevas propiedades que le capacitaban para hacer cosas sobrenaturales.

Los “testigos” citan 1 Pedro 3:18 como prueba de que la resurrección de Cristo fue espiritual. Dice el texto que Cristo “fue vivificado en espíritu”. Pero notemos que no dice que “se volvió espíritu”, sino que “fue vivificado en espíritu”. ¿Qué fue “vivificado”? Nada menos que *su cuerpo*, que volvió a tener vida cuando su espíritu, su personalidad, volvió a su cuerpo, que fue entonces glorificado.

En Rom. 8:11 tenemos otro indicio de que el cuerpo físico de Jesús se levantó. Allí leemos: “Si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.” En este versículo se hace una comparación entre nuestra resurrección y la de Cristo. Notemos que la resurrección trata de “nuestros cuerpos mortales”. La palabra “también” indica que tanto la resurrección de Cristo como la nuestra tiene que ver con el cuerpo físico.

Otra prueba de la resurrección corporal de Cristo la encontramos en las muchas afirmaciones de que Jesús fue levantado “de entre los muertos” (*ek nekron*) — Rom. 4:25; 10:9; Ef. 1:20; 1 Pedro 1:3. ¿A qué se refieren las palabras “los muertos” aquí? Es claro que se refiere a los cuerpos físicos que hayan sido sepultados. Si es así, entonces sigue lógicamente que es el cuerpo físico de Jesús lo que fue levantado.

Si la frase “de entre los muertos” no se refiere a los cuerpos físicos, tiene que referirse a “los espíritus de los muertos”, y que Jesús se encontraba en el mundo de los espíritus de los difuntos — lo cual es inadmisibles para los “testigos de Jehová”, ya que ellos no creen en la supervivencia del espíritu humano después de la muerte. De ahí que los “testigos” se hallan en un dilema — o admitir la resurrección física de Cristo, o admitir la supervivencia del espíritu humano después de la muerte.

Para terminar nuestra discusión sobre la enseñanza ruselista acerca de la resurrección de Cristo, citaremos algunos textos del Nuevo Testamento que explícitamente afirman la humanidad de Cristo en su estado actual. Tengamos presente el hecho de que Russell dice que “su existencia humana terminó en la cruz” (*Estudios de las Escrituras* 1, 241), y Rutherford, que “Jesús no es por más tiempo humano, sino divino, por lo tanto, no es de esperarse que lo puedan ver los ojos humanos.” (*Arpa de Dios*, 220).

Comparemos estas afirmaciones con lo que dice el apóstol San Pablo, “porque en él habita *corporalmente* toda la plenitud de la Deidad” (Col. 2:9). Fijémonos en el tiempo del verbo “habitar”. Se dice “habita” y no “habitó”, lo cual quiere decir que todavía Cristo retiene su casa terrestre. Si los ruselistas pudieran probar que la palabra “habita” debe entenderse como un “presente histórico”, con el significado de “habitó”, se salvarían de un apuro pero caerían en otro quizás peor. El versículo en tal caso contradiría llanamente su doctrina de que durante la encarnación de Jesús fue un mero hombre. De modo que frente a este versículo los ruselistas se encuentran entre la espada y la pared.

Pablo trata de la misma cosa al escribir a Timoteo que “hay un Dios, asimismo un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo *hombre*” (1 Tim. 2:5). Otra vez Pablo emplea el tiempo presente, diciendo “hay” y no “hubo” un mediador. Con esto nos da a entender

que nuestro mediador, el Señor Jesucristo, todavía es "hombre".

La doctrina ruselista de que Jesús actualmente no es más que un espíritu incorpóreo afecta a su vez la doctrina de Su segunda venida. Si Cristo ahora no es más que espíritu, síguese lógicamente que en su segunda venida aparecerá espiritualmente. Y en efecto, así enseña Rutherford como ya hemos visto. Según los rutherfordistas Cristo ya ha venido varias veces. Se atreven a afirmar esto por cuanto enseñan que su venida ha sido espiritual y no corporal. Nuevamente vemos cómo una doctrina falsa produce otra.

En vista de las pruebas que acabamos de presentar, queda establecido conforme a las Escrituras que la resurrección de Cristo fue corporal. De consiguiente, afirmar que Cristo resucitó espiritualmente, como hacen los ruselistas, equivale a negar la resurrección de Cristo. Negar la resurrección de Cristo es negar una de las doctrinas cardinales del cristianismo y anular una de las partes integrantes del Evangelio del apóstol San Pablo (1 Cor. 15:1-4). Pervertir el evangelio es exponerse al anatema de este Apóstol (Gál. 1:8). He aquí la razón concluyente por la cual ningún cristiano evangélico puede transigir con el ruselismo.

Capítulo 5

LO QUE CREEN ACERCA DE LA IGLESIA

Otra característica general que distingue a una secta falsa es la identificación que hace de su movimiento con el Reino de Dios, lo cual da por resultado la creencia que fuera de su movimiento no hay salvación.

Ningún miembro inteligente e instruido de entre los metodistas, bautistas, presbiterianos, luteranos, pentecostales ni de cualquier otro grupo evangélico diría que su iglesia o denominación constituye el Reino de Dios en la tierra, ni afirmaría que la salvación sólo se halla en ella. Más bien cree que el Reino de Dios es un reino espiritual que está por encima de toda organización eclesiástica humana, y que la iglesia o denominación a que pertenece está cooperando en la formación y la extensión de ese reino. Los evangélicos hacen distinción entre la *Iglesia Invisible* (a la que pertenece toda persona, sea cual fuere su afiliación eclesiástica, que haya sido redimida por la sangre de Cristo y regenerada por el Espíritu Santo) y la *Iglesia Visible* (el conjunto de personas que en la actualidad profesan fe en Jesucristo y pertenecen a un grupo organizado de creyentes).

Los evangélicos no nos hacemos miembros de nuestras iglesias para ser salvados, sino porque ya lo somos. Creemos que la Iglesia Visible (o las iglesias lo-

cales) es “una institución de los salvados — no una institución salvadora”.

Por lo tanto el metodista reconoce al bautista y viceversa, el presbiteriano al pentecostal y viceversa, etcétera, etcétera, si bien difieren en algunos puntos teológicos de carácter secundario. El verdadero ecumenismo o catolicismo caracteriza a los cristianos evangélicos.

Pero no así con los sectarios. Si el ecumenismo o catolicismo (en el sentido verdadero de las palabras) caracteriza a los cristianos evangélicos, el exclusivismo caracteriza a los sectarios. Daremos varios ejemplos:

Los mormones enseñan que la iglesia dejó de existir en el siglo quinto y reapareció al principio del siglo XIX en el movimiento que inició José Smith. Los que forman parte de este movimiento son los “santos de los últimos días”, quienes únicamente componen la verdadera iglesia que Cristo reorganizó.

Si bien los adventistas del séptimo día han modificado en los últimos años su actitud hacia los demás cristianos, todavía conceptúan su movimiento como la verdadera iglesia, ya que siguen creyendo que la observancia del sábado es la marca distintiva del cristiano verdadero.

El romanismo erradamente se llama “católico”, pero no lo es sino más bien es sectario, al enseñar que su iglesia es el “arca” fuera de la cual no hay salvación — si bien muchos teólogos liberales durante los últimos años han estirado grandemente este concepto.

Pero los más exclusivistas y ofensivos en su exclusivismo son los llamados “testigos de Jehová”, los que identifican el Reino de Dios con el movimiento que inauguró Carlos T. Russell. Según ellos todo cuanto se halla fuera de esta secta diminuta forma parte del reino de Satanás — todos los gobiernos, el sistema comercial, y sobre todo, toda forma de religión, inclusive todas las denominaciones cristianas.

Su Actitud hacia las Iglesias Cristianas

Según el ruselismo, la Iglesia Cristiana organizada ha fallado, ha sido infiel y es desesperadamente apóstata. Dios, pues, la ha echado a un lado y ha escogido a Russell y a Rutherford para iniciar algo nuevo en sus planes — la formación del “Reino Teocrático”.

Así, pues, allá por el año de 1872 Russell juntó un grupito para considerar el “Plan Divino de las Edades”. Este grupo comenzó a anunciar que el reino se establecería en el año 1914. Según *Studies in the Scriptures*, tomo VII (la llamada obra póstuma de Russell), en el año 1878 “la mayordomía de las cosas de Dios, la enseñanza de las verdades bíblicas, fue quitada del clero, infiel en la mayordomía que por años había tenido, y fue dada a Russell” (p. 386). El mismo libro dice que Russell “en 1881 llegó a ser el Atalaya de Dios para toda la cristiandad” (p. 386). De modo que ahora “el Dios del clero . . . no es Jehová sino . . . Baal — el diablo mismo” (p. 410).¹

Durante el segundo período de la historia de los “testigos de Jehová”, en el que fue profeta José Rutherford, el ataque en contra de las iglesias llegó a ser más violento y soez. En su libro *Enemigos*, Rutherford dedica un capítulo entero a probar que la religión cristiana es un *racket* — un fraude. El objeto principal de sus ataques, por supuesto, fue la Iglesia de Roma, a la que dedica un capítulo de 110 páginas bajo el tema de “El Canto de la Ramera”. Tan violentos y soeces fueron las palabras de Rutherford que el escritor Stanley High, en un artículo que escribió sobre esta secta en el *Saturday Evening Post* (14-9-40), alegó que “los ‘testigos de Jehová’ hacen del odio su religión”.

Rutherford, en consonancia con su predecesor, decía que “las Escrituras muestran claramente que Dios no está hoy en las iglesias” (*Intolerancia*, 15), sino que éstas forman parte de la “organización sa-

tánica" que está opuesta al Reino de Dios (*Juicio de los Jueces*, 27). Por lo tanto Rutherford amonestaba, "Si todavía se sigue en los sistemas eclesiásticos, los cuales son parte de Babilonia, y si se da cuenta que el pacto de la Liga de Naciones es el sustituto de Satanás por el reino de Dios y la abominación asoladora, el deber es salir inmediatamente de los sistemas eclesiásticos y permanecer fuera de ellos. Húyase inmediatamente al reino de Dios, el cual es la única esperanza de la humanidad" (*Jehová*, 348, 349).

La misma actitud hacia las iglesias cristianas, el mismo exclusivismo, se enseña hasta el día de hoy, si bien con un poco menos de violencia.

Complejos Resultantes

El concepto o la ilusión que los "testigos" tienen acerca de sí mismos les ha producido varios complejos.

En primer lugar les ha producido el complejo de martirio en cuanto a sí mismos y odio hacia otros. Dice un estudiante del movimiento, "Sienten que todo el mundo está en su contra, y responden con resentimiento, odio y amargura... Cualquier individuo o institución que no esté en armonía con la 'organización del Señor' está inspirado por Satanás y debe ser odiado hasta lo sumo por todos los creyentes verdaderos."²

Otro que ha hecho un estudio de la secta llegó a la siguiente conclusión: "No existe otro grupo de norteamericanos que pudiera igualar a los 'testigos de Jehová' en su majadería pertinaz. Desafiar todo lo que es precioso y reverente para otros es su comida diaria. Aborrecen todas las religiones... aborrecen todos los gobiernos con entusiasmo..." Ante tal actitud inevitablemente surge oposición contra la secta y sus adeptos sufren de persecución. No obstante, "su pesar principal es que hasta la fecha sus martirios sólo han sido pequeños"³.

Otro complejo de que sufren es el de la megalomanía.

manía. Están obsesionados con la idea de que todos los gobiernos actuales reinan ilegítimamente, y que todas las agrupaciones cristianas actuales son fraudulentas, mientras el grupito de ellos en cada país constituye la única legítima entidad política y religiosa.

El ejemplo por excelencia de la megalomanía que sufren se halla en su creencia de que la Liga de Naciones fue formada por Satanás en 1919 para oponerse o ser rival del Reino de Dios instituido por los ruselistas en 1914. (*Sea Dios Veraz*, 253). En la convención de los "testigos" celebrada en Nueva York en 1953, el presidente de la Sociedad, Natán Knörr, dijo en uno de sus discursos que al fin de la Primera Guerra Mundial el mundo se halló en una encrucijada, frente a la disyuntiva de escoger entre el "Reino Teocrático" de los "testigos" y la Liga de Naciones. El mundo cometió el error colosal de escoger a ésta. Pero en 1939 la Liga recibió un puntapié y cayó en el "abismo" de Apocalipsis 20. Allí quedó hasta 1945, cuando hubo un movimiento en el abismo y la cosa odiada por Dios y su rey Jesucristo, aquello que rivalizaba con el verdadero Reino de Dios, empezó a resucitar y a tener vida nuevamente en la forma de las Naciones Unidas, elaborada en San Francisco, California, en el referido año.⁴

La gente, pues, en el día de hoy no debe tener ninguna confianza en las Naciones Unidas, obra como es de Satanás. Más bien debe huir de ella y refugiarse en el Reino Teocrático, como los cristianos huían de la destrucción de Jerusalén a Pella en el año 70 d. de J. C.⁵

¿No raya en paranoia la megalomanía de los "testigos"?

Las Dos Clases de Testigos de Jehová

Uno de los aspectos más curiosos del ruselismo moderno es el desarrollo de la idea de que hay dos clases, categorías o castas de "testigos de Jehová".

La división se hace a base de los dos grupos mencionados en Apocalipsis 7: los 144,000 y "la gran multitud". El primer grupo constituye la élite de los "testigos", la primera clase, un número limitado. El segundo grupo se compone de un número ilimitado del tipo corriente de "testigos", la segunda clase. Aquellos, en la terminología de los atalayas, son "celestiales", porque sólo ellos van al cielo. Estos son "terrenales", porque su destino es vivir eternamente en la tierra, en el nuevo mundo paradisiaco. El siguiente pasaje del libro famoso *Sea Dios Veraz* (p. 227) explica esta doctrina:

No todos los testigos de Jehová esperan ir al cielo. Verdaderamente, sólo una porción pequeña, una "manada pequeña" de ellos espera eso (Lucas 12:32). El todopoderoso Dios, que coloca a todo miembro en su organización como a él le place, ha limitado a 144,000 el número de personas que constituyen el "cuerpo de Cristo", cuyos miembros reinarán con Cristo Jesús en el reino celestial de Dios. Sólo un resto pequeño, suficiente para completar cabalmente ese cuerpo, queda ahora sobre la tierra.

Una multitud sin número de personas fieles que ahora están trabajando como testigos de Jehová son llamadas a veces sus "otras ovejas" o "Jonadabs", porque fueron prefiguradas por Jonadab, compañero del rey Jehú (Juan 10:16; 2 Reyes 10:15-28; Jeremías 35:8, 18, 19). No esperan ir al cielo. Se les ha prometido vida eterna sobre la tierra, incluyendo el privilegio de sojuzgar, hermohear y poblar la tierra, si ellos, como testigos de Jehová, prueban su fidelidad hacia él antes de la batalla del Armagedón. Los Jonadabs son testigos de Jehová, aun cuando no son del resto del "cuerpo de Cristo".

Es relativamente nueva esta curiosa doctrina. Antiguamente no se enseñaba ninguna distinción entre los testigos — todos los seguidores fieles de Russell y Rutherford formaban parte del grupo de los 144,000 (*Arpa de Dios*, 187, 188, 260, 261, 281).

Pero por allá del año 1934 o 1935 fue introducida la idea de dos clases, seguramente a instancias de

Rutherford (*Jehová*, 154, 155, 208, 247; *Watchtower*, 1954, p. 153, 208; *Ud. Puede Sobrevivir al Armagedón*, 179). Claro que la división en dos clases no pudo menos que provocar dificultades (*Jehovah's Witnesses in the Divine Purpose*, 139, 140), ya que el grupo de 144,000 constituye una clase especialmente privilegiada ahora, una especie de clero.

Es difícil averiguar de los escritos de los "testigos" cómo exactamente uno puede llegar a formar parte de este grupo. Según *Sea Dios Veraz* (p. 295) uno tiene que estar dispuesto a sacrificar todo derecho y esperanza de participar como ser humano con cuerpo físico de los goces del nuevo mundo paradisiaco que aparecerá después de Armagedón. Tendrá que contentarse con vivir en los cielos como un ser espiritual. Es necesario una dedicación especial. Como consecuencia de ella, el consagrado recibe la justificación, y la santificación y la unción del Espíritu, las cuales los "terrenales" aparentemente no tienen (*Sea Dios Veraz*, 295, 296). Estos "celestiales" constituyen un "número selecto y predestinado" (*ibid.*, 129).

La distinción principal de los 144,000, como ya hemos indicado, es que sólo ellos irán al cielo. Pero el hecho es que la mayoría de este número ya está allí. En 1918, cuando tuvo lugar el arrebatamiento (véase el capítulo III), los miembros de este grupo que habían muerto antes de esta fecha fueron resucitados espiritualmente y llevados al cielo. Y ahora, cuando mueran miembros de este grupo, "son mudados en un abrir de ojos" a una existencia espiritual eterna con Jesús en su 'cuerpo' o congregación celestial" (*Sea Dios Veraz*, 128). Estos no duermen en la muerte sino que son cambiados inmediatamente (*Ibid.*, 275).

Este grupo es la "pequeña manada" de que habló Jesús en Lucas 12:32. Sin embargo, constituyen la "parte capital o el cuerpo gobernante de la organización universal de Jehová" (*Sea Dios Veraz*, 129). Sólo este grupo compone la iglesia, que en termino-

logía ruselista se llama “la congregación de Dios”. Además, únicamente ellos constituyen el “cuerpo” y la “novia” de Cristo (*ibid.*; *Hijos*, 126, 129).

Sólo los celestiales han “nacido de nuevo” y forman el “reino de los cielos” (*Hijos*, 140; *Sea Dios Veraz*, 135). Sólo ellos son las “piedras vivas” que forman el templo espiritual (*Hijos*, 144; *Ud. Puede Sobrevivir al Armagedón*, 107). Sólo ellos integran el “Sacerdocio real”. Los 144,000 “reinarán con Cristo”. Los demás, los terrenales, son súbditos (*Hijos*, 181; *Sea Dios Veraz*, 136). Sólo los 144,000 son bautizados por el Espíritu Santo, (*El Reino se ha Acercado*, 300).

Para colmo de todo, sólo los miembros de este grupo pueden participar de la cena del Señor. Aquí tenemos otra cosa rarísima del ruselismo moderno. La Cena se celebra una vez al año y se llama “El Memorial”. La asistencia al “Memorial anual” es grande pero la participación es poca, ya que sólo se atreven a comulgar aquellos que se crean miembros de la “manada pequeña”, los 144,000.

El número de asistentes va creciendo mientras el número de los participantes va decreciendo a medida que pasan los años, dando a entender que hay cada vez menos miembros del grupo en la tierra y que se va cumpliendo el número de los “predestinados” (*Sea Dios Veraz*, 299). En 1953 participaron 19,183, en 1958 — 15,010, en 1961 — 13,284, y en 1963 — 12,292.⁶

En cuanto al otro grupo, “la gran multitud” de Apoc. 7 (en terminología ruselista se llama la “gran multitud”), se compone de las “otras ovejas” de Juan 10:16. Sus miembros también se llaman “Jonadabs” (*Hijos*, 285; *Ud. Puede Sobrevivir al Armagedón*, 274) debido a su imaginaria semejanza con el Jonadab de 2 Reyes 10:15.

Se hace una gran distinción entre éstos y los 144,000. Quedan privados de todos los privilegios especiales del grupo selecto, como acabamos de indicar. Sin embargo,

...se hacen presentables a Dios que está en su trono, confesando su fe en la sangre de Jesucristo el Cordero... tienen el gozo de recibir perdón de sus pecados... No son escogidos y santificados para ser “piedras vivas” en el templo espiritual de Dios, pero se ponen en contacto con el resto de dichas piedras del templo y toman parte con ellas en la adoración de Jehová que ha venido a su templo... llegan a ser ayudantes del resto del “sacerdocio real” en el templo. (*Ud. Puede Sobrevivir al Armagedón*, 179.)

La “Grande Muchedumbre” no pasará la eternidad en una existencia espiritual sino material y corporal en el “nuevo mundo” que aparecerá después de la batalla de Armagedón, es decir, la tierra convertida nuevamente en paraíso. Los libros atalayistas presentan esta vida tanto verbal como pictóricamente de una manera muy idílica, que se llevará a cabo en un plano netamente material. Continuará la procreación de hijos (*Hijos*, 294; *Sea Dios Veraz*, 137).

Los miembros de la “muchedumbre” que hayan muerto resucitarán. Su resurrección será física y no espiritual, como es el caso con los 144,000. La resurrección de los “terrenales” es la que se describe en Juan 5:27-29, y no ha tomado lugar todavía. La resurrección de los celestiales es la que se menciona en 1 Tes. 4:13-18; 1 Cor. 15:51, 52 y Apoc. 20:6, y ya tuvo lugar en el año 1918, y sigue tomando lugar cada vez que muera otro miembro de los 144,000 (*Sea Dios Veraz*, 271-276).

En el reino los miembros de la “muchedumbre” son los súbditos y los 144,000 son los corregentes con el rey Cristo Jesús. En fin, los de la “muchedumbre” son “testigos de Jehová” de segunda clase.

¿Qué diremos de este extraño sistema de eclesiología que sostienen los “testigos de Jehová”? En primer lugar, la división de los cristianos en dos categorías está en contra del espíritu del Nuevo Testamento. Los ruselistas son enemigos acérrimos de los católico-romanos, y sin embargo, aquí tenemos otro punto en que se asemejan a ellos, al hacer dos clases de

cristianos: los romanos los dividen en clérigos y laicos, y los "testigos" en celestiales y terrenales.

El relato de Apocalipsis 7 no declara un grupo superior al otro. La división es más bien racial. Tampoco hay en el relato indicio de que el primer grupo tenga carácter celestial y el otro terrenal.

En los pasajes que hablan del sacerdocio espiritual (1 Pedro 2:5, 9; Apoc. 1:6; 5:10; Hebreos 13:15, 16; Rom. 12:1) no hay nada, absolutamente nada, que indique que este sacerdocio se compone de un grupo pequeño y predilecto de cristianos. La idea de dos clases o castas de cristianos es del todo desconocida para el cristianismo del Nuevo Testamento (Gál. 3:26-28; Col. 3:11). Pablo dice que "*todos* [no sólo los 144,000] fuimos bautizados en un cuerpo" (1 Cor. 12:13) y "*todos* [no sólo los 144,000] sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús" (Gál. 3:26). Es totalmente extraña al Nuevo Testamento la idea de que algunos cristianos pertenecen al cuerpo de Cristo y otros no, o que algunos son hijos de Dios y otros no.

También es ajena a las Escrituras la doctrina de que algunos cristianos van al cielo y otros no. Pablo dice a los efesios, sin hacer distinción entre ellos, que Dios "nos bendijo con toda *bendición espiritual* en los *lugares celestiales*" (Ef. 1:3). No dijo que algunos tendrían que contentarse con *bendiciones materiales* en *lugares terrenales*. Pablo dijo a los corintios que "todo es vuestro". Los cielos nuevos y la tierra nueva pertenecen a todos los hijos de Dios.

No hay en ninguna parte del Nuevo Testamento un indicio de que la cena del Señor sea únicamente para una clase de cristianos y no para otra — para la "manada pequeña" pero no para las "otras ovejas". Por lo contrario, Jesús, al instituir la cena tomando la copa dijo, "Bebed de ella *todos*" (Mateo 26:27). Los únicos que no deben participar de la cena son aquellos que no podrían tomarla dignamente por haber pecado no confesado en su vida.

¿Dónde en la Biblia se enseña que hay dos re-

surrecciones para los cristianos? Hay una segunda resurrección, pero esta no es para los cristianos sino para los impíos (Apoc. 20:6 cp. 13 y 14; Juan 5:29).

Así, pues, enérgicamente rechazamos el erróneo y nocivo sistema de eclesiología que proponen los predicadores del imaginario "reino teocrático".

Capítulo 6

LO QUE CREEN ACERCA DEL HOMBRE – SU NATURALEZA Y DESTINO

También en el campo de la antropología los “testigos de Jehová” difieren grandemente del cristianismo bíblico e histórico.

Su Concepto del Alma

En *Arpa de Dios, magnum opus* de Rutherford, encontramos afirmaciones como las siguientes: “El hombre es un alma. El *no posee* un alma.” “El cuerpo aparte del aliento no constituye el alma; se requiere la unión del soplo de vida con el cuerpo para que haya alma. Al separarse el soplo de vida del cuerpo, el alma deja de existir” (p. 42). “Satanás fue el originador de la teoría de la inmortalidad del alma” (p.43). “En la Biblia se habla de la muerte como de dormir, puesto que la intención de Dios es la de despertar al debido tiempo, a todos los muertos y darles una oportunidad de vida” (p. 46).

Rutherford compara al hombre a una locomotora. “Podemos usar una locomotora como ejemplo... sin fuego y sin agua está muerta. Si luego se produce vapor al calentar el agua, y se abre el regulador, la máquina comienza a moverse. Si se quita el vapor, se para. Precisamente lo mismo pasa al hombre” (*Arpa de Dios*, 42).

Para Rutherford el alma del hombre es nada más que vida orgánica, la misma que tiene el animal. Por lo tanto, al morir el hombre, deja de existir, igual que el animal. Acepta como verídica la antropología del “Predicador” de Eclesiastés 3:19, 20. “Un mismo suceso les acontece; como mueren éstas [las bestias], así mueren aquéllos [los hombres]; y un mismo aliento tienen todos ellos; de modo que ninguna preeminencia tiene el hombre sobre la bestia...” (*Arpa de Dios*, p. 43).

De allí vemos que Rutherford no admite una distinción entre cuerpo y alma. Para él el alma no es un ente personal que pueda existir aparte del cuerpo. Su concepto del hombre es cuasi-materialista.

En esta doctrina los “testigos” modernos han variado poco o nada de sus fundadores. *Sea Dios Veraz* (pp. 66-72) contiene afirmaciones como las siguientes: “el hombre es un alma”; “el alma humana es mortal”; “aun el hombre Cristo Jesús era mortal... no tenía un alma inmortal: Jesús, el alma humana, murió”. “Así se ve que la serpiente (el diablo) es quien originó la doctrina de la inmortalidad inherente del alma humana.”

Al entrar en el estudio de la naturaleza del hombre, entramos en el vasto y complicado campo de la psicología bíblica. Muchas páginas se necesitarían para dar la debida consideración, y esto no lo podremos hacer. Lo único que haremos es dar algunas razones sencillas, tanto de la filosofía como de las Escrituras, por qué estamos en desacuerdo con la antropología ruselista.

La base filosófica de la antropología atalayista es que no puede haber existencia o vida aparte de un organismo físico, o que es imposible que exista un ente personal sin un medio material con qué expresarse. Pero según las Escrituras, y aun las admisiones de los mismos ruselistas, sí, existen seres conscientes aparte de organismos físicos. Los “testigos” creen en un Dios personal quien es un espíritu incorpóreo. Ense-

fian que Cristo no era más que un ser espiritual antes de la encarnación, lo mismo que después de su resurrección. Además las huestes de ángeles, el diablo, y los demonios, todos son seres personales pero sin cuerpos físicos.

De allí que los ruselistas tienen que conceder el primer punto de nuestro argumento, a saber: que pueden existir seres conscientes y personales en estado incorpóreo.

El próximo punto a probar es que el hombre puede existir aparte del cuerpo. Vamos primeramente a las Escrituras.

Es cierto que las Escrituras a veces afirman que el hombre "es alma" y que el alma "muere" (Ezequiel 18:4). Pero también muchas veces enseña que el hombre tiene alma y que ésta sobrevive a la muerte. ¿Hay contradicción aquí? No. El hecho es que la palabra "alma" se emplea de diferentes maneras en las Escrituras, así como sucede con muchas otras palabras. Por ejemplo, el vocablo "mundo". En Juan 3:16 leemos que Dios "amó al mundo". Luego en 1 Juan 2:16 se manda a los cristianos que "no améis el mundo". ¿No tenemos aquí una contradicción? Aparentemente la hay — a menos que nos demos cuenta de que la palabra "mundo" se emplea en diferentes sentidos en los dos pasajes, y por cierto así es el caso.

Así también sucede con los términos "alma" y "espíritu", como se podrá ver consultando los léxicos griego y hebreo. A veces la palabra "alma" se emplea en metonimia para referirse al hombre completo, como sucede en Ezequiel 18:4. Allí Jehová dice, "He aquí todas las almas son mías . . . el alma que pecare, esa morirá." Esto no quiere decir que sólo la parte incorpórea pertenece a Dios, sino que todos los seres humanos son de él. Tampoco debemos deducir que aquí Dios se refiere a los pecados del alma y no a los del cuerpo. La afirmación es lo mismo que "el hombre que pecare, ese morirá." Este versículo no

puede emplearse, pues, para probar que en la muerte queda aniquilada el alma.

Lo mismo vemos en Rom. 13:1, donde leemos, "Toda alma se someta a las potestades superiores." Pablo no está diciendo aquí que debe estar sujeta a las autoridades la parte incorpórea pero no el cuerpo, sino "toda persona" (como se traduce en la revisión de 1960 de la Biblia Reina-Valera).

En 1 Juan 4:1 leemos, "Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus." ¿Está diciendo Juan que debemos probar espíritus descarnados, como interpretan estas palabras los espiritistas? Por supuesto que no, sino más bien el apóstol está refiriéndose a los falsos profetas que andaban negando la encarnación de Jesús, como lo indica el contexto, los versículos 3 y 5. La palabra "espíritu" se usa aquí en metonimia, como la palabra "alma" en los casos anteriores.

Pero también estas palabras se emplean en las Escrituras en otros sentidos, como lo revelará un estudio lexicográfico de ellas. A veces, por ejemplo, se usa para referirse al "ego", la personalidad de un hombre como ente aparte de su cuerpo.

Es muy evidente que el Señor empleó la palabra de esta manera en Mateo 10:28, donde dice, "No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. Notemos bien la clara distancia entre el cuerpo y el alma. Nuestro Señor dice que se puede matar al cuerpo sin que se mate el alma.

Pablo hace la misma distinción en 2 Corintios 12, donde describe una experiencia extraordinaria en que él fue "arrebataado hasta el tercer cielo". Comentando esta experiencia Pablo dice que no estaba seguro si se hallaba "en el cuerpo o fuera del cuerpo" cuando ocurrió. En Fil. 1:23, 24 expone un dilema que sentía: "teniendo deseo de *partir y estar con Cristo*, lo cual es muchísimo mejor; pero *quedar en la carne*

es más necesario por causa de vosotros.” Con estas palabras da a entender que su “ego”, su alma, o su personalidad puede “partir” de la carne o “quedar” en ella.

De acuerdo con 2 Cor. 5:1-8 se ve que Pablo conceptuaba su cuerpo como una casa o “tabernáculo”, y su alma o personalidad como el habitante. “Sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio . . . entre tanto que estamos *en el cuerpo*, estamos ausentes del Señor . . . más quisiéramos estar *ausentes del cuerpo* y presentes al Señor.”

El apóstol Pedro tenía el mismo concepto del hombre, según vemos en su segunda carta 1:14: “Sabiendo que en breve debo *abandonar el cuerpo*, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado.”

De modo que si uno rechaza la posibilidad de la existencia del alma aparte del cuerpo, tiene que rechazar la enseñanza de Jesucristo y de sus apóstoles.

Los “testigos” alegan que el hombre *es* alma y *no posee* alma. Pero vez tras vez en el Antiguo Testamento tropezamos con la frase “mi alma”: David dice, “Bendice, *alma mía*, a Jehová” (Salmo 103:2); y “no dejarás *mi alma* en el Seol” (Sal. 16:10). Salomón enseña que “lámpara de Jehová *es el espíritu del hombre*” (Prov.. 20:27a).

Jesús revela que sostiene la misma antropología cuando pronunció las siguientes palabras: “¿Qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere *su alma*? ¿O qué recompensa dará el hombre por *su alma*?” (Mat. 16:26).

Su Concepto de la Muerte y el Estado Intermedio.

Los ruselistas de todas las épocas han enseñado que el morir significa dejar de existir y que entre la muerte y la resurrección no hay conciencia ni existencia.

Russell, en su obra por excelencia, *Studies in the Scriptures*, afirma que la muerte “es un período de

absoluta inconsciencia — aun más, un período de absoluta no-existencia . . .”¹ Rutherford afirma lo mismo en su obra clásica, *Arpa de Dios*: “La enseñanza que los muertos están conscientes” es una de las “decepciones” de Satanás (p. 44). “Los que mueren nunca vuelven a ganar la conciencia del ser a menos que sean resucitados” (p. 45). Los “testigos” modernos no han variado en este aspecto de su doctrina.

Ahora bien, el Nuevo Testamento usa la palabra muerte de tres diferentes maneras por lo menos: la muerte espiritual, la muerte física, y “la muerte segunda” (Apoc. 20:12, 15). Cada una consiste en una separación.

La muerte espiritual se refiere a la separación entre Dios y el hombre, una separación causada por el pecado. La primera mención de este tipo de muerte la encontramos en Gén. 2:17 cuando Dios, hablando del fruto del árbol prohibido, dijo a Adán, “El día que de él comieres, ciertamente morirás.”

Un día triste en la historia del universo Adán y Eva desobedecieron a Dios y comieron del fruto prohibido. ¿Dejaron de existir aquel mismo día (ya que Dios había dicho, “El *día* que de él comieres, ciertamente morirás”)? Claro que no. ¿En qué sentido se cumplieron estas palabras, pues? Murieron *espiritualmente*. Pecaron y quedaron separados de Dios, como nos explica el profeta Isaías (59:2), “Vuestras iniquidades han hecho división [“separación” según la versión Bover-Cantera] entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír”.

Como consecuencia de esta desobediencia, y por cuanto toda la raza humana estaba en los lomos de Adán, esta separación se comunicó a toda su posteridad (Rom. 5:12). Por esto Pablo dijo a los efesios (2:1) que estaban “muertos en vuestros delitos y pecados”. De ninguna manera quiso decir Pablo que estaban “no existentes” en sus delitos y pecados, sino

que más bien estaban, como reza el himno, “en carne vivos, en alma muertos”.

Ahora bien, ¿qué de la muerte física? ¿Significa “dejar de existir”? De acuerdo con el cuadro que nos presenta el Nuevo Testamento, esta muerte también es una separación — separación entre el cuerpo y el alma, más bien que una extinción del ser.

Al abordar este tema entramos en el terreno poco conocido y muy discutido del “estado intermedio”. Muy pocos textos de las Sagradas Escrituras tratan de este tema. Consideraremos varios de ellos.

Mateo 22:32 nos da a entender que los santos muertos del Antiguo Pacto están conscientes y con el Señor. Jesús, al contestar una pregunta que le hicieron los saduceos (cuyas creencias se asemejan en parte a las de los “testigos” en el día de hoy), citó Exodo 3:6 que dice, “Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”. Luego hizo el siguiente comentario, “Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.” ¿Qué quiso decir con estas palabras? Sólo pueden significar una cosa — que si bien hacía siglos que estos patriarcas habían muerto, estaban vivos en la presencia del Señor. Y fíjese bien: ¡estas palabras fueron pronunciadas varios milenios antes de 1918, cuando según los “testigos de Jehová” tuvo lugar la resurrección imaginaria de los “celestiales”!

Un poco más tarde Jesús dijo al ladrón en la cruz, “Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23: 43). Es débil la explicación o traducción que suelen dar para evitar la clara enseñanza de este versículo. Alegan que lo que decía Jesús al ladrón en aquel instante era, “Hoy te estoy diciendo que estarás conmigo en el Paraíso.”

Esto sería un giro retórico que no cabe en tales circunstancias. El pobre ladrón no necesitaba que Jesús le explicara que él pronunciaba estas palabras “hoy”, y no “ayer” ni “mañana”. Pero sí necesitaba el consuelo de que en aquel mismo día, por haber creído en Cristo, entraría en la gloria con Jesús.

Hay varios pasajes que presentan como seres existentes e inteligentes a las ánimas de personas muertas. Encontramos en Apoc. 6:9, 10 que “las almas de los que habían sido muertos... clamaban a gran voz...” En Hebreos 12:23 el autor escribe acerca de “los espíritus de los justos hechos perfectos”.

Ya nos hemos referido al testimonio de Pedro, quien, sabiendo que su martirio estaba cerca, hablaba de su muerte como el “abandonar el cuerpo” y como una “partida” (2 Ped. 1:14, 15). ¿Qué cosa abandonaría el cuerpo, y hacia dónde partiría? Este modo de hablar no cabe en el pensamiento ruselista acerca de la muerte.

Pablo empleó la misma figura en 2 Corintios 5, que tampoco cuadra con la antropología ruselista. Este apóstol también, como ya hemos demostrado en la sección anterior, presenta el mismo cuadro del cuerpo como la habitación del alma o la personalidad (5:1). Luego en los versículos 6 a 9 da a entender que para el cristiano estar “ausente del cuerpo” debido a la muerte, significa estar “presente al Señor”.

Lo mismo dice Pablo en Fil. 1:23 — “teniendo deseo de *partir y estar con Cristo*, lo cual es muchísimo mejor”.

De lo anterior vemos que para el cristiano la muerte no significa la inconsciencia, ni mucho menos la no-existencia, sino más bien estar “presentes al Señor”. No se nos describe lo que esto significa, pero Pablo dice que es “muchísimo mejor” que la vida presente, y el Salmista dice, “En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre” (16:11).

Acerca del estado intermedio de los impíos el Nuevo Testamento tiene muy poco que decirnos. Pedro, en su segunda epístola (2:9), nos da a entender que quedan en un estado infeliz hasta su juicio. La parábola de Lázaro y el rico, pronunciada por Jesús en Lucas 16:19-31, corrobora esta enseñanza. Los que enseñan el “sueño del alma” nos llaman la atención

al hecho de que aquí se trata de una parábola y por lo tanto no debemos tomar el relato en sentido literal. Bien, digamos que así es. ¿Qué, pues, enseña la parábola?

Sea Dios Veraz (pp. 96, 97) propone la siguiente interpretación:

Mediante esta parábola Jesús declaró una profecía que ha estado teniendo su cumplimiento moderno desde 1919 d. de J. C. Su aplicación tiene que ver con dos clases que hoy existen en la tierra. El hombre rico representa la clase extremadamente egoísta de clérigos de la cristiandad que ahora están alejados de Dios y muertos en cuanto a su favor y servicio y atormentados por la verdad del Reino que se proclama. Lázaro representa al fiel resto del "cuerpo de Cristo". Estos, al ser librados de la Babilonia moderna desde 1919, reciben el favor de Dios, representado por la "posición del seno de Abraham", y son consolados por medio de su palabra.

Aquí tenemos una de las interpretaciones más disparatadas en la historia de la hermenéutica. Será aceptada sólo por aquellos cuyos cerebros hayan sido lavados de tal manera que acepten como *ex cathedra* toda afirmación que salga de *Watchtower* en Brooklyn, Nueva York.

Si Jesús no creía en la supervivencia del alma, ¿por qué echa mano de una parábola que habla acerca de ella? Abraham, Lázaro y el rico se presentan como muertos, pero conscientes y comunicándose. ¿Echaría mano Jesús de una mentira, un "ardid de Satanás", como dijera Rutherford, para presentar una enseñanza espiritual?

¿Y qué de la muerte segunda? También es una separación — la separación eterna del hombre de su Dios. En su parábola sobre el juicio de las naciones, el Rey dice a los de la izquierda, "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno" (Mateo 25:41). La palabra "apartaos" enseña separación. Se dice que el fuego es "eterno". Aquí tropezamos con la doctrina dura y austera del castigo eterno de los inicuos. ¿Será eter-

no o no? Consideremos las Escrituras que tratan de este asunto.

El versículo que más parece enseñar que es eterno y que consiste en tormento es Mateo 25:46, ya que el mismo adjetivo que califica a la "vida", la cual todos reconocemos como eterna, también califica al "tormento". "Irán éstos al tormento eterno, y los justos a la vida eterna." Según esto, si el tormento no es eterno, tampoco lo es la vida.

Jesús también dijo, al describir la pena de los malos en el infierno, que el "gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga" (Marcos 9:48). También en Juan 3:36 leemos que para el incrédulo persistente "la ira de Dios permanece sobre él".

En Apoc. 14:10, 11 se describe en términos horrendos la suerte del seguidor del Anticristo: "Será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero; y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás. Y los que adoran la bestia y su imagen no tienen reposo día ni noche." Más adelante leemos que "el diablo que los engañaba fue lanzando en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos" (Apoc. 19:20; 20:10).

Pablo empleaba términos parecidos al hablar de la suerte de los impíos, diciendo, "Serán castigados de eterna perdición" (2 Tes. 1:9).

Aunque no podemos definir ni comprender en toda su extensión lo referente a la duración o a la naturaleza del castigo que merece el pecado, no obstante, bien podemos ver que el cuadro que presenta la Biblia con respecto a la suerte de los impíos es vastamente diferente del que presentan las teorías de Russell y Rutherford.

Capítulo 7

SU DOCTRINA DE UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD (PRUEBA)

Una de las diferencias más marcadas entre la doctrina ruselista y la del cristianismo evangélico se halla en sus enseñanzas respectivas en cuanto a la probación de la raza humana. Los evangélicos enseñan que el hombre tiene una sola oportunidad de salvación, es decir, que aquí en esta vida se decide su suerte con respecto a la vida del más allá. Pero no es así según los “testigos de Jehová”. Conforme a ellos los impíos tendrán una segunda y mejor oportunidad para aceptar la salvación en una época futura.

Oigamos las afirmaciones de los profetas de esta secta. Rutherford declara, “Los muertos están muertos; están en espera de la resurrección; y a su debido tiempo serán traídos a la vida y devueltos a sus seres queridos, ofreciéndoles entonces una plena oportunidad de aceptar los términos del nuevo orden de cosas para que logren vivir eternamente.” (*Millones que Ahora Viven no Morirán Jamás*, p. 83). Esto fue escrito durante la primera parte de su carrera como jefe del movimiento de los “testigos”. En el libro *Hijos*, que escribió poco tiempo antes de morir, leemos: “Los muertos serán despertados de la muerte para que tengan plena oportunidad de ser probados para vida” (p. 343).

El fundador de la secta, Russell, fue aun más ex-

plícito en la exposición de esta doctrina. Citaremos del primer tomo de su obra principal, *Estudios de las Escrituras*, “La opinión que prevalece es que la muerte es el fin de toda prueba, pero no hay escritura que enseñe eso” (p. 107). “Muchos están embebidos en la idea errónea de que Dios pone a nuestra raza a prueba en esta vida con la alternativa de la tortura eterna” (p. 129). Dios “ha provisto una redención de la pena del primer juicio, para poder conceder otro juicio (prueba) bajo más favorables condiciones a la raza entera” (p. 144). “El ‘rescate para todos’ dado por ‘el hombre Cristo Jesús’ no da o garantiza vida eterna o bendiciones a nadie, pero sí garantiza a todo hombre otra oportunidad o tentativa para tener vida eterna” (pp. 153, 154).

La doctrina del ruselismo moderno en cuanto a este tema difiere en algo del ruselismo prístino. La enseñanza de los testigos modernos en este particular es curiosa y complicada. Pero procuraremos esbozarla.

Según el antiguo ruselismo, todos los hombres, sin distinción, que hayan muerto sin haberse convertido tendrán “otra oportunidad o tentativa para tener la vida eterna” (*Estudios de las Escrituras I*, 154). Pero no es así según el nuevo ruselismo. Según los modernos teólogos atalayistas algunos no tendrán una segunda oportunidad.

De acuerdo con *Sea Dios Veraz*, no serán resucitados para tener una segunda oportunidad las siguientes personas: (1) Adán, porque “tuvo su juicio final en el Jardín de Edén” (p. 284); (2) “Aquellos religiosos a quienes Jesús dijo que no podrían escapar del juicio de Gehena debido a que eran de la simiente de la serpiente” (pp. 284, 285). (Seguramente el autor está refiriéndose al clero.) (3) Otros (seguramente laicos) que antes de la batalla de Armagedón fueron rematadamente rebeldes al mensaje de los “testigos” y como los “cabritos” de Mateo 25 no trataron bien a los mensajeros del reino (p. 285).

Con la excepción de las tres clases anteriores de renegados, los demás serán resucitados para tener otra oportunidad. Estas personas, si bien han sido malos, lo malo que han hecho se debe “a su ignorancia” (p. 276). Por lo tanto merecen otra oportunidad. No han pecado voluntariamente. No han cometido pecado voluntariamente. No han cometido pecado imperdonable (pp. 276, 285). Estarán bajo prueba durante todo el milenio (p. 277). Si fallan en esta segunda oportunidad, nuevamente morirán, sufriendo entonces “la muerte segunda” (p. 289).

Para refutar la doctrina de una segunda oportunidad apelamos en primer lugar a las Escrituras mismas. Russell dijo que la Biblia no enseña que la muerte pone fin a toda prueba. Veamos:

En primer lugar las Escrituras enseñan que espera al impío muerto el juicio y no otra oportunidad. Hebreos 9:27 afirma que “está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio”. Fíjese bien en el hecho de que no se dice “y después una segunda oportunidad”. En Juan 5: 28, 29 leemos que los que hicieron mal tendrán una “resurrección de condenación”.

Para el hombre imparcial la enseñanza de estos versículos es clara. Pero los ruselistas prefieren su sistema ante todo. Por lo tanto proceden a torcer las Escrituras (2 Pedro 3:16) para ajustarlas a sus doctrinas. Para evitar la enseñanza clara de estos versículos, recurren a una maniobra hermenéutica muy atrevida. Afirman que la palabra griega *krisis*, la cual en estos versículos se traduce al castellano por “juicio” y “condenación” en la Versión Reina-Valera de 1960, realmente debe traducirse por “prueba”. En su libro *Arpa de Dios* (p. 344) Rutherford asevera lo siguiente, “Juzgar implica por medio de una prueba dar oportunidad para recibir una bendición.”

En vista de esta doctrina Russell declara, “No hay nada que temer, sino por el contrario, motivo de

grande regocijo para todos en la expectación del Día de Juicio” (*Estudios de las Escrituras* I, p. 145).

El ruselismo moderno sostiene la misma interpretación del “juicio”. En la página 279 de *Sea Dios Veraz* leemos, “Muchas personas sinceras y bien intencionadas esperan el día de juicio con mucho temor y angustia mental. . .” Pero no hay razón para esto, ya que “el día del juicio es un evento por el cual toda la creación . . . se regocija.” Jesús, al decir que “los que hicieron lo malo [saldrán] a resurrección de juicio”, quiso decir que resucitarían para tener una prueba— otra oportunidad, ya que la palabra “juicio” realmente significa “prueba” (*Ibid.*, pp. 275-277, 284), y esta prueba durará mil años.

Hay dos razones por qué hay que rechazar la traducción ruselista de la palabra griega *krisis*. En primer lugar el sentido de la palabra en sí no permite esta traducción. Existen dos palabras griegas que tienen el sentido de “prueba” o “tentativa”: *dokimé* y *peirasmós*. Pero ningún lexicógrafo competente del idioma griego dirá que la palabra *krisis* o su cognada *krtima* debe traducirse por la palabra “prueba” o “probación” en el sentido de otra oportunidad.

La segunda razón es que el uso de esta palabra en las Escrituras no permite semejante traducción. El autor de la Epístola a los Hebreos (10:27) dice que el juicio (*krisis*) es una “horrenda expectación” y no “motivo grande de regocijo” como dijo Russell. En lugar de resultar en “regocijo”, el juicio descrito en Apocalipsis es de un carácter tan terrible que la tierra y el cielo “huyen” de la presencia del juez (20:11).

Jesús tampoco usaba la palabra “juicio” en el sentido ruselista. “De cierto os digo que en el día del juicio (*krisis*), será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad” (Mateo 10:15). “¿Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación (*krisis*) del infierno?” (Mateo 23:33). Russell y Rutherford

dicen que el “juicio” significa una “segunda oportunidad”, mientras que Jesús enseña que conduce al infierno. ¿A cuál creeremos? (Véanse también Mateo 11:22, 24; 12:36; y Marcos 3:29.)

Pablo tampoco tenía el concepto ruselista del juicio. En Rom. 2:5 declara que el hombre no arrepentido atesora para sí “ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios”.

Con razón, pues, en el Nuevo Testamento el juicio se presenta como algo que debe ser evitado a todo trance, y no como “motivo de regocijo”. El verdadero motivo de regocijo es no tener que entrar en ese juicio, lo cual constituye el privilegio de cada creyente sincero de Cristo (Juan 3:18; 5:24).

Además las Escrituras a veces enseñan por implicación que solamente hay una prueba para el hombre. Nuestro Señor, en la historia de Lázaro y el rico, claramente dio a entender que no había una segunda oportunidad cuando puso en boca de Abraham las siguientes palabras: “Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá” (Lucas 16:26).

En su segunda carta a los Corintios (6:1) Pablo dice, “He aquí *ahora* el tiempo aceptable; he aquí *ahora* el día de salvación.” En Hebreos 3:7, 8 leemos: “si oyereis *hoy* su voz, no endurezcáis vuestros corazones.” Las palabras “ahora” y “hoy” implican un tiempo limitado y que no hay oportunidad “después” o “mañana” como enseñan los ruselistas.

Otros versículos en la Epístola a los Hebreos enseñan lo mismo. “¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?” (2:3). “Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados... y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento...” (6:4-6 cp. 10:26, 27).

No sólo la Biblia sino también la misma experiencia y la lógica están en contra de la doctrina ruselista

ta de una segunda oportunidad. Esta enseñanza produce los dos males siguientes:

1) Si hay una segunda probación, las amonestaciones severas del Nuevo Testamento ya citadas pierden todo su valor y fuerza. Si el pecador piensa que habrá una segunda oportunidad, la primera pierde gran parte de su importancia, si no toda. Se abre la puerta para que pueda continuar pecando con impunidad.

2) La doctrina de una segunda oportunidad socava el imperativo de la obra evangelística y misionera. Si los hombres tendrán otra oportunidad, la razón nos dice, ¿por qué afanarse tanto en anunciar el evangelio ahora? Cabalmente, tanto Russell como Rutherford menospreciaban el movimiento misionero del cristianismo protestante. (Véanse *Estudios de las Escrituras* I, pp. 17-21 y 193; *Millones que Ahora Viven no Morirán Jamás*, p. 54).

Al llegar a este punto dirá alguien: “Estoy de acuerdo en que no debe haber otra oportunidad para el impío que haya rechazado la oportunidad que tuvo en este mundo de aceptar a Cristo. Pero ¿qué de los que nunca han oído el mensaje? Reconocemos que éste es un problema muy serio y difícil. Pero en primer lugar, debemos darnos cuenta de que todos los hombres tienen algo de luz con respecto a Dios y a su responsabilidad para con él. Tienen la revelación natural y la conciencia (Romanos 1 y 2). En vista de esto Pablo se atrevió a decir que “son inexcusables” (Rom. 1:20). ¿Cómo pueden ser inexcusables? Por cuanto no buscan a Dios ni siguen la luz que tienen (Rom. 3:11; Is. 55:6; Jer. 29:13; Mateo 7:7). En segundo lugar debe tenerse en cuenta que todos los hombres serán juzgados conforme a la luz que hayan tenido (Rom. 2:12; Lucas 12:47, 48).

¿Estamos libres de responsabilidad en cuanto a la suerte de nuestros prójimos en vista de lo anterior? No. Puesto que los hombres no buscan a Dios, es necesario que el Espíritu Santo les impulse a hacerlo, y

con pocas excepciones el Espíritu emplea instrumentos humanos para tocar los corazones de los hombres. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento hacen hincapié en la responsabilidad del pueblo de Dios de testificar a los perdidos (Ezequiel 3:18; 1 Cor. 9:16).

Capítulo 8

LO QUE CREEN ACERCA DEL GOBIERNO Y DE LA SOCIEDAD

Su Doctrina Expuesta

La doctrina cardinal del ruselismo —que Cristo ya ha venido y ha iniciado el “Reino Teocrático”— tiene implicaciones grandes y serias para los “testigos” en cuanto a su relación con el gobierno y la sociedad. Explica su actitud antisocial, la que en realidad raya en misantropía.

Si Cristo ya vino y estableció su reino, la consecuencia lógica para los “testigos” es que los gobiernos humanos actuales no tienen razón de existir. Constituyen nada más que esfuerzos diabólicos de mantener en pie un sistema u orden ya caducado y condenado a desaparecer juntamente con la misma sociedad o sistema social que lo apoya y que es apoyado por él.

Uno no puede ser ciudadano de dos patrias. Si los “testigos” son súbditos del “Reino Teocrático”, no pueden serlo también de un reino de este mundo, máxime cuando este reino no sólo no tiene razón de existir sino que es sostenido por el mismo Satanás.

El modo de pensar que acabamos de presentar explica por qué el “testigo” fiel no vota, y por qué rehúsa ocupar un puesto público, llevar armas o saludar a la bandera; y por qué muestra poco o ningún inte-

rés en el bienestar social o moral de la comunidad en donde reside (*Sea Dios Veraz*, pp. 232, 237).

¿Por qué preocuparse en cuanto a los vicios, los crímenes, la delincuencia juvenil, el desempleo, la pobreza y la injusticia social? ¿Para qué malgastar el tiempo poniendo algunos parches en un sistema que pronto será aniquilado en la batalla de Armagedón y reemplazado por el establecimiento del “Nuevo Mundo”?

En fin, dicen los “testigos de Jehová”, “No nos preocupan los asuntos del país en donde nos encontramos por ahora. No somos de esta patria. Sus problemas no son nuestros problemas. Sus guerras no son nuestras guerras.”¹

El ruselismo antiguo no era tan hostil hacia el gobierno y la sociedad. Russell, aunque enseñaba que el gobierno humano es intrínsecamente malo, no obstante reconocía su lugar legítimo. “Malos como han sido estos gobiernos gentiles, fueron permitidos u ‘ordenados por Dios’ con un propósito sabio” (*Estudios de las Escrituras*, I, p. 262).

La actitud de la secta en la actualidad hacia el gobierno y la sociedad tuvo su origen en Rutherford, cuando insistió en que el reino de Cristo siempre se inauguró en 1914 a pesar del incumplimiento de la profecía de Russell. Su espíritu se amargó cuando sufrió oposición de parte del gobierno y del pueblo en general en los EE. UU., cuando él y sus seguidores iniciaron una campaña enérgica de propaganda durante las décadas tercera y cuarta del siglo presente. Palabras acres y absurdas salían de su pluma y boca durante estos años.

En síntesis, la enseñanza rutherfordista era que el gobierno humano forma parte de la organización triple de Satanás: la política, el comercio y la religión. “Satanás ha formado una tremenda y poderosa organización... La parte invisible está compuesta de Satanás y sus ángeles. La parte visible la forman los elementos comercial, político y religioso, com-

binados para gobernar los pueblos de la tierra” (*Juicio de los Jueces*, pp. 28, 29 cp. *Jehová*, p. 12; *Arpa de Dios*, p. 229).

Rutherford no hacía distinción entre gobiernos malos y buenos. Para él, todos pertenecen a la misma categoría. Sin embargo, reconoció que algunos son peores que otros. “La Gran Bretaña, los Estados Unidos y otras naciones pretenden ser naciones cristianas, pero no lo son en ningún sentido. Esas naciones y todas las demás naciones de la tierra forman la organización visible de Satanás” (*Juicio de los Jueces*, p. 28).

A pesar del hecho de que los “testigos” sufrieron mil veces más en las tierras dominadas por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial que en los países democráticos, y no obstante el hecho de que a veces fueron protegidos por los gobiernos democráticos, éstos tanto como aquéllos están fuera de la “teocracia” de los ruselistas. Según el folleto *Consolad a los que Lloran*, escrito durante la Segunda Guerra Mundial (p. 12), el “rey del norte” de Daniel 11 representa a los gobiernos totalitarios mientras el “rey del mediodía” representa a los aliados. Pero tanto un grupo como el otro ha rechazado el “reino teocrático”, y por lo tanto los dos se han constituido en enemigos del reino de Cristo. “En vez de reconocer al ungido Rey de Jehová, Cristo Jesús, quien fuen entronizado en 1914, tanto el ‘rey del norte’ como el ‘rey del sur’ se ponen en contra de la Teocracia” (*Ibid.*, p. 13).

En vista de este concepto de gobierno, Rutherford razonaba de la manera siguiente: “El fiel resto de Jehová sirve a las verdaderas ‘potestades superiores’, Dios y Cristo Jesús, rehusando obedecer a parte alguna de la organización de Satanás” (*Jehová*, p. 76). El pueblo de Dios “no debería cometer adulterio; y el adulterio de los israelitas espirituales consiste principalmente en la relación ilícita con la organización de Satanás. Nada de esto debe haber entre el pueblo de Dios. Ni aun siquiera debe tocar las cosas sucias,

es decir, la organización de Satanás.” (*ibid.*, p. 307). “Los fieles rehúsan reconocer a los gobernantes de este mundo como las ‘potestades superiores’. Por completo rehúsan transigir con los poderes de la organización de Satanás pidiendo o aceptando permiso de ella para poder proclamar el evangelio del reino de Dios” (*ibid.*, p. 223).

El libro *Jehová* fue escrito en 1934. Durante los últimos días de su vida (1941), Rutherford dejó de hablar con tanta vehemencia en contra de los gobiernos. En su libro *Hijos*, publicado en 1941, poco tiempo antes de su muerte, leemos, “Las naciones hacen leyes, y es el deber de los padres y de sus hijos obedecer todas esas leyes que estén en armonía con la ley de Dios.” Luego hace alusión a la afirmación de Jesús: “Pagad a César lo que es de César” (p. 258). En su folleto *Dios y el Estado*, también publicado en 1941, Rutherford afirmó prácticamente la misma cosa.

Esta actitud es muy diferente de la que encontramos en su obra *Jehová*, publicada en 1934, y contradice directamente el espíritu y la lógica del sistema ruselista. Lo que Rutherford llamaba “adulterio” en este libro es permitido en sus últimos libros. Antes les era prohibido a los “testigos” adulterar con la organización. ¡Más tarde se les permitía coquetear un poquito con ella!

Consideremos la doctrina ruselista acerca del gobierno humano y la sociedad desde el punto de vista de las Escrituras y luego de la razón.

Esta Doctrina Ante las Escrituras

En primer lugar el Nuevo Testamento enseña que el cristiano es ciudadano de dos patrias y que tiene deberes para con ambas. Dio a entender esto Jesús cuando dijo, “Dad a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios” (Mateo 22:21). ¿Habría dicho esto si “lo de César” formara parte de la “organización de

Satanás”? ¿Enseñaría Jesús que debemos “dar al diablo lo que es del diablo y a Dios lo que es de Dios”?

Luego vemos que si bien el apóstol Pablo enseña que su “ciudadanía está en los cielos”, también se sentía honrado de ser un ciudadano del gran Imperio Romano (Hechos 22:25-28), y más de una vez se valió de los privilegios que esto le proporcionaba (Hechos 16:37, 38; 23:23; 25:11).

Pablo enseñaba que la autoridad civil es de origen divino y amonestaba a los cristianos que era su deber respetarla y obedecerla (Rom. 13:1-5; 1 Tim. 2:1, 2; Tito 3:1), y él mismo se sometió a dicha autoridad (Hechos 25:11).

Consideremos brevemente la enseñanza del Nuevo Testamento en cuanto al gobierno humano:

1) *El gobierno civil es de origen divino y por lo tanto debe ser respetado y obedecido*, Rom. 13:1-7.

Entre los consejos e instrucciones prácticas que Pablo da en la última parte de su Epístola a los Romanos, el Apóstol incluye algunas enseñanzas claras acerca de la actitud del cristiano hacia el gobierno civil y sus deberes para con él.

Un estudio sin prejuicios de este pasaje revela en primer lugar que el gobierno civil, como principio o institución (sin hablar de gobernantes o partidos políticos), es una institución de origen divino. La sencilla razón respalda esto. Sería imposible para la gente vivir juntos sin organización, leyes y orden, y autoridades para mantenerlos. Lo contrario sería una anarquía. Aun tenemos que reconocer que un mal gobierno es mejor que ningún gobierno. Los mismos “testigos” no quisieran pasar un sólo día en una ciudad en donde no existiera orden civil.

Pablo va al extremo de decir (Rom. 13:3-6) que los gobernantes, los fiscales y hasta los aduaneros deben ser conceptuados como “servidores de Dios” (en cuanto a las cosas materiales y no espirituales, por supuesto).

En vista de esto Pablo arguye que el cristiano debe respetar a los tales y someterse a ellos, no sólo por temor de las consecuencias físicas de la desobediencia sino también “por causa de la conciencia” (v. 5).

Notemos, pues, la inmensa diferencia entre la doctrina rutherfordista y la paulina. Aquélla enseña que el gobierno es del diablo, y ésta, que es de Dios. Dejamos al lector que escoja a cuál desee aceptar.

Rutherford y sus seguidores han hecho esfuerzos para salir de la dificultad que este pasaje les ocasiona. Afirman que las “potestades” que aquí se mencionan son *celestiales* y no terrenales. En su libro *Jehová* (pp. 75, 76) explica que antes del año 1918 “la gente, incluyendo los seguidores de Cristo, entendían y creían que las ‘potestades superiores’ mencionadas en las Escrituras se componen de los gobernantes visibles del mundo. El Señor ha iluminado a su pueblo, y por su gracia ahora entiende claramente y declara al mundo que ‘las potestades superiores’ son de Jehová y Cristo Jesús. . . El fiel resto de Jehová sirve a las verdaderas ‘potestades superiores’, Dios y Cristo Jesús, rehusando obedecer a parte alguna de la organización de Satanás”. De modo que los “testigos” rehúsan “reconocer como ‘potestades superiores’ a los gobernantes de este mundo. Por completo rehúsan transigir con los poderes de la organización de Satanás, pidiendo o aceptando permiso de ella para poder proclamar el evangelio del reino de Dios” (p. 223).

La enseñanza de los “testigos” modernos difiere poco o nada de la de los antiguos. En su libro predilecto *Sea Dios Veraz* leemos: “El [Altísimo] y su Hijo celestial, a quién establece como Rey teocrático bajo él en el gobierno teocrático, juntos constituyen ‘las Potestades Superiores’, a quienes todas las almas dignas de vivir tienen que estar sujetas” (p. 28). Los “religiosos insisten en que esos gobernantes son las ‘potestades superiores’ . . . Pero las ‘potestades superiores’ mencionadas allí (Rom. 13:1-7), son los principales factores gobernantes de la congregación de

Dios, a saber, el cuerpo gobernante invisible del reino de Dios” (p. 243). Cp. *La Verdad os Hará Libres* (pp. 311, 312).

Esta interpretación de Rom. 13:1-7 es totalmente insostenible. En primer lugar, mientras los “testigos” identifican a las “potestades” con Dios y Jesucristo, Pablo dice que son “servidores de Dios” (13:4, 6).

En segundo lugar, lo que hacen estos “servidores” indica claramente que son potestades terrenales y no celestiales: llevan “la espada” (v. 4) y “atienden a los tributos” y al “impuesto” (v. 6, 7).

En tercer lugar, San Pedro en su Primera Epístola, al hablar sobre el mismo asunto, dice, “Someteos a toda institución humana [no “divina” o “celestial”], ya sea al rey como superior, ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien” (2:13, 14).

2) El cristiano debe pagar sus impuestos

Pablo también enseña que el creyente debe pagar como un deber cristiano los tributos e impuestos, en fin, “pagad a todos lo que debéis” (Rom. 13:6, 7). Pero ¿cómo se va a pagar para el sostenimiento de la “organización de Satanás”? No obstante, los “testigos” lo hacen — tienen que hacerlo. Sin embargo, rehúsan saludar a la bandera. ¿Qué diferencia hay entre pagar para el sostenimiento de la “organización de Satanás” y saludar a su bandera?

3) El cristiano debe orar por el gobierno e interesarse por el bienestar de su patria.

Entre los consejos pastorales a Timoteo, Pablo incluye una exhortación “a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad” (1 Tim. 2:1, 2).

Ahora, es evidente que “los reyes” y “los que están en eminencia” son gobernantes. Si la teología ru-

selista es correcta, entonces Pablo nos exhorta a que oremos a favor de los jefes de la "organización de Satanás". Notemos bien que la oración no es para su conversión sino para que puedan desempeñar debidamente su papel como gobernantes.

A Tito, Pablo le dice que debe recordar a los hermanos "que se sujeten a los gobernantes y autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos a toda buena obra" (3:1). Es claro que las "buenas obras" aquí mencionadas se refieren a la cooperación en el bienestar cívico y social del país.

De lo anterior se ve que la actitud de Pablo y Pedro era muy diferente de la de los profetas del ruse-lismo.

Antes de dejar el aspecto bíblico de este tema, quisiéramos llamar la atención al hecho de que en ninguna ocasión, al convertirse un oficial público, se le exigió que abandonase su puesto. Publicanos y soldados se convirtieron por la predicación de Juan el Bautista. ¿Les exigió él que dejaran sus oficios por ser de carácter político? ¡No! Más bien les exhortó a que fuesen mejores siervos del estado, como convenía a personas que se habían convertido a Dios. A los publicanos amonestó que practicasen la justicia y la honradez al cobrar los impuestos; y a los soldados les advirtió que no usaran de la extorsión, la violencia ni la falsa delación y que no estuviesen quejándose continuamente de su sueldo (Lucas 3:12-14). Por instrumentalidad de Pedro se convirtió Cornelio el centurión. ¿Le notificó Pedro que debía dejar de llevar armas para ser salvado? ¡No! (Hechos 10:34-43). Al convertirse el carcelero de Filipos, ¿le avisó Pablo que sería necesario renunciar a su puesto público para ser salvado? ¡Tampoco! (Hechos 16:29-34).

La Inconsecuencia de los "Testigos" en Cuanto a su Doctrina

Acusamos a los "testigos" de ser inconsecuentes en cuanto a su doctrina respecto al gobierno huma-

no. Si es del diablo, ¿por qué se gozan, como todos los demás, de los múltiples beneficios y servicios que este gobierno les presta?

¿Cómo justifican el hecho de que muchas veces piden y reciben protección y derechos a las autoridades? ¿Acaso debe uno acudir al diablo por protección? ¿Tiene interés el diablo en proteger a los súbditos del "Reino Teocrático"?

Los hogares, las vidas, los derechos de los "testigos de Jehová" reciben protección día tras día, ¡gracias a los secuaces de la "organización de Satanás"!

Las calles, la cañería, el alumbrado público, el aseó público, los hospitales municipales, las escuelas — todos son servicios organizados y mantenidos por el gobierno en una forma u otra. Por lo tanto, de acuerdo con la teología ruse-lista, provienen de fuente diabólica.

Ahora bien, Rutherford dijo que los "testigos" no debían siquiera "tocar las cosas sucias, es decir, la organización de Satanás" (*Jehová* p. 307). Sin embargo, las están tocando constantemente, al gozar de los servicios del gobierno humano.

Los "testigos" son abierta y descaradamente inconsecuentes, y es más, son hipócritas — y tienen que serlo, ya que es imposible vivir de acuerdo con su doctrina y quedar en este mundo. La única manera de vivir conforme a la doctrina ruse-lista sería trasladarse a otro planeta, o por lo menos a una isla hasta el momento no habitada y allí levantar la imaginaria teocracia.

Lo Peligroso y Nocivo de esta Doctrina

Es la convicción del que escribe estas líneas que esta secta no sólo es herética desde el punto de vista teológico sino también nociva y hasta peligrosa, moral y políticamente hablando.

Reconocemos el derecho del hombre de rehusar llevar armas debido a escrúpulos de conciencia,

de oponerse al programa de un partido político, y así por el estilo. Estas cosas forman parte del derecho humano que llamamos "libertad política". Pero la persona o el movimiento que rechaza el gobierno en sí o como institución, constituye una amenaza para la sociedad.

Reconocemos que los "testigos" ahora son muy inofensivos (si bien son muy molestos). Esto se debe a dos cosas: (1) Son una minoría pequeñísima, una que la sociedad puede soportar sin dificultad, y su influencia es mínima. (2) No practican lo que enseñan, es decir, no son consecuentes en cuanto a su propia doctrina.

Ahora emplean métodos pacíficos para extender su "reino" y enseñan que los enemigos del reino serán destruidos por intervención sobrenatural sin que ellos tengan que intervenir físicamente. Pero — es posible que cambien este modo de pensar como lo han hecho otros movimientos semejantes en la historia.

La historia eclesiástica revela que en otras épocas movimientos milenialistas de esta clase han empezado pacíficamente pero han terminado en insurrecciones sangrientas y orgías de fanatismo.

Así fue con el movimiento encabezado por los "profetas de Zwickau" a principios de la Reforma del siglo XVI. Empezaron a propagar sus ideas milenialistas en forma pacífica. Pero dentro de poco tiempo se convencieron de que debían ayudar a Dios en acabar con los enemigos del reino. Uno de los profetas, Tomás Münzer, llegó a creerse un Gedeón destinado a encabezar el ejército de los israelitas espirituales con el fin de exterminar a los cananeos del siglo XVI. El resultado fue la horrible carnicería de la "Guerra de los Campesinos" (1524, 25), la cual constituyó un triste baldón para la Reforma Protestante.²

Unos pocos años más tarde un Melchior Hoffman, haciendo cálculos con números bíblicos, llegó a la

conclusión que Cristo vendría en 1533 para establecer su reino. El también enseñaba que Dios personal y sobrenaturalmente intervendría para castigar a los inicuos y establecer su reino de justicia.

Pero sus sucesores, Jan Matthys y Jan de Leyden, enseñaron que Dios usaría a los creyentes para efectuar a la fuerza el establecimiento del reino como antiguamente Dios usó a los israelitas para exterminar a los cananeos y levantar la teocracia de Israel. Como resultado surgió el desgraciado "Reino (teocrático) de Münster" en el que fueron instituidas la comunidad de bienes y la poligamia y en el que aplastaron toda oposición en forma desplazada y sangrienta.³ Este desgraciado episodio constituyó otro baldón para la Reforma Protestante, y especialmente para el movimiento anabaptista en que este episodio se desarrolló.

En el siglo XVII surgió en Inglaterra otro movimiento milenarista cuando un grupo de exaltados se sintió llamado a establecer la "quinta monarquía" de Daniel 2. Estos también se oponían a las agrupaciones existentes de cristianos y al gobierno establecido. En 1661 iniciaron un movimiento para derrocar al gobierno. El esfuerzo fue aplastado y tocó a su fin otro intento de establecer un "reino teocrático".⁴

Ahora bien, los "testigos de Jehová" constituyen un grupo milenarista parecido a aquellos de siglos anteriores. Bien podría tomar el mismo rumbo que ellos han tomado — máxime si en alguna región llegaran a formar un grupo grande y mayoritario.

Ya en ciertos lugares y circunstancias los "testigos" están actuando en forma consecuente con su doctrina. Con respecto al matrimonio, algunos no creen necesaria una ceremonia civil o religiosa para efectuarse. Esto es lógico de acuerdo con su teología, ya que las autoridades civiles forman parte de la "organización de Satanás". ¿Por qué ha de tenerse como necesario un acto realizado por los secuaces del diablo? Más bien debe evitarse.⁵

Siguiendo esta misma manera de pensar algunos "testigos", que habitaban la provincia del Guanacaste en Costa Rica, en el año 1956 rehusaron inscribir a sus hijos en el registro civil, lo cual provocó comentarios muy desfavorables en los periódicos.⁴

De lo anterior se puede ver que los principios de esta secta con respecto al gobierno y la sociedad son peligrosos, y que si fueran seguidos consecuentemente resultarían en una grave amenaza.

Por lo tanto, no sólo debe el cristiano contemplar la doctrina ruselista como herejía sería, sino también el ciudadano patriótico debe mirarla como una nociva amenaza potencial para su comunidad y nación.

CONCLUSION

Terminamos este estudio con el fallo de que el llamado "reino teocrático" de los llamados "testigos de Jehová" es algo totalmente ilusorio, y la vastísima propaganda acerca de él es nada más que parlería hueca, a veces blasfema teológicamente, y nociva sociológicamente.

La doctrina de la "teocracia" está basada sobre un fundamento que no existe: la idea de que Cristo vino *espiritualmente* en 1914 y que en aquel año inició su reino milenarío. Ya hemos demostrado que esta venida, es puramente imaginaria y que el reino de Cristo no se establecerá sino hasta que él venga *física y visiblemente*.

Todavía podemos orar como nos enseñó nuestro Señor: "Venga tu reino", por cuanto él todavía no ha venido. Cuando venga (y esa venida será visible y corporal), entonces establecerá un reino real, conforme a los profetas del Antiguo Testamento y los del Nuevo. Este reino tendrá un Rey literal, quien no necesitará de un presidente en Brooklyn.

Mientras tanto, Cristo está levantando un reino espiritual (Juan 3:3, 5; 18:36; Col. 1:13; Rom. 14:17). La manera de entrar en este reino no es renunciar al comercio, la religión y el gobierno, y adherirse al movimiento extraño de los ruselistas, sino más bien venir arrepentido del pecado a los pies del Rey crucificado y recibirlo por la fe como Salvador personal. Él es "el camino, la verdad y la vida". Nuestro pecado nos obstruye la entrada a Su reino. Pero en la Cruz él quitó este obstáculo, pagando allí la deuda que habíamos acumulado por nuestros pecados (2 Cor. 5:21; 1 Pedro 2:24). De modo que ahora él constituye el "camino", la entrada al cielo. Clama a los hombres, "Venid a mí todos los que estáis trabajados y carga-

dos”, y asegura que “al que a mí viene no lo echo fuera” (Mateo 11:28 y Juan 6:37). Y el apóstol San Juan declara que “a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12). ¿Acaso los “Testigos de Jehová” anuncian este mensaje? No. Desgraciadamente estas personas que hablan tanto del reino no comprenden lo que es verdaderamente el reino de nuestro Señor ni cómo se puede entrar en él (Juan 3:3, 5).

Al aceptar a Cristo sinceramente como Salvador, uno llega a a ser hijo de Dios y súbdito del Rey de reyes. Su vida experimenta un cambio espiritual y moral, lo cual lo prepara para la patria celestial y también lo hace un mejor ciudadano para su patria terrenal, un comerciante honrado, si es comerciante, y un miembro útil en su iglesia. Cuando Cristo venga en gloria para establecer su reino, el creyente será corregente con el Rey real y verdadero (Lucas 22:29; 12:32; 2 Tim. 2:12; Apoc. 20:4).

Reconstrucción del Credo Negativo del Ruselismo

Niego que la Biblia sea regla suficiente para la fe y la práctica.

Niego la Trinidad.

Niego la personalidad del Espíritu Santo.

Niego la deidad del Señor Jesucristo.

Niego Su verdadera encarnación.

Niego Su obra expiatoria por los pecados de todo el mundo.

Niego la resurrección de Su cuerpo.

Niego Su venida visible y corporal.

Niego el peligro de un juicio después de la muerte.

Niego el castigo eterno de los pecadores.

Niego que el cristiano tenga deberes para con el gobierno civil y la sociedad secular.

Niego su derecho de pertenecer a una iglesia organizada.

NOTAS

CAPITULO I

1. *Sea Dios Veraz*, (Brooklyn: Watchtower, 1955) p. 216. *Jehovah's Witnesses in the Divine Purpose* (Brooklyn: Watchtower, 1959), pp. 8, 11. Esta obra es la historia oficial del movimiento. A menudo nos referiremos a esta obra empleando las siglas iniciales: JWDP.
2. Royston Pike, *Jehovah's Witnesses* (New York: Philosophical Library, 1954), pp. 8, 9.
3. B. H. Shaddock, *The Seven Thunders of Millennial Dawn* (Philadelphia: S. S. Times, 1928), pp. 5, 6.
4. JWDP, p. 21.
5. JWDP, pp. 26, 27.
6. JWDP, p. 25; Herbert Stroup, *The Jehovah's Witnesses* (New York: Columbia Univ. Press, 1945), p. 21.
7. Stroup, *op. cit.*, p. 8.
8. Pike, *op. cit.*, pp. 13, 14.
9. JWDP, p. 62.
10. Pike, *op. cit.*, p. 14.
11. J. F. Rutherford, *El Arpa de Dios* (Brooklyn: Watchtower, 1921), pp. 239, 240.
12. *Watchtower*, 15 de noviembre, 1910, citado por Keith L. Brooks, *Prophetic Program of "Judge Rutherford"* (Los Angeles, Brooks Publications), pp. 3, 4. Stroup, *op. cit.*, pp. 12, 13.
13. Citas tomadas de Shaddock, *op. cit.*, pp. 6-8. Cp. Stroup, *op. cit.*, pp. 12, 13.
14. JWDP, pp. 69, 95.
15. Stroup, *op. cit.*, p. 37; Pike, *op. cit.*, pp. 16, 17. Martin & Klann, *Jehovah of the Watchtower* (New York, 1953), pp. 13-15.
16. Stroup, *op. cit.*, pp. 9, 10. Pike, *op. cit.*, pp. 15, 16. JWDP, pp. 17, 45. Martin, *op. cit.*, p. 13.
17. Stroup, *op. cit.*, p. 10.
18. JWDP, p. 65.
19. JWDP, p. 65.
20. Stroup, *op. cit.*, pp. 14, 15. Marley Cole, *Jehovah's Witnesses* (New York: Vantage Press, 1955), pp. 83, 86.
21. JWDP, pp. 79-86. Stroup, *op. cit.*, pp. 16, 17. Pike, *op. cit.*, pp. 20, 21.
22. JWDP, p. 91.
23. *Ibid.*, p. 98.
24. Pike, *op. cit.*, 64.

25. JWDP, pp. 107, 110.
26. *Ibid.*, p. 99.
27. Martin, *op. cit.*, p. 26.
28. Pike, *op. cit.*, p. 21. Stroup, *op. cit.*, p. 18. Bill Davidson, "Jehovah's Travelling Salesmen", *Colliers*, Nov. 2, 1946, p. 75. Cole, *op. cit.*, p. 106.
29. JWDP, pp. 120, 121.
30. JWDP, pp. 88, 103.
31. JWDP, p. 125. Cole, *op. cit.*, 101.
32. JWDP, pp. 136, 138, 182; Pike, *op. cit.*, 95.
33. JWDP, pp. 137-139, 190, 191; Cole, *op. cit.*, 99. Stanley High, "Armageddon Inc.", *Saturday Evening Post*, Sept. 14, 1940.
34. *Watchtower*, January, 1, 1951, p. 6.
35. *Ibid.*, January 1, 1954, p. 25.
36. Stroup, *op. cit.*, p. 22.
37. *Ibid.*, pp. 25, 26.
38. JWDP, p. 194.
39. Davidson, *op. cit.*, p. 97. Pike, *op. cit.*, pp. 23, 24.
40. JWDP, p. 195.
41. Stroup, *op. cit.*, p. 21. Cole, *op. cit.*, p. 107.
42. JWDP, p. 196.
43. JWDP, p. 197.

CAPITULO II

1. Jehovah's Witnesses in the Divine Purpose (Brooklyn: Watchtower, 1959), p. 312. Year Book, 1955. Year Book, 1958; Year Book, 1960; Year Book, 1964; (Brooklyn: Watchtower), Watchtower, January 1, 1961. Atalaya, 15 de enero, 1962. Anuario, 1971. Anuario, 1976.
2. JWDP, p. 234.
3. Anuario, 1971, p. 69.
4. Year Book, 1964, p. 39.
5. Sea Dios Veraz (Brooklyn, Watchtower, 1955), p. 220.
6. *Ibid.*, p. 222.
7. Royston Pike, *Jehovah's Witnesses* (New York, Philosophical Library, 1954), p. 102.
8. *Studies in the Scriptures IV*, p. 450, citada por Herbert Stroup, *The Jehovah's Witnesses* (New York: Columbia Uni. Press, 1945), p. 121.
9. *Watchtower*, January 1, 1951, p. 6. January 1, 1961, pp. 18-24. JWDP, p. 312. Anuario, 1971; Anuario, 1975.
10. *Watchtower*, January 1, 1951, pp. 16, 17; Atalaya, febrero 1, 1962, pp. 118-120. Year Book, 1958; Anuario, 1971; Anuario, 1975.

CAPITULO III

1. Rutherford, *Arpa de Dios* (1921), pp. 228-230.
2. *Ibid.*
3. Sea Dios Veraz (1955), p. 197.
4. *Arpa de Dios*, p. 231.
5. *Jehovah's Witnesses in the Divine Purpose* (Brooklyn: Watchtower, 1959), p. 108.
6. Russell, *Studies in the Scriptures II*, pp. 103, 104, 245, 250 (citado por C. E. Putnam, "Are Russell and Rutherford God's Prophets?", *Moody Monthly*, Abril 1939, p. 434).
7. *Arpa de Dios*, p. 236.

8. *Ibid.*
9. *Ibid.*, pp. 238-241.
10. Cp. la afirmación en la historia oficial del movimiento, *Jehovah's Witnesses in the Divine Purpose*, pp. 68, 69. (Al referirnos nuevamente a esta obra usaremos las iniciales JWDP.)
11. *Arpa de Dios*, p. 242.
12. *Ibid.*, 237.
13. Rutherford, *Millones que ahora Viven no Morirán Jamás*, p. 13.
14. *Ibid.* El mismo cálculo se halla en otro libro de Rutherford, *Creación*, p. 297.
15. Las citas son tomadas de Biederwolf, *Russellism Unveiled*, p. 30; Putnam, *op. cit.*, p. 434.
16. Citado en Shaddock, *The Seven Thunders of the Millennial Dawn*, p. 8.
17. *Ibid.*, pp. 10, 11; B. M. Metzger, *The Jehovah's Witnesses and Jesus Christ Theology Today*, April, 1953, pp. 65-85.
18. Shaddock, *op. cit.*, p. 2.
19. Cita tomada de Pablo Burgess, *Pláticas Intimas con los de Otras Creencias*, p. 36.
20. JWDP, pp. 59, 69, 79, 91, 100, 108, 139, 147.
21. Biederwolf, *op. cit.*, pp. 5, 22.
22. JWDP, pp. 107, 110.
23. *Ibid.*, 108, 109; *Usted Puede Sobrevivir al Armagedón*, p. 331; *Sea Dios Veraz*, pp. 253, 254.

CAPITULO IV

1. Citado por B. H. Shaddock, *The Seven Thunders of Millennial Dawn*, p. 8.
2. Citado por Biederwolf, *Russellism Unveiled*, p. 10.
3. A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament*, Vol. VI, (New York: Harper, 1933) p. 321.
4. Bruce Metzger, "The Jehovah's Witnesses and Jesus Christ", *Theology Today*, April, 1953, p. 82.
5. A. H. Strong, *Systematic Theology* (Philadelphia: Judson Press, 1907), p. 342.
6. Citado por Keith L. Brooks, *Prophetic Program of "Judge" Rutherford*.
7. Citado por Martin & Klann, *Jehovah of the Watchtower* (New York, 1953), p. 31.
8. Citado por Algernon Pollock, *Millennial Dawnism briefly Tested by Scripture*, p. 12.

CAPITULO V

1. Citado por B. H. Shaddock, *The Seven Thunders of Millennial Dawn*, pp. 7, 8.
2. H. H. Stroup, *The Jehovah's Witnesses* (New York: Columbia Press, 1945), p. 147.
3. Stanley High, "Armageddon Inc.", *Saturday Evening Post*, Sept. 14, 1940.
4. *Watchtower*, Sept. 15, 1953, pp. 562, 563.
5. *Ibid.*, p. 565.
6. *Watchtower*, March 15, 1954, p. 176. *Jehovah's Witnesses and the Divine Purpose* (Brooklyn: Watchtower, 1959), p. 292.

Atalaya, 15 de febrero de 1962, p. 121. 1964 Yearbook of Jehovah's Witnesses, p. 39.

CAPITULO VI

1. Citado por A. J. Pollock, *Millennial Dawnism Tested by the Scripture*, p. 21.

CAPITULO VIII

1. Royston Pike, *Jehovah's Witnesses* (New York: Philosophical Library, 1954), pp. 105, 106.
2. Véase el artículo sobre "Zwickau Prophets" en la *New Schaff-Herzog Encyclopedia*, tomo XII.
3. Thomas Lindsay, *Historia de la Reforma II* (Buenos Aires: Aurora, 1959), pp. 346-358. Juan Varetto, *La Reforma del Siglo XVI* (Buenos Aires: Junta Bautista, segunda ed., 1949), capítulo VII. H. H. Muirhead, *Historia del Cristianismo II* (El Paso: Casa Bautista, 1953), pp. 216-226.
4. Véase el artículo sobre "Fifth Monarchy Men" en la *New Schaff-Herzog Encyclopedia*, tomo IV.
5. Herbert Stroup, *The Jehovah's Witnesses* (New York: Colombia, 1945), pp. 114, 115.
6. *Prensa Libre*, San José de Costa Rica, 17 de diciembre, 1956.